UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

ESTADO DE DERECHO Y BUEN GOBIERNO
MÁSTER EN DEMOCRACIA Y BUEN GOBIERNO

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

Derrotas electorales y estrategias de competencia partidista: El caso del PRI en México

Presentado por:
FRANCISCO ALFONSO MYERS GALLARDO

Bajo la dirección académica de:
PROF. DRA. FÁTIMA GARCÍA DÍEZ
Profesora Titular de Ciencias Políticas de la Universidad de Salamanca

SALAMANCA, ESPAÑA
Junio de 2012

NOTA DE ACEPTACIÓN:

El presente trabajo, elaborado para culminar el Máster en Democracia y Buen Gobierno bajo la tutoría de la Doctora Fátima García Díez, Profesora Titular de la Universidad de Salamanca, cumple a satisfacción los estándares de calidad investigativa exigidos para su aprobación, bajo criterios de análisis, síntesis y revisión metodológica de modelos teóricos relacionados con el contenido del Máster.

_____

VO. BO. TUTOR
Prof. Doctora FÁTIMA GARCÍA DÍEZ
Profesora Titular de Ciencia Política

_____

D. FRANCISCO ALFONSO MYERS GALLARDO
Alumno Máster Democracia y Buen Gobierno

En Salamanca, España, Junio de 2011

Gracias a Dios porque cuando yo le pedí de todo para disfrutar la vida, el decidió darme vida para disfrutar de todo.

Dedico esta Investigación a Mis Padres Alfonso y Lorena. A mi Hermana Alina.

A mis Abuelas, cabeza de toda mi familia.

A los pilares de mi formación, mis más grandes maestros: Mi Padre y Mis Abuelos

A Mario Alfredo Gallardo Muñoz.

A mis Padrinos y Compadres.

A los Profesores Gilberto Atencio Valladares, Haila Macedo y Gilberto Vasconcelos.

A mis amigos y a la "Cuadrilla" de la Sala de Investigación de la Universidad de Salamanca.

Agradezco a mis Compañeros de Máster especialmente a Saúl, Gabriel, Janaina, Sonia, María, Pedro, Ronnie y Nora por su solidaridad a lo largo de este grato proceso académico.

"Cuando uno siembra con lagrimas, cosecha con regocijo"

El análisis objetivo te muestra inmediatamente que la magnitud de ese aporte hubiese sido imposible sin la participación de personas e instituciones que han facilitado las cosas. Por ello, es para mí un verdadero placer utilizar este espacio para ser justo y consecuente con ellas, expresándoles mis agradecimientos.

En primer lugar, un agradecimiento muy especial a mi tutora la Dra. Fátima García Díez, quien dirigió este trabajo académico de manera insuperable, por su paciencia, tiempo y confianza. Por haberme facilitado todos los medios suficientes. Su capacidad de guiar mis ideas ha sido invaluable. Sin duda, todos los aciertos de esta investigación, los tengo que compartir con ella. Su compromiso con la investigación fue completo. A ella: "Cuando la gratitud es absoluta, las palabras sobran".

Al Coordinador del Máster en Democracia y Buen Gobierno el Dr. Mario Hernández Ramos, por su apoyo en todo este tiempo de estudio de posgrado, así como a todos los profesores de dicho Máster por compartir sus conocimientos y su valioso tiempo.

A los Profesores: Dr. Nicolás Rodríguez García, Dra. Nuria Pilar Matellanes Rodríguez, Dr. José Ramón García Vicente y Dr. Ricardo Rivero Ortega.

Índice

Índice x

Abreviaturas xii

Introducción 14

Capítulo I 18

1.0. La relevancia del estudio 18

1.1. Clasificación 20

1.2. Marco Teórico 21

1.2.1. La aceptación de la derrota 24

1.2.2. Efectos de las derrotas 26

1.2.3. Los factores de cambio 27

1.2.3.1. Selección de candidatos 28

1.2.3.2. Relevo de los líderes 29

1.2.3.3. Los incentivos de cambio 30

1.2.3.4. Las estrategias de competencia 31

1.2.3.5. Transformación de la organización 33

1.2.3.6. La transformación ideológica y renovación programática 34

1.2.3.7. Cambio en las élites dominantes de la organización 36

1.2.3.8. Cambio en las reglas electorales 37

1.3. Capacidad de adaptación 38

Capítulo II 40

2.0. Estudio de caso: PRI 40

2.1. Antecedentes: Transformaciones, estrategias y resultados electorales 42

2.1.1 Breve descripción histórica del Partido Revolucionario Institucional 43

2.2. De la Hegemonía al Multipartidismo: El PRI como oposición 46

2.2.1 Factores institucionales 47
2.2.2. Factores sociales 50
2.2.3. Crisis Económica 51
2.2.4. Factores estratégicos 54
2.2.4.2 Otras alternativas que promovieron la transición 56
2.3. Algunos apuntes finales 58

Capítulo III 60

3.0. Las derrotas priistas 60
3.1. Relevo del líder: nuevo dirigente nacional del PRI 62
3.1.1. Las “maniobras” equivocadas 65
3.2. La segunda derrota 67
3.3. Lo que se vino: post 2 de Julio de 2006 68
3.4. Escenario político 2012: “La Grande” 75
3.5. Algunas apuntes sobre las derrotas y escenario político 2012 80

Conclusiones generales 84

Algunas propuestas por considerar para líneas de investigación futuras 88

Referencia Bibliográfica 90

Documentos normativos 100

Bibliografía en Web 100

Índice de Abreviaturas

AD-Acción democrática (Venezuela)

APRA- Alianza Popular Revolucionaria Americana (Perú)

ARENA- Partido Alianza Republicana Nacionalista (El Salvador)

CDU- Unión Demócrata Cristiana (Alemania)

CEDA- Confederación Española de Derechas Autónomas

CEN PAN-Centro Ejecutivo Nacional del Partido Acción Nacional

CEN PRI- Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional

CFE-Comisión Federal Electoral

CNC- Confederación nacional campesina

CNDH-Comisión Nacional de Derechos Humanos

CT- Comunión Tradicionalista

CTM-Confederación de trabajadores mexicanos

DEA-Drug Enforcement Administration

FA-Frente Amplio (Uruguay)

FBI-Federal Bureau of Investigation

FDN-Frente Democrático Nacional (México)

FMLN- Partido Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (El Salvador)

FN- Partido Nacional (Uruguay)

FSLN-Frente Sandinista de Liberación Nacional (Nicaragua)

IFE-Instituto Federal Electoral.

IPN-Instituto Politécnico Nacional

ISSSTE- Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado.

LOPPE- Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (México)

NCAA FB- National College Athletic Association of Football

Los Pinos-Residencia Oficial del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos

MC-Movimiento Ciudadano (México)

NFL-National Football League

PA- Partido Agrario

PANAL- Partido Nueva Alianza

PAN-Partido Acción Nacional

PAS-Partido Alianza Social (México)

PCCh-Partido Comunista en Chile

PC-Partido Colorado (Uruguay)

PEBC-Partido Estatal Baja California (México)

PES-Partido Encuentro Social (México)

PJ- Partido Justicialista Argentina

PLD-Partido de la Revolución Dominicana

PND-Partido Nacional Democrático (México)

PNE- Partido Nacionalista Español

PNR-Partido Nacional Revolucionario (México)

PP-Partido de los Trabajadores (Brasil)

PP-Partido Popular (España)

PRD-Partido de la Revolución Democrática

PRD-Partido Revolucionario Dominicano

PRI-Partido Revolucionario Institucional

PRM-Partido de la Revolución Mexicana (México)

PRS- Partido de Renovación Sudcaliforniana (México)

PSCh- Partido Socialista en Chile

PSDB-Partido de la Social Democracia Brasileña

PSN Partido de la Sociedad Nacionalista (México)

PSOE-Partido Socialista Obrero Español

PT- El Partido del Trabajo (México)

PVEM Partido Verde Ecologista de México

RE- Renovación Española

SOLIDARIDAD-Programa Nacional de Solidaridad

TEDF – Tribunal Electoral del Distrito Federal

TLCAN-Tratado de Libre Comercio Norte América

TUCOM-Todos Unidos Contra Madrazo

UNAM-Universidad Nacional Autónoma de México

UNO- Unión Nacional Opositora (Nicaragua)

"Winning is not a sometime thing; it's an all time thing. You don't win once in a while, you don't do things right once in a while, you do them right all the time. Winning is habit. Unfortunately, so is losing"
Vince Lombardi

Introducción

Para algunos partidos políticos las derrotas electorales, son frecuentes y constantes, incluso existen partidos políticos que siempre pierden las elecciones, sin embargo, para otros partidos, esto suele ser motivo de gran inquietud debido a que puede traducirse en su extinción. No obstante, todos los partidos políticos pueden ser objeto de una derrota electoral.

Han existido algunos aportes sobre las derrotas electorales, pero este impulso no se ha sostenido y tampoco ha sido constante a lo largo del tiempo, sin embargo, han contribuido a cambiar la visión general que se tiene al respecto de estos bajos desempeños en los comicios.

Aunque la escasez de trabajos teóricos y empíricos ha puesto diversas dificultades a la hora de crear herramientas analíticas válidas para examinar las derrotas electorales, los esfuerzos se han centrado en la recopilación de acontecimientos concretos de un partido político en específico.

Este es un tema clásico poco estudiado, por lo tanto, el objetivo de la presente investigación es revalorizar el papel de las derrotas electorales y ofrecer nuevas avenidas para su estudio, ya que estas son uno de los ejes que entrelaza la legitimidad de una democracia, en la que los derechos fundamentales, como valores objetivos, justifican al Estado como una sociedad integrada por ciudadanos, y el origen del Estado se justifica en derechos como el sufragio y la asociación política.

Esta investigación intenta describir la forma en que el Partido Revolucionario Institucional ha dado frente a las diversas derrotas electorales en el ámbito del Ejecutivo Federal, generando la siguiente pregunta*: ¿Como han influido las derrotas electorales de los años 2000 y 2006 en la reestructuración del Partido Revolucionario Institucional y de sus estrategias de cara a los comicios del primero de Julio de 2012?*

La hipótesis, devela que existen cuestiones legales, partidistas, electorales y políticas que condicionan diversos factores sobre las derrotas electorales en el ámbito del Ejecutivo Federal, dependientes de todo un universo conceptual que ayuda a comprender la realidad política de las derrotas electorales, tales como: selección de candidatos, relevo de los líderes, recambio en las cúpulas, incentivos de cambio y participación, cambios en las estrategias de competencia y organización del partido, transformación ideológica y programática así como la mutación de las reglas electorales, sin dejar atrás el empoderamiento regionalista a través del gran peso de

los gobernadores "Omniscientes, Omnipotentes y Omnipresentes" de los diferentes Estados de la República Mexicana.

El PRI mexicano es un partido acostumbrado a la victoria, en ocasiones, sin importar la forma ni los medios. Sin embargo en este estudio concreto, encontraremos que el PRI en su larga batalla para llegar al poder en la cotidianeidad de la competencia del día a día, nunca logrará victorias definitivas, y ahora tras varios acontecimientos que se han suscitado a lo largo de los últimos veinticinco años, con la obligación de contribuir a explicar esta cuestión, se espera probar que tampoco existen derrotas terminales.

Para corroborar estas posiciones y sin distanciarnos nunca de la realidad, se decidió realizar un estudio donde se explorarán algunos elementos institucionales, partidistas, estratégicos que influyen en las contiendas electorales y además ciertos acontecimientos específicos del caso en concreto, que sirven como herramientas analíticas para comprender las derrotas electorales y las estrategias de competencia partidista del PRI.

Lo anterior con la intención de proveer una teoría sobre como las derrotas electorales en el ámbito del Ejecutivo Federal han influido substancialmente en los cambios del PRI y en la dimensión de sus derrotas, inclusive, en escenarios multinivel.

En primer lugar, se comienza con una recopilación de los diversos factores que inciden sobre las derrotas electorales. Esto impulsó a crear un marco teórico descriptivo sobre los aspectos más relevantes que enmarcan a las derrotas electorales, revisando todo lo que se ha escrito sobre este tema y sistematizando dicha literatura en función de los objetivos planteados.

Esta exhaustiva guía de referencias bibliográficas se encuentra enfocada a responder sobre el caso concreto de nuestro estudio, que es el PRI, en todo momento respaldado y argumentado bajo términos teóricos abstraídos en el periodo de investigación, así mismo, se utilizarán estudios científicos de caso como apoyo a la presente investigación, que analicen las derrotas electorales en el contexto de otros países, con el afán de aplicarlo en el contexto específico como lo es el PRI.

En segundo término, previo a desarrollar el capítulo, se define al PRI por medio del uso de las funciones descritas en el marco teórico. Posteriormente se identifican cuáles fueron las causas específicas de las derrotas priistas, limitándonos a lo sucedido en las elecciones federales de los años 2000 y 2006, enfatizando la relevancia y justificación del estudio, a través de una breve descripción histórica del PRI, haciendo referencia a los fenómenos más sobresalientes que incidieron en las derrotas priistas.

Así mismo, se trata de puntualizar minuciosamente el contexto electoral en un ámbito multinivel, haciendo una descripción detallada de acontecimientos y factores concretos y paralelos a dichas derrotas, tratando de hacer un uso adecuado que muestre la capacidad analítica de la investigación, respaldado de las diferentes

aproximaciones relativas a las derrotas electorales, encuadradas en el marco teórico del primer capítulo.

En tercer lugar, en el ámbito de un nivel explicativo, se explorará la forma en que el PRI a partir de las derrotas electorales en el Ejecutivo Federal, aprendió a utilizarlas como incentivos de cambio que le obligaron a reconocer sistémicamente dichas derrotas, permitiéndole adaptarse al escenario político mexicano, y obligándole a iniciar un proceso de autocrítica, regeneración y reevaluación para poder comenzar un proceso de transformación y reconstrucción, todo esto, con la pretensión de crear una teoría, apegada a la realidad, sobre el escenario político mexicano de cara al primero de julio de 2012.

La relevancia política de este tema se encuentra en la cobertura detallada de los contenidos extraídos sobre las derrotas electorales priistas, pero más aún sobre la importancia de este partido en la explicación del México contemporáneo que a pesar de sus dolorosas derrotas en los años 2000 y 2006, sigue siendo el "Gran referente de la política mexicana", una fuerza política con presencia en todas las regiones del territorio nacional, definido bajo los principios de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, e indudablemente el mejor ejemplo para poder explicar como una derrota se ha convertido en una oportunidad de renovación para modificar estrategias y competir fuertemente en los próximos comicios.

Finalmente, se tratará de aportar diversas conclusiones al respecto de las derrotas electorales, abstrayendo lo más sobresaliente de esta investigación, pero dejando claro que las conclusiones de este trabajo, no pretenden agotar la temática abordada. Si bien lo ideal hubiera sido realizar un análisis de las derrotas electorales de los tres partidos políticos mexicanos más importantes a lo largo de la historia de la democracia mexicana (PRI, PAN, PRD), o por lo menos tras la transición hacia el multipartidismo, esto no fue posible debido a la dificultad de conseguir toda la información necesaria y la insuficiencia de tiempo, pero deja abierta una ventana para poder continuar con esta investigación, no únicamente en el ámbito de la política mexicana, sino también de la política latinoamericana, con la finalidad de contribuir y reactivar el debate académico y político sobre las derrotas electorales, aspirando a que esta investigación, en un futuro, se convierta en un documento de consulta.

Capítulo I

1.0. La relevancia del estudio

La competencia electoral siempre ha tenido gran importancia en el estudio y literatura sobre los partidos políticos. Dichos estudios politológicos centran su potencial en analizar comparativamente como las instituciones han diseñado estrategias sobre competencia electoral para poder acceder a la victoria (Janda y Harmel 1994), pero nunca se ha profundizado en como un partido político reacciona ante las *derrotas electorales* a nivel teórico y pocos son los casos específicos y comparados que ahondan este relevante tema.

Los partidos políticos ganadores representan tan solo una "*cara de la moneda*" para poder entender la arena política, una victoria no representa mayor importancia o relevancia que una derrota, no olvidemos que la actitud de los perdedores determina hacia donde irá el juego político y si continuará jugándose (Tovar 2011).

Siguiendo esta misma línea, es evidente que en el universo de las democracias modernas, los partidos políticos y los candidatos compiten por votos, los votos se dan en las elecciones, y las elecciones, como el ingrediente principal de una democracia, determinan quien tiene el derecho de dirigir un país y quien tiene que *esperar* para hacerlo (Riker 1965, Dahl 1971, Huntington 1991).

Constantemente, a lo largo de la historia, se suele recordar más a los ganadores en los sistemas democráticos, que a sus rivales, aquellos que son derrotados tras la elección (Anderson 2007). Al día siguiente de los comicios, encontramos dos tipos de reacción, por una parte la algarabía de los ganadores, entendible y sensata, debido a que estos van a reflejar sus políticas durante los próximos años y, por la otra parte, el desaliento de los perdedores, la oposición generalmente desplazada, que tendrán que esperar hasta los próximos comicios para concretar sus políticas, por esto, todos los partidos políticos son parte del juego democrático, unos ganan y otros pierden (Przeworski 1991).

En la actualidad existe una gran *inequidad* en el estudio de la competencia electoral, olvidando la presencia de una ambivalencia de resultados: ganadores y perdedores (Laswell 1953). La ciencia política, continuamente ha pasado por alto las reacciones y comportamientos de los perdedores, enfocada en quién, por qué y cómo ganó (Janda y Harmel 1994). No hay una gran consolidación en el papel que juega la oposición en los sistemas políticos democráticos (García Díez 2001).

Los manuales de los partidos políticos o estudios de "*cómo obtener una victoria"* siempre son el punto más importante de estudio después de una elección o previo a esta, incluso los resultados electorales exitosos han sido la razón de estudio más trascendental de la historia política moderna en academias, universidades, centros de investigación, encuestadoras o bien, nuevas tecnologías software que focalizan los estudios en el análisis de las victorias (Scarbrough 2003).

Las ideologías sobre las victorias opacan a las derrotas electorales. Sin embargo Anderson, Blais, Bowler, Donovan y Listhaug en 2005, mencionan constantemente la importancia de las derrotas electorales comparándolas con el deporte[1]. Estos autores presentan el famoso credo del deporte norteamericano *NFL* de Vince Lombardi[2]: *"Winning isn´t everything, is the only thing"*[3]. No obstante, el deporte y la política también tienen fundamentos para tomar en cuenta a las derrotas, los mismos autores enfrentan la frase de Lombardi con la antigua frase del politólogo norteamericano William Riker de 1983 que dice: "*The dynamics of politics is in the hands of the losers. It is they who decide when and how and whether to fight on*"[4], aunque, olvidaron mencionar que el mismo Lombardi, paradójicamente dijo: "*If you can´t accept losing, you can´t win*", una ideología que cabe perfectamente en el contexto electoral[5].

Es claro que las derrotas electorales no son el objetivo de los partidos políticos, y mucho menos un resultado deseado, pero una vez derrotados, el resultado se tiene que aceptar para evitar que vuelva a suceder, por esto, la presente investigación hablará de la importancia de una derrota, bajo la siguiente filosofía: "*Lo importante ante una derrota no es que has perdido, sino que hiciste para levantarte de esta misma*".

En síntesis, la importancia de la investigación sobre las derrotas electorales permite reevaluar a los partidos políticos sus nuevas estrategias de competencia partidista de cara a los próximos comicios. Esta dinámica es clave para la revitalización de estas organizaciones, dándoles nueva vida.

[1] Estos autores en los primeros párrafos de su investigación nos mencionan que al igual que el futbol americano de la NFL, en la política siempre se hace más énfasis en las victorias que en las derrotas, inclusive al perdedor siempre se le olvida, pero a lo largo de la misma investigación muestran como las derrotas se convierten en incentivos importantes para las partes, demostrando aún más, y que olvidaron mencionar, la relación entre el futbol americano y la política, porque recordemos que en las ligas profesionales de este deporte a los perdedores (*los últimos lugares de la tabla en porcentaje de victorias y derrotas a lo largo de la temporada),* durante el Annual Player Selection Meeting "*NFL Draft*" les otorgan grandes incentivos para posicionarse en la próxima temporada mediante un diseño básico en el que a cada equipo se le asigna una posición inversa en el orden del draft, donde el último lugar se posiciona en primero, para la elección de jugadores provenientes de las ligas colegiales (*NCAA FB*), esto en distintos "rounds" y con el objetivo de aumentar la paridad competitiva entre los equipos, asumiendo que el peor equipo escoge al mejor jugador.

[2] El neoyorkino Vince Lombardi fue uno de los grandes estrategas de la NFL, ganó cinco campeonatos y se encuentra en el salón de la fama del futbol americano profesional.

[3] "*Ganar no lo es todo, es lo único*" Fuente de traducción: propia.

[4] "*La dinámica de la política está en las manos de los perdedores. Son ellos los que deciden cuando, como y si se sigue peleando*" Fuente de traducción: propia.

[5] "*Si no puedes aceptar perder, no puedes ganar*" Fuente de traducción: propia.

Lippman en 1914, acerca de los partidos políticos menciona: "*Becomes rigid when it is too successful and only defeat seems to give it new life*"[6]. Esto sostiene que una derrota o bajos desempeños electorales, operan como incentivos para la autocrítica y la reevaluación de las organizaciones políticas; por esto, las derrotas y los perdedores son "*jugadores cruciales*" en la arena política y en la democracia.

Bajo estas consideraciones, se confirma que el contenido de este estudio, tiene gran relevancia e innovación, además versa en gran parte con los temas abordados a lo largo del periodo de realización del *Máster de Democracia y Buen Gobierno,* constituyendo concretamente líneas de investigación ofrecidas durante el periodo docente. En este sentido, al carecer de este tipo de investigaciones, se considera que es un trabajo inédito en el cual se trata de demostrar la relevancia del mismo de cara a una investigación más a fondo sobre esta temática.

1.1. Clasificación

Los partidos políticos se clasifican en aquellos que están en el poder y aquellos que no lo están. De estas dos categorías, nacen cinco tipos o sub categorías de partidos políticos ; 1.-Major Incumbent o Partido en el Poder, 2.-Minor Incumbent o Partido en el poder mediante coalición, 3.-Non Incumbent/Never o Partido fuera del poder y que nunca lo ha tenido, 4.-Non Incumbent/Previous o Partido fuera del poder pero que ya lo ha ostentado y 5.- Non Incumbent/New o Partido nuevo en la arena política (Anderson, Blais, Bowler, Donovan y Listhaug 2005).

En esta línea, las derrotas electorales concurren de varias maneras. Pueden ser; *a)* Derrotas donde hay una alternancia constante; *b)* Derrotas tras la transición de un régimen; *c)* Derrotas repetidas o recurrentes pero, tras las que los partidos vuelven a ganar, *d)* Derrotas donde los partidos nunca vuelven a ganar y/o *e)* Derrotas constantes (Janda y Harmel 1994, Janda, Harmel, Heo y Tan 2005, Anderson, Blais, Bowler, Donovan y Listhaug 2005, Loewen y Blais 2006).

Una derrota genera cambios en los partidos, es decir, sus estrategias deben adaptarse a las necesidades que los conduzcan a lograr sus objetivos. Una perspectiva comparada formula una explicación de cambio en el partido en función de tres factores: *Shock Externo, Cambio de liderazgo y Cambio en la coalición dominante* (Harmel, Janda, Edens y Goff 1995)[7].

[6] "*Se convierte en rígido cuando es demasiado exitoso y solo la derrota parece darle nueva vida*" Fuente de traducción: propia.

[7] Harmel, Janda, Edens y Goff hacen un análisis de partidos políticos en Gran Bretaña, Dinamarca, Alemania y los Estados Unidos de Norte América, entre los años de 1950 y 1990, concluyendo en todos los casos, que el shock externo, cambio de liderazgo y cambio en la coalición dominante son las respuestas que los partidos políticos tienen ante una derrota electoral. Así mismo, Janda, Harmel, Heo y Tan, siguiendo la misma línea de Edens y Goff realizaron un análisis basado en 210 cambios alrededor de los mismos partidos políticos en Gran Bretaña, Dinamarca, Alemania y Estados Unidos de América, y aunque considera que los malos desempeños electorales son incentivos para modificar estrategias también consideran que las derrotas electorales no son necesarias para que

Estas parecen respuestas interesantes, ya que algunos partidos políticos, por una parte pueden no responder a las derrotas, tomándolas como un *shock* e inhibiéndose de cualquier cambio para reestructurarse, reevaluarse y volver a competir. Pero por otra parte, existen partidos políticos que gozan de una capacidad heurística suficiente, que les permite mejorar sus estrategias, fortaleciendo su capacidad para competir en las contiendas electorales, a través del cambio de líderes o en sus coaliciones dominantes.

1.2. Marco Teórico

El concepto fundamental en torno al cual gira esta investigación es la derrota, en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española este término se contextualiza de la siguiente manera: *"Derrota: 1. Acción y efecto de derrotar o ser derrotado; 2. Vencimiento por completo de tropas enemigas, seguido por lo común de fuga desordenada".* Esta simple definición es equiparable, en gran forma, a la paradoja del deporte y la política establecida por Anderson, Blais, Bowler, Donovan y Listhaug en 2005

Así mismo en el diccionario crítico etimológico de Corominas, se define a la derrota de la siguiente manera *"Camino, rumbo, participio del antiguo verbo derromper, romper, cortar, derivado de ROMPER; derrota significo primero `camino abierto rompiendo los obstáculos´, Derrota `vencimiento´, derrotar, vencer, derrumbar"*[8].

En un primer nivel, partiendo de las definiciones encontradas, y de que el objetivo de todo partido político es ganar elecciones, aunado a que la victoria electoral y la conquista del gobierno son, en la mayor parte de las ocasiones, la razón de ser de estas organizaciones (Duverger 1951; Downs 1957; Schlesinger 1994; Farrell 1996; Sartori 1976) es evidente que la derrota (electoral) es la antípoda a una victoria y es el último de los resultados que cualquier organización política desea obtener, considerando que para tal efecto una derrota genera decepción o pérdida en la organización (Tovar 2011). Sin embargo, es un resultado que alguien tiene que asumir, ya que es parte del juego político en las democracias modernas.

No obstante a lo expuesto, esta concepción de derrota se queda corta con la realidad política y el significado que puede representar, estos términos no hacen visible de manera explícita el significado que se busca concretar (Berthier 2006). La generalización del término derrota se encuentra abstrayendo el contenido de los anteriores conceptos, pero, el objetivo es la formalización del mismo, en otras

existan cambios, ya que al final los líderes y las facciones dominantes o élites son los encargados de llevar a cabo las estrategias.

[8] DE COROMINAS, Joan: *Diccionario Crítico etimológico de la Lengua Castellana,* Ed. Gredos, Madrid, 1974, pág.131.

palabras, es la unión de estos conceptos y paradojas establecidas, con otras realidades y acontecimientos que infieren en la composición de la expresión. Consecuentemente, la derrota electoral se debe de entender en el contexto de la misma, por lo que se necesita de otros enfoques para poder explicarla.

El marco teórico, de las derrotas electorales, tratará de sistematizar, ordenar y revisar la literatura en función de los diferentes enfoques al respecto, intentando abstraer contenidos que permitan la construcción de argumentos suficientes para poder interpretar la teoría (Berthier 2004), para respaldar la esencia de los acontecimientos políticos situados en una relación social (Alarcón Olguín 2006).

Aseverar que perder es el mejor resultado es un error, sin embargo, una vez derrotados, los partidos políticos, candidatos y líderes, tienen que aceptar la derrota, a pesar de la *decepción o pérdida* y empezar a reconstruir actitudes para saber jugar del "*otro lado*" sin afectar el Estado de Derecho, ya que dependiendo de la actitud del derrotado, el equilibrio de un país puede estar en juego, pudiéndose incluso colapsar (Tovar 2011). Cuando esto sucede la ciudadanía juega uno de los roles más importantes para decidir en la próxima elección quien saldrá victorioso (Anderson 2007), además de darle el aspecto y sensación popular de una democracia legítima.

Dentro de las democracias, la elección es el elemento más distintivo (Dahl 1971, Huntington 1991), en esta se definen ganadores y perdedores (Laswell 1953, Przeworski 1991, Anderson, Blais, Bowler, Donovan y Listhaug 2005), la actitud de esta ambivalencia impacta notablemente el proceso democrático, así como su legitimidad, generando de esta manera escenarios para los ganadores y para los perdedores (Tovar 2011), y recordándonos que la política también recae en las manos de los perdedores (Riker 1983), siempre y cuando los actores derrotados acepten la derrota y le den continuidad a la dinámica democrática, ya que la viabilidad de esta, depende del apoyo de los derrotados, y evidentemente de sus actitudes (Nardeus y Blais 1993).

Por lo tanto los perdedores deben responder a través de comportamientos que consientan la derrota, la legitimidad democrática depende de esto y el juego de la democracia depende de "*jugadores cruciales*" como lo son los perdedores (Anderson 2007, Tovar 2011). Como se menciona anteriormente, la actitud es fundamental para enfrentar una derrota, pero no únicamente la actitud de los partidos políticos es imprescindible para crear estrategias de competencia partidista, sino que la *ciudadanía* y las *instituciones* juegan un importante rol que beneficia al proceso electoral y además lo legitima[9].

Como se sostiene el resultado, en una contienda electoral siempre será desigual, es decir, existe una ambivalencia, unos ganan y otros pierden, siempre existirán ganadores y perdedores, por tanto habrá derrotas y victorias, en el presente caso

[9] Anderson, Blais, Bowler, Donovan y Listhaug nos hablan sobre el comportamiento de la ciudadanía como consecuencia del resultado de la elección: (i) Maximización de la utilidad, (ii) Respuesta emocional y (iii) Consistencia Cognitiva.

analizaremos las derrotas. La construcción de argumentos sobre las derrotas electorales seguirá una interpretación bajo términos teóricos abstraídos en el periodo de investigación, para poder aplicarlos a un caso concreto en un estudio de caso (Coller 2000).

Lo anterior, se tratará de realizar siguiendo los pasos de Montesquieu y Toqueville observando la importancia de lo que ocurre en otros países, dándole la mayor relevancia posible al método comparativo (Durkheim 1895, Weber 1958, Pareto 1988), tratando de llevar un control entre las variables con el fin de buscar una función cognoscitiva que tenga como objetivo la descripción y explicación de un caso concreto.

Una de las alternativas de análisis para profundizar en las derrotas electorales es partiendo del nivel de *satisfacción o insatisfacción*. En los sistemas federales donde hay un sistema de partidos en el que se desarrolla una competencia, siempre existen satisfacciones e insatisfacciones en función de los resultados obtenidos.

Ganar no siempre genera una gran satisfacción, y perder no siempre es insatisfactorio. Los perdedores sienten una gran satisfacción cuando los ganadores se convierten en gobierno y estos tienen grandes incapacidades para gobernar, más aún cuando los perdedores bloquean cualquier iniciativa de los ganadores. A este argumento, algunos autores le nombran "*The Losers Consent, The Winners Lament*" (Janda y Harmel 1994, Anderson, Blais, Bowler, Donovan y Listhaug 2005, Loewen y Blais 2006).

Los malos desempeños electorales, son otro de los argumentos que juegan un papel fundamental en la naturaleza de las derrotas electorales, ya que un mal o bajo desempeño en los comicios afecta substancial y considerablemente a los partidos políticos y sus actores (Janda, Harmel, Heo y Tan 2005) especialmente estimulándoles al cambio y adaptabilidad de cara a los próximos comicios (Panebianco 1988).

La línea entre la derrota y la victoria en los países puede ser muy corta. Si analizamos la retrospectiva ciudadana después de haber emitido el voto, según el nivel de cambio en las preferencias es decir, la volatilidad electoral agregada (Pedersen 1983). En países como *Alemania y Noruega,* independientemente del tipo de partido, ya *sea Incumbent o Non-Incumbent*, mantendrían su voto en un porcentaje muy elevado e inclusive otros países europeos como Bélgica, Italia, Luxemburgo y España, aunque más bajo, también lo mantendrían, todos estos por encima del noventa por ciento de la votación total, observándose que el argumento de satisfacción infiere en la decisión del ciudadano de estos Estados (Janda y Harmel 1994, Anderson, Blais, Bowler, Donovan y Listhaug 2005, Loewen y Blais 2006).

Estos estudios explican que en países de Europa Occidental las expectativas de los ganadores se mantienen en el periodo post electoral debido al alto grado de satisfacción, tanto del partido como del votante, obteniendo resultados positivos,

siempre y cuando la elección se haya desarrollado de una manera transparente, justa y legal.

Por otro lado en lugares como México y Japón los veredictos hacia los ganadores reflejan grandes dudas hacia la elección. En la situación mexicana, podemos observar, a diferencia de Japón, que la democracia es muy débil, llamando altamente la atención que a lo largo de la historia eventos distintos a la satisfacción de los votantes, han incidido en el estatus de los partidos políticos y el comportamiento de los votantes (Smith 1995, Anderson, Blais, Bowler, Donovan y Listhaug 2005, Tovar 2011) [10].

En la misma línea del grado de satisfacción o insatisfacción, existen dictámenes sobre organizaciones políticas cuando reciben una derrota, resultando que en todos los países del estudio[11] entre 1996 y el año 2000, con la única excepción de España en 1996, el partido derrotado (PSOE) quedó satisfecho con su derrota, porque a decir de las encuestas, la organización esperaba peores resultados de los obtenidos en dichas elecciones generales, ya que las encuestas pronosticaban una derrota con mayor margen entre el PP y el PSOE, de esto se desprende que el grado de la expectativa es determinante en la forma en que reacciona el partido[12].

1.2.1. La aceptación de la derrota

Siguiendo con la construcción del marco teórico, se tratará de analizar la línea de la aceptación o negación de las derrotas. En este sentido, se observan diversos estudios comparados, tales como el de Tovar en 2011[13] en los cuales se examina la actitud de los partidos derrotados en los comicios y sus probabilidades de triunfo en las siguientes elecciones; haciendo un análisis de países Latinoamericanos como México, Costa Rica[14] El Salvador[15], Bolivia[16], Uruguay[17] y Republica Dominicana[18], los cuales

[10] Anderson, Blais, Bowler, Donovan y Listhaug en su análisis, comentan que México junto con democracias no establecidas las evaluaciones de los partidos derrotados, en cuanto a la satisfacción y equidad son inferiores. en un contexto en el cual se cataloga a México como una democracia débil: un bajo nivel de satisfacción con la democracia (-0.08), una baja evaluación de equidad (0.31), una baja evaluación de capacidad de respuesta (.016) y un bajo desarrollo económico (0.853).

[11] Australia, Bélgica, Canadá, Republica Checa, Dinamarca, Alemania, Islandia, Japón, México, Holanda, Nueva Zelanda, Noruega, Polonia Portugal, Eslovenia, España, Suecia, Suiza y Reino Unido.

[12] De esto, parece relevante comentar lo que en su momento Felipe González al respecto mencionaba: "*Dulce derrota (PSOE), amarga Victoria (PP*)". Subsecuentemente para el año 2000 el PSOE siguió el mismo patrón, volvía a verse derrotado, frente al mismo candidato del partido socialista, José María Aznar.

[13] Tovar realiza un estudio de los regímenes latinoamericanos de la tercera ola, seleccionando procesos electorales de alta competitividad, es decir con menos de un 5% entre el candidato ganador y el candidato perdedor, para de esta manera evaluar la actitud del perdedor, ya sea aceptando o rechazando el resultado electoral.

[14] Al respecto del caso costarricense en 2006 Tovar menciona que existió una intervención del Tribunal Supremo de Elecciones, en el que tras el escrutinio y las irregularidades que se dieron, el candidato perdedor Ottón Solís Fallas acepto la victoria de la oposición, Abel Pacheco de La Espriella del Partido Unidad Social Cristiana.

[15] Tovar apunta que en el año de 2009 en El Salvador aunque se presentaron varias quejas y actos violentos se salvaguardo el principio de igualdad sancionando las respectivas violaciones y no procedió a abrir las urnas, al final, Rodrigo Ávila, del Partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), candidato perdedor reconoció la victoria de Mauricio Funes, del Partido Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), el cual accedió al poder por primera vez en la historia política de este país.

arrojan, con la excepción de México y República Dominicana, que los candidatos perdedores aceptan sus derrotas, debido en gran parte a la legitimidad de la institución encargada del proceso electoral, generando dos tipos de conductas: *sistémica* como sucede en *Uruguay, Costa Rica y El Salvador* y *anti sistémica* tanto en *México* como en *Republica Dominicana y Bolivia*.

Las conductas y actitudes anti sistémicas son el descontento de los perdedores, estos se rebelan contra el modelo democrático, tal y como sucedió en el 2006 en México cuando *Andrés Manuel López Obrador* no aceptó su derrota, considerando, entre otras cosas, que el juego electoral siempre favorece a los adversarios, que generalmente están en el poder, pero concatenando conflictos que desestabilizan al país como parálisis de las instituciones, crisis política e institucional, poco afianzamiento de la democracia, señales de fraudulencia (Córdova 2008), o también como sucedió en España en 1936 cuando el *Frente Popular*[19] se vio opacado por su oposición, el *Frente Nacional Contrarrevolucionario*[20], generando una gran crisis que desencadenaría la Guerra Civil (Tovar 2011).

Las actitudes sistémicas, aunque sigan siendo derrotas, pueden influir substancial y positivamente el contexto electoral, fortaleciendo la legitimidad del partido ganador y en consecuencia un Estado de Derecho sin opacidad como sucedió en República Dominicana en 1994 o bien en Perú en el año 2000, donde a raíz de la actitud movilizadora de los perdedores, se contribuyó a crear procesos de cambio para realizar nuevas elecciones bajo condiciones de real competencia o simplemente mantener una democracia estable, a pesar de la transición a un nuevo sistema de partidos, como sucedió en México en el año 2000 (Tovar 2011).

En esta tesitura, existen partidos políticos, que gracias a la aceptación de su derrota, después de ausentarse del poder por varios años, se adaptan y se mantienen en el poder por muchos más, tal es el caso del Partido Conservador del Reino Unido en

[16] Así mismo Tovar nos dice que en el caso boliviano en 2002, podemos observar un caso muy especial, la elección se llevo a cabo de una manera muy transparente, y el órgano encargado, La Corte Nacional Electoral, se comportó a la altura del proceso electoral, con rectitud y seriedad al momento de manejar los resultados de la elección; Evo Morales saldría derrotado y este no tenía otra opción que aceptar su derrota, sin embargo, después de haber aceptado su derrota y de intensas movilizaciones post-electorales Evo Morales logró derrocar al presidente electo, Gonzalo Sánchez de Lozada.

[17] Al respecto del caso uruguayo, en 1994, Tovar concluye que se observó una aceptación de la derrota, donde el Partido Colorado de Julio María Sanguinetti vencía al Frente Amplio de Tabaré Vázquez y al Partido Nacional de Alberto Volonté con poco margen, y que a pesar de la gran competitividad los perdedores no interpusieron recursos o quejas del procedimiento.

[18] Por otro lado, en caso Dominicano, Tovar y Brea nos muestran otra cara muy distinta al caso Uruguayo y Boliviano. Tras las elecciones celebradas en 1994, y bajo la sensación de fraude, se dio una gran e intensa oposición de la población de este país. Los del PRD no estuvieron de acuerdo con los fallos de la Junta Central Electoral, emprendiendo acciones políticas que paralizaron al gobierno en el poder bajo el mando de Joaquín Antonio Balaguer Ignacio, mismo que se vio obligado a emprender una negociación para resolver el conflicto.

[19] El Frente Popular lo formaban el PSOE, el partido comunista PCE, los marxistas del POUM, partidos republicanos Izquierda Republicana de Manuel Azaña y la Unión Republicana de Diego Martínez Barrio, así mismo era apoyado por nacionalistas de Cataluña.

[20] El Frente Nacional fue formado por la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), el Partido Agrario (PA), Comunión Tradicionalista (CT), Renovación Española (RE) y el Partido Nacionalista Español y otros en diversas circunscripciones.

los años ochentas, el cual se adaptó y gracias a otros factores como el liderazgo (*Margaret Thatcher*) creó una política de identidad y disciplina, tanto fuera como dentro del partido (Janda, Harmel, Edens, Goff 1995), manteniéndolo en el poder por 18 años, esto aunado a que la oposición, el partido derrotado, nunca estuvo preparado para los comicios y más aún, nunca aceptó su derrota (Smith 2004).

1.2.2. Efectos de las derrotas

Existe una gran dinámica respecto a los resultados electorales, esta dinámica incide en los efectos que las derrotas o victorias pueden traer. Como se observa en la clasificación de las derrotas electorales, estas pueden concurrir de varias maneras. El problema se presenta cuando no existe una alternancia o bien cuando un partido que participa constantemente en el proceso electoral nunca obtiene una victoria: *c)* Derrotas repetidas donde se vuelve a ganar, *d)* Derrotas donde no se vuelve a ganar o *e)* Derrotas constantes. A esta repetitividad de la derrota le nombran *"The effect of repeated losing"* (Laswell 1953, Anderson, Blais, Bowler, Donovan, Listhaug 2005)[21].

Aunque en la actualidad, dentro de las democracias modernas, los regímenes dominantes son poco vistos, existen estudios donde se analizan estos efectos. En Europa se han dado casos con largos periodos de regímenes dominantes, en los cuales la oposición tiene que durar mucho tiempo en el estatus de partido *Non Incumbent* como en Suecia, Reino Unido, Alemania y España, en los cuales la competencia electoral y sus estrategias se vieron frustradas en varias ocasiones.

Por ejemplo, en el caso alemán podemos observar al partido Social Demócrata Alemán (SPD) el cual tuvo que esperar 16 años en la oposición, de 1982 a 1998, y que aunque sufrieron derrotas electorales a lo largo de este periodo, el partido no entró en *shock* (Harmel y Janda 1994) pero tuvieron que esperar mucho tiempo bajo el gobierno de *Unión Demócrata Cristiana* (CDU) para poder regresar al poder, obligándole a realizar una revisión programática que le otorgara los resultados de los objetivos planteados, evidentemente realizando cambios en los liderazgos, democracia interna, estrategias y organización del partido (Duncan 2006).

No obstante a esto, los estudios sobre la repetitividad de la derrota, en cualquier categoría que se dé, llegan a la conclusión de que la duración tan larga como partido *Major Incumbent,* aunque afecta y frustra las intenciones del partido derrotado, también "*corroe*" el apoyo electoral, debido a la carga y desgaste natural en su periodo de gobierno, lo que subsecuentemente puede llevarles a una derrota, convirtiéndolos en un partido *Non Incumbent.*

[21] *"El efecto de las derrotas consecutivas"* Fuente de traducción: propia.

En el caso latinoamericano, podemos observar lo sucedido con Ignacio "Lula" Da Silva de Brasil, o bien a Salvador Allende de Chile, candidatos que reconocen su condición de perdedor en partidos *Non Incumbent/Never*, que tras los comicios enfrentaron derrotas consecutivas, sin tener una gran certeza de triunfo para un futuro, complicándoles la existencia y volviendo la derrota cada vez más complicada, pero siempre con la expectativa de llegar al poder, siendo perdedores persistentes y eficaces (Carvalho y Filho 2004).

Precisamente, hablando de persistencia, el caso brasileño al ser más reciente es inmejorable. El ex presidente *Luis Ignacio "Lula" Da Silva*, sufrió tres derrotas en la carrera electoral para la presidencia brasileña (1989, 1994 y 1998). Sin embargo el Partido de los Trabajadores (PP) y "Lula" aprendieron a ser un partido *Non Incumbent* propositivo, y supieron reaccionar *sistémicamente* ante derrotas electorales sin entrar en estado de *"shock*" logrando acceder al poder en 2003. Esto en gran parte por el liderazgo de "Lula" y por la estrategia del PP, de alianza con el Partido Liberal y además atraer o neutralizar a grupos sociales alineados con el partido en el poder (*PSDB) Partido de la Social Democracia Brasileña* de *Fernando Henrique Cardoso*, rindiendo los frutos esperados (Carvalho y Filho 2004).

1.2.3. Los factores de cambio

Otros estudios en relación con la institucionalización y cambio organizativo hacen hincapié en los cambios internos y externos en los partidos políticos[22]. Estos cambios moldean el comportamiento de las organizaciones, tales como: la *selección de candidatos* y *relevo de líderes*, *los incentivos de participación*, *cambio en las estrategias de competencia* y en la *organización del partido*, *transformación ideológica y programática*, *cambio de las élites de partido* y *cambio de las reglas electorales*, todos estos terminarán por cumplir con el objetivo del estudio que es reunir una serie de conceptos que ayuden a realizar un análisis de campo específico (Anderson, Blais, Bowler, Donovan y Listhaug 2005).

Así mismo la *organización e institucionalización* de los partidos políticos no se puede dejar a un lado para poder explicar las derrotas electorales, ya que estos componentes son la imagen del partido hacia afuera (Sartori 1976, Mainwaring 1999 y

[22]*Ver los estudios de:* FREIDENBERG, Flavia y LEVITSKY, Steven: "Informal Party Organizations in Latin America", in HELMKE Gretchen y LEVITSKY, Steven (eds.) *Informal Institutions and Democracy: Lessons from Latin America.* Washington, D.C.: John Hopkins University Press, 2006; KATZ, Richard y MAIR, Peter: 2007. "La supremacía del partido en las instituciones públicas. El cambio organizativo de los partidos en las democracias contemporáneas", en MONTERO, José Ramón, GUNTHER, Richard y LINZ, Juan J. (Eds.) *Partidos Políticos. Viejos Conceptos y nuevos retos,* Madrid: Editorial Trotta, 2007; WARE, *Alan: "*Selección de candidatos y líderes*", en Alan Ware (Ed.), Partidos y Sistemas de partidos.* Madrid: Istmo, 2004*;* FREIDENBERG, Flavia y ALCÁNTARA, Manuel. *Selección de candidatos, política partidista y rendimiento institucional*. México: UNAM, TEDF e Instituto de Iberoamérica (Universidad de Salamanca), 2009; WILLS-OTERO, Laura: "*From Party Systems to Party Organizations: The Adaptation of Latin American Parties to Changing Environments*", Journal of Politics in Latin America 1, 2009: 12-42.

Mainwaring y Scully 1995), incluso existen estudios que muestran como una alta o baja institucionalización afecta el modo y estilo de la competencia de un partido político de cara a una elección (Levitsky 2003, Wills Otero 2009).

1.2.3.1. Selección de candidatos

Por lo tanto, de las líneas anteriores, se ahondará en primer lugar, sobre la *selección de candidatos*. Acertadamente la literatura especializada nos dice que: "Es una de las actividades centrales de todo partido político" (Freidenberg y Alcántara 2009). Este proceso es una forma de incentivar a los actores políticos para llegar a la cima del partido, adaptándose a reglas del sistema electoral y los ajustes diseñados por la misma organización. Su cumplimiento es de vital importancia ya que supone el ascenso en la estructura del partido vinculando a las élites partidistas, candidatos y electorado, generando cohesión en la organización (Alcántara 2004)[23].

La selección de candidatos es clave en las estrategias sobre competencia partidista, de la selección de estas figuras políticas depende el éxito en las campañas electorales y en los comicios. Cuando se reclutan y seleccionan candidatos, se debe de tomar en cuenta su capacidad política y liderazgo. El partido siempre debe de considerar la competencia electoral y no únicamente la democracia interna, porque adentro de la organización los candidatos seleccionados pueden tener un gran apoyo, pero hacia afuera ser poco populares.

Buenos candidatos, en ocasiones, son la razón por la cual el electorado emite su voto, olvidándose inclusive de los programas o propuestas de los mismos. El éxito depende de la capacidad del candidato para dar frente a los comicios, del carisma y de la sensación de confianza que pueda causar a la ciudadanía, y que el electorado este convencido de que tiene cualidades suficientes o extraordinarias para que le represente. Por estas razones, se tiene que tener cuidado en dicha selección, así como en la manera que se realiza dicho proceso.

[23] Al respecto, Alcántara comenta: "*El proceso de selección de candidatos puede evidenciar que algunos partidos, tienen dos caras. Por fuera puede darse a conocer como un partido altamente democrático, pero por dentro puede ser un partido excluyente, inclusive oligárquico, para esto la transparencia es la mayor excusa para que la selección de candidatos se haya convertido en un factor importante, ya que anteriormente, era muy difícil saber cómo se realizaban estos procesos*".

En este sentido existen diversos estudios comparados que arrojan que la transparencia y apertura de este proceso, no incrementa las posibilidades de victoria electoral[24].

Los procesos de selección de candidatos, pueden convertirse en un desincentivo para los militantes, creando redes clientelares, facciones políticas, luchas internas, fragmentación y obstaculización de la calidad en los partidos políticos, pudiendo generar derrotas o pobres desempeños en los comicios (Freidenberg y Alcántara 2009) y además resistencia y desinstitucionalización dentro de la misma organización (Levitsky 2005)[25].

Por estas razones, es evidente que el proceso de selección de candidatos incide en el desempeño electoral, pudiendo incrementar la competitividad electoral, pero, para que esto suceda y se traduzca en resultados exitosos, debe de existir un grado considerable de liderazgo del candidato seleccionado (Kitschelt 1994 y Freidenberg 2007)[26], ya que si no se toman en cuenta diversos componentes, el incremento se puede reducir y generar una derrota electoral (Freidenberg y Alcántara 2009)[27].

Las diferentes estrategias de competencia electoral obligan a los partidos políticos a seleccionar candidatos altamente competitivos, en ocasiones de manera poco democrática, considerando que del resultado obtenido en los procesos electorales por estas figuras políticas, se incidirá en otros factores dentro del partido, como la renovación de sus cuadros, élites y programas.

1.2.3.2. Relevo de los líderes

Por otra parte el *relevo de los líderes*, al igual que la selección de candidatos, al ser un cambio de tipo interno (Harmel y Janda 2005) juega un rol transcendental en la creación de estrategias para que la organización desempeñe una competencia real en los comicios (Levitsky 2003). Los nuevos líderes dependen del backround y capital social (*todos los líderes necesitan de seguidores*), pero también de la capacidad para generar cambios heurísticos innovadores.

[24] Freidenberg y Alcántara mencionan que el proceso de selección de candidatos, en América Latina a partir de los años noventas no incrementó las probabilidades electorales.

[25] Levitsky explica con el PRI en México sufrió grandes problemas con la implementación de nuevas políticas para la selección de candidatos, donde el entonces dirigente Carlos Madrazo (1964-1965) trato de reducir las cuotas de candidatos a los sectores priistas más fuertes (Obreros, Campesinos, Grupos populares).

[26] Esta doctrina especializada realiza estudios más específicos sobre liderazgo y sus múltiples posibilidades, así como del populismo y neopopulismo, dejando claro que estos son el sendero más claro para poder acceder al poder.

[27] En este sentido Freidenberg y Alcántara logran reunir una serie de datos que respaldan este argumento; las elecciones internas no mejoran los niveles de democracia interna de los partidos latinoamericanos, no mejoran los resultados electorales de aquellos que las utilizan, no mejoran el nivel de legitimidad o el rendimiento general del partido, debido a que existe una confrontación interna que afecta la imagen externa, afectan el nivel de cohesión organizativa, fomentan fraccionalismo, aumentan las probabilidades de fracturas internas, no mejora la posibilidad de nominación de candidatas, entre otras cosas.

Cuando se habla de relevo de líderes se debe entender que no se debe tapar un "hueco" en el partido político. El éxito depende de las diferencias que exista entre el nuevo líder y su predecesor, por lo tanto la sensación de cambio tiene que ser marcada y substancial.

Esta transición es una oportunidad que permite replantear la agenda de cada partido político y sus efectos dependen de la voluntad y deseo del líder de mostrar cambios contundentes. Por esto, se deben concretar nuevas estrategias que difieran con las del predecesor, especialmente aquellas que hayan causado la derrota electoral.

En este mismo sentido, los líderes son los primeros que deben aceptar la derrota y trasmitirlo al partido, con la proposición de convertir estas derrotas en cambios donde se equiparen voluntades dentro de la misma organización. Levitsky concluye que cuando se sufren crisis en los partidos políticos, como los malos desempeños electorales, los nuevos líderes tienen mayor "*espacio para maniobrar*" en la búsqueda de estrategias para adaptarse al nuevo entorno[28].

1.2.3.3. Los incentivos de cambio

Entre los factores que permiten analizar las derrotas electorales, encontramos a los *incentivos de cambio.* Estos retroalimentan al partido político durante el proceso de competencia, influyendo considerablemente en la dinámica de la organización política. Si bien una victoria es el objetivo de muchos de los partidos políticos, una derrota también es un estímulo para mejorar su desempeño electoral, es decir un cambio externo (Panebianco 1988).

Los incentivos son mecanismos de participación planeados que generan estímulos para dar cara a los comicios. Dichos estímulos nacen por parte de los líderes, generando participación y consecuentemente cambios, estos, son promesas a futuro*: "Simply put, participation breeds happiness, and happiness with the system, in turn, is liable to breed participation"* (Janda, Harmel, Heo y Tan 2005, Anderson, Blais, Bowler, Donovan y Listhaug 2005)[29].

En un estudio de campo, se observa que los Gaullistas en Francia, tras las derrotas en los años sesentas, se vieron obligados a realizar cambios instititucionales, incluso cambio de nombre, lo que incentivó al partido y a participar con mayor estímulo en los siguientes procesos electorales, o bien en Reino Unido con el Partido Conservador que a partir de sus derrotas se observaron transformaciones en la institución, en las variables que se han venido mencionando, específicamente el relevo de los lideres,

[28] LEVITSKY explica como el Partido Justicialista implemento estrategias adaptativas que le permitieron realizar cambios profundos en programas económicos y laborales.

[29] "*En pocas palabras, la participación genera felicidad, y la felicidad con el sistema, a su vez es la responsable de crear participación*" Fuente de Traducción: propia

selección de candidatos e incluso democracia interna (Janda, Harmel, Edens, Goff 1995).

Después de una crisis, como bien puede ser una derrota electoral, los incentivos siempre aumentan, esto, debido a que los partidos políticos se ven obligados a responder con toda su capacidad a descalabros, generando cambios en la organización, la política partidista y el propio diseño institucional. Para poder obtener resultados deseados, es decir buenos desempeños electorales, es necesario que cada organización genere mayor participación, siempre y cuando se mantenga un equilibrio que no comprometa la efectividad en la distribución de los incentivos (Panebianco 1982)[30].

Por lo expuesto, es innegable que los incentivos, de manera dosificada, fortalecen y estimulan la competitividad, retroalimentando la lealtad hacia la institución, permitiendo una mayor participación de los individuos, aunque también, su desequilibrada cuota puede terminar por socavar los intereses y consecuentemente afectar la competencia y el desempeño electoral (Mainwaring y Zoco 2007)[31].

1.2.3.4. Las estrategias de competencia

Siguiendo en la línea de los factores de cambio, las *estrategias de competencia*, son una variable de constante transformación en las agendas de los partidos políticos y en la redefinición de objetivos y metas trazadas por estas organizaciones (Panebianco 1982).

Un cambio substancial no necesariamente se debe al bajo desempeño electoral, pero todo desempeño electoral bajo, es causa suficiente y debe ser utilizado para intentar, al menos, cambiar la identidad de un partido, es decir, reorganizarse, entrar en proceso de autocrítica, y levantarse de su derrota con nuevas estrategias que se adapten a la realidad y contexto político especifico (Janda, Harmel, Edens, Goff 1995).

Estrategias para convertirse en el partido *Incumbent,* tras cualquier tipo de derrota, son variadas, incluso existen partidos que para mantenerse en este estatus aplican las agendas de su oposición o bien los partidos *Non Incumbent* aplican las estrategias de

[30] Panebianco en su segundo dilema, del rol de los incentivos, nos explica dos versiones: Colectivos y Selectivos. Los primeros, aquellos que se distribuyen a todos los participantes en igual manera (*Pertenencia, solidaridad e ideológico*) y los segundos, son aquellos beneficios que la organización distribuye solo a una parte de los participantes (*Poder, estatus, materiales*). Continúa diciendo que la combinación de ambas versiones puede dar mejores resultados, pero hace un hincapié en que se debe mantener un equilibrio, ya que los excesos pueden comprometer la efectividad de ambos (*Una excesiva visibilidad de los incentivos selectivos disminuye la credibilidad del partido, afectando por ende, la distribución de los colectivos*).

[31] Mainwaring y Zoco comentan que los incentivos deben ser efectivos ya que generan expectativas altas, de lo contrario otros factores como las nuevas tecnologías pueden socavarlos substancialmente y generar poco interés y participación. En las viejas democracias, las élites se apoyaban en los partidos para ganar las elecciones, por tanto tenían incentivos para invertir en la formación de organizaciones partidarias. Sin embargo, en la mayoría de las nuevas democracias (*post '78*), los candidatos se apoyan en la transmisión de las imágenes y mensajes a través de los medios de información y tienen menos razones para invertir en crear organizaciones.

aquellos que ostentan el poder, en este orden podemos observar casos en que los partidos realizan programas de derecha en nombre de la izquierda (*José Mujica en Uruguay o "Lula" en Brasil*) o programas izquierdistas en nombre de la derecha (*Henrique Capriles Radonski en su campaña en Venezuela, Danilo Medina Sánchez en su campaña para la presidencia de la Republica Dominicana, Juan Manuel Santos en Colombia)* todos con el objetivo de una recomposición y en algunos casos el retorno de algún partido al juego político (Tovar 2011).

La ciudadanía, a través del sufragio es la encargada de decidir las derrotas, pero también, son estos mismos los que permiten que los perdedores vuelvan al campo de juego, aunque sea bajo otras condiciones, y en algunos casos retomar la victoria, que aunque fue costosa debido a grandes modificaciones (*renovación de cuadros políticos, transformación interna y externa, adaptación al juego político*) al final cumple con los objetivos de muchas organizaciones políticas, que es convertirse en un partido Incumbent ya sea *Major o Minor* (Panebianco 1988, Przeworski 1991, Smith 1995, Anderson, Blais, Bowler, Donovan y Listhaug 2005).

Las tácticas cambian dependiendo del orden de los resultados, pero cuando sufre un pobre desempeño electoral y el partido se ve amenazado en su existencia, estos cambios son más notables, especialmente en los partidos políticos más grandes ya que los pequeños o nuevos partidos políticos (*Non-Incumbent/New*), no esperan grandes victorias, por lo tanto, no es raro que su desempeño electoral sea pobre, de lo contrario potenciarían sus estrategias y beneficios como organización (Harmel y Janda 2005).

Para poder modificar la estrategia de competencia y competir con fuerza y altas probabilidades en los comicios, la interpretación de los resultados es fundamental. Una derrota se debe aceptar desde el interior del partido de manera sistémica (Anderson, Blais, Bowler, Donovan y Listhaug 2005), una vez que se cumpla con esto, la estrategia no dista mucho de tener los objetivos que muchas organizaciones políticas tienen en común; maximizar los votos y formular políticas para ganar elecciones (Downs 1957 y Saint 1927). El objetivo de las estrategias es la atracción de votos, generación de apoyo electoral, potencialización de la capacidad organizativa, y de adaptación, así como el mejoramiento de su relación con la ciudadanía.

Lo anterior se desarrolla focalizando la captación de votos, empezando con el reforzamiento del "*voto duro*" o "*tradicional*", reforzando las lealtades y borrar los límites de su electorado, potenciando su capacidad de atracción de nuevos votantes, ya que si solo se "*amarra*" lo propio, los resultados pueden ser catastróficos(Levitsky 2005) [32].

[32] Levitsky explica como el Partido Justicialista (PJ) de Argentina, entre 1983 y 1985, optó por orientar sus estrategias partidistas dirigiéndolas a los propios activistas del partido, lo que generó consecuencias electorales devastadoras para esta organización.

Queda claro que el cambio de estrategia puede darse por dentro o por fuera del partido, pero una derrota o bajo desempeño en la competencia electoral es un estímulo extraordinario para realizar cambios y modificaciones en las estrategias de competencia electoral que les permite adaptarse al juego político, incluso, estrategias donde se busca, si es necesario, cooptar a la competencia (Wills Otero 2009, Levitsky 2003).

Para que las transformaciones puedan surtir efectos positivos dependen de diferentes ambientes y factores para que se incentive a realizar cambios substanciales en el diseño de la organización (Katz y Mair 1990, Appleton y Ward 1991) así como de acciones específicas del contexto electoral que ejecuten los líderes de cada partido, estos, indudablemente estimularán a la organización llevándole a la senda de la victoria, y convirtiéndolo en un partido *Major Incumbent* (Wilson 1980, Deschouwer 1992) o bien cambio en la composición de las élites del partido para diseñar nuevas estrategias con los mismos objetivos para competir electoralmente (Panebianco 1988).

1.2.3.5. Transformación de la organización

Tras bajos desempeños electorales, uno de los posibles cambios que se dan en función de la mejora en la competencia electoral, es la transformación de la organización, estas generalmente tienden a cambiar, desde su fundación hasta su declive (Panebianco 1982). El cambio en la organización, es un proceso evolutivo constante e indetenible.

Panebianco define el cambio organizativo de un partido de la siguiente manera: *"Un cambio en la configuración de la coalición dominante del partido, considerándose tal si modifica la relación entre los grupos que existen en la organización, alterando el reparto existente en cuanto al control de los incentivos y reestructura los juegos de poder, tanto verticales como horizontales"* [33].

Estos cambios organizativos, nacen como consecuencia de estímulos externos de tipo ambiental o tecnológico (Müller 1997). Para llevarse a cabo dichos cambios es necesario insertar cambios internos, la coexistencia de ambos (*internos y externos*) es necesaria para que la organización pueda llevar a cabo transformaciones significativas que lo mantengan en la competencia electoral[34].

[33] En esta línea Panebianco identifica dos escuelas en relación con el cambio organizativo: endógena y exógena. La primera responde a los cambios que se dan en la distribución del poder por dentro de la organización y la segunda son aquellos cambios que se inducen desde afuera, es decir el entorno que estimula e incentiva a la organización a renovarse y/o cambiar.

[34] Müller analiza como uno de los partidos de masas más fuertes de las democracias occidentales, el Partido Socialista Austríaco, reemplazó su organización masiva con medios modernos de comunicación de masas hacia su electorado, el cambio no fue automático y existió gran resistencia, evidenciando la importancia de que la modernización del partido se debe en gran parte al cambio de liderazgo y de las facciones dominantes, como los factores más sobresalientes.

Los cambios en una organización, son la respuesta ante presiones, tanto internas como externas, como el resultado de luchas internas que sostienen los antiguos grupos desplazados del poder, o bien las contiendas electorales. Las crisis, el recambio en la cúpula y la reestructuración de la organización, en muchas ocasiones, son la secuela de derrotas electorales, empeoramiento de escenarios electorales, cambios y relevos de líderes o bien cambios en la arena política (Panebianco 1982).

De esto, se puede concluir que un cambio en la organización tiene la obligación de redefinir objetivos, y que la profundidad y nobleza de dichas transformaciones incidirá en la composición del partido y de toda su estructura, convirtiéndole en un mejor competidor en la búsqueda del estatus *Incumbent*, ya sea *Major* o *Minor*.

Hablar de cambio, es aseverar que existe un proceso de evolución donde los partidos políticos se ven obligados a adaptarse a su entorno para poder sobrevivir en el proceso de competencia partidista. Esta capacidad para adaptarse contribuye con la estabilidad del partido político (Levitsky 2005)[35], siempre y cuando estos cambios no sean el resultado de un proceso de "*rutinización*"[36] que reflejaría desequilibrios y consecuentemente descalabros devastadores en las contiendas electorales o en el mejor de los casos, lesionar al partido y afectar su capacidad para adaptarse a nuevos escenarios[37].

1.2.3.6. La transformación ideológica y renovación programática

El rostro que los partidos políticos muestran a la ciudadanía se da por medio de la *transformación ideológica y renovación programática* y más aún cuando estos ostentan un estatus de *Non Incumbent*. Las derrotas electorales suelen provocan cambios en los partidos políticos, especialmente en el "*rostro*" que le muestran al electorado, por esto parece pertinente la frase de Anthony Downs en 1957 "*In fact, the literature on spatial modeling of voting behavior assumes that parties formulate policies in order to win elections"*[38].

Para sustentar esto, existen otros estudios comparados que explican como los "*manifiestos*" de los partidos políticos son fundamentales para analizar la

[35] Levitsky nos habla sobre como el Partido Socialista (PSCh) en Chile y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en México lograron reconfigurarse y adaptarse en los años 90´s, lo que dio como resultado éxito en las contiendas electorales de esta década.

[36] Levitsky expresa lo siguiente "*En una organización muy rutinizada, quienes toman las decisiones tenderán a actuar a partir de una menor cantidad de alternativas estratégicas, y quizá ninguna de ellas sea apropiada en un contexto de crisis o de rápido cambio en el entorno*".

[37] El mismo Levitsky hace un análisis de cómo el Partido Comunista (PCCh) en Chile, el Partido Acción Democrática (AD) en Venezuela y el Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) del Perú no lograron adaptarse y sufrieron derrotas electorales muy dolorosas, en gran parte debido a la rutinización de la organización, limitando su flexibilidad y rapidez, resultando en una incapacidad para desarrollar las estrategias adaptativas.

[38] *"De hecho, la literatura sobre el modelo espacial del comportamiento del voto, asume que los partidos formulan políticas en orden para ganar elecciones"* Fuente de traducción: Propia.

identificación del mismo, observándose que la cuestión del bajo o "*calamitoso*" desempeño electoral, motiva a las organizaciones a cambiar sus políticas e identidad ideológica (Harmel y Janda 1994)[39].

Cuando son un partido *Non-Incumbent*, de tipo *Never o Previous*, es porque la derrota fue inevitable o estaba contemplada. Partiendo de dicha hipótesis, se puede decir que las derrotas tienden a generar una reestructuración ideológica y programática de la organización debido al pobre *performance* (*pobres o inesperados resultados electorales*) sobre todo cuando no están contempladas.

Para evitar estos errores, y competir electoralmente, la estrategia es hacer que la ciudadanía vea únicamente lo que el partido desee que vea (Harmel, Janda, Edens y Goff 1995). Esto en tres dimensiones de acuerdo al tiempo: *1) Dentro de la campaña electoral, 2) Inmediatamente después de la derrota y 3) Durante el periodo de la oposición* (Anderson, Blais, Bowler, Donovan y Listhaug 2005).

A lo largo de estas tres dimensiones la transformación ideológica juega un rol fundamental para poder diferenciar a los partidos políticos, permitiendo al electorado observar como el partido altera su dimensión, proporcionándole información útil para incidir en su percepción y decidir sus preferencias (Downs 1957).

Si bien, la transformación ideológica y programática es una estrategia fundamental para mejorar la competitividad, existen estudios comparados de campo que muestran que estos no son una influencia constante en las estrategias de la competencia electoral, debido a que sucesos más concretos inciden aún más en los resultados electorales (*políticas internas, guerras, crisis económicas y políticas, escándalos de corrupción*).

Por esto, hay que tomar en cuenta que los cambios ideológicos y programáticos son condiciones necesarias, pero no suficientes para cambiar el "*manifiesto*" del partido como resultado de bajos desempeños electorales (Harmel y Janda 1994, Harmel, Janda, Edens y Goff 1995).

No obstante a esta condición, un partido *Incumbent o Non-Incumbent*, dentro de la competencia electoral, si es que pretende competir con fuerza, se ve obligado a realizar reformas que pueda "*vender*" a la ciudadanía, mismas que respondan al contexto social en el que se encuentre. Cumpliendo con esta condición, el panorama y escenario electoral lucirá más prometedor (Levistky 2005) y más aún si existe una "*coherencia programática e ideológica*" necesarias para la supervivencia de la organización (Alcántara 2008).

Siguiendo con la renovación programática, parece relevante mencionar la importancia de las políticas encaminadas al desarrollo económico de cada Estado. Por

[39] Estos autores realizan estudios sobre cambios en 8 partidos políticos. En Reino Unido el Partido Conservador, en Partido Liberal y el Partido Laborista; en Alemania el Unión Demócrata Cristiano, El Partido Democrático Libre y el Partido Socialdemócrata Alemán; en Estados Unidos el Republicano y el Demócrata.

esto, hablar de derrotas electorales, no únicamente es hablar de elecciones. Los partidos *Incumbent*, tienen un tiempo limitado para crear expectativas para sus respectivos partidos, es decir, durante sus gobiernos, los partidos optan por crear políticas que resulten benéficas para sus gobernados.

Por esto el desenvolvimiento en las políticas económicas es fundamental, y se puede cristalizar en derrotas o en victorias, tal es el caso de Bolivia y Ecuador, en los años noventas, donde se dieron derrotas electorales de las fuerzas progresistas, siendo reemplazadas por las coaliciones de centro-derecha, debido a que las reformas en materia económica no surtieron los efectos esperados, generando un alto grado de insatisfacción en la ciudadanía (Torre 1991).

Si al bajo desempeño económico le aunamos el debilitamiento popular, la competencia electoral se puede ver afectada considerablemente, incidiendo en las estrategias y programas de los partidos políticos. En esta línea se puede observar el caso nicaragüense en 1990 donde el Frente Sandinista de Liberación Nacional (*FSLN*) bajo la candidatura del entonces y actualmente Presidente *Daniel Ortega Saavedra* fue apremiante de su primera derrota electoral, post revolución, contra Violeta Barrios de Chamorro, candidata de la Unión Nacional Opositora, terminando por darle fin a un periodo largo de partido *Major Incumbent* (Vargas 1998), debido a la incapacidad del FSLN de reevaluar sus estrategias y adaptarse al contexto político del país, durando 16 años como partido Non-Incumbent, aunque reaccionando sistémicamente, lo que más tarde le beneficiaria, ya que tras su persistencia, lograron regresar al poder en 2006.

1.2.3.7. Cambio en las élites dominantes de la organización

Como se habló, la selección de candidatos y el relevo de los líderes juegan un papel fundamental en el desempeño electoral de los partidos políticos, por esto, no es menos importante el rol que juega el *cambio en las élites dominantes de la organización*.

Varios estudios comparados así como literatura sobre partidos políticos coinciden en localizar a este cambio como factor substancial que incide directamente en el comportamiento electoral del partido político[40]. Las élites dominantes son facciones que conforman a un partido, estas, en muchas ocasiones son la cúpula de la organización y por lo tanto, una pieza clave para su desarrollo y progreso.

[40] En este sentido cabe analizar los estudios siguientes: ANDREWS, T Josephine y JACKMAN, Robert: *If Winning Isn't Everything, Why Do They Keep Score? Consequences of Electoral Performance for Party Leaders*. British Journal of Political Science, 2008, págs. 657-675; HARMEL, Robert, JANDA, Kenneth y otros: *Performance, Leadership, Factions and Party Change: an empirical analysis*. West European Politics XVIII, Frank Cass, Londres, Reino Unido, 2005.; PANEBIANCO, Angelo: *Political parties, organization and power*, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, 1998. SARTORI, Giovanni: *Partidos y Sistemas de Partidos: Marco para un análisis*. Madrid: Alianza, 2006.

Sin embargo, las facciones dentro de una organización política, si bien son necesarias para su democracia interna, siempre serán objeto de una lucha, en ocasiones encarnizada, por la búsqueda del control del aparato central del partido, lo cual evidentemente generará cambios en la organización y dirección del mismo, con la obligación de enfrentar diversas dificultades que se germinan en el proceso de paulatina adaptación y que pueden terminar cosechando descomposición, debilitamiento, desestabilización y desequilibrio en el partido político (Levitsky 2005)[41].

Finalmente, se señala que las coaliciones dominantes cambian en virtud de diversos factores; grado de cohesión de quien la integra, grado de estabilidad y la relación en su organigrama[42] (Panebianco 1982). Esto dependerá, en gran parte, de los desafíos que cada élite proponga para mejorar las condiciones del partido político y del grado de institucionalización del mismo (Mainwaring 1999 y Mainwaring y Scully 1995)[43].

El cambio en las élites dominantes dentro del partido, al igual que el relevo de los líderes, deben mostrarle al electorado cambios substanciales, que los desvinculen de las élites anteriores, si esto sucede, la estrategia para dar cara a la competencia electoral o a los demás partidos, durante el periodo de oposición, en gran parte la estrategia, se habrá cumplido.

1.2.3.8. Cambio en las reglas electorales

Por último, como factores de cambio, es esencial mencionar el *cambio en las reglas electorales*. Dentro de la arena política, las reglas cambian constantemente, sin embargo los partidos políticos están obligados a desarrollar capacidades que les permitan enfrentar y adaptarse a los nuevos parámetros de la competencia.

El problema que enfrenta un partido ante las reglas electorales es que, cuando se da una derrota, el partido victorioso tendrá mayor influencia en la creación de un ambiente legal que beneficie sus intereses, generando un escenario electoral oscuro

[41] Steven Levitsky reconstruye lo sucedido con el partido Justicialista Argentino, el cual, dentro de sus estrategias adaptativas, permitió el ingreso y ascenso de nuevos líderes removiendo a los antiguos, siendo esta una de las estrategias que mantienen el equilibrio y estabilidad del partido (*Reforzar el propio electorado, seducir el electorado volátil y de la contraparte, mantener a los otros donde están, trabajo de biblioteca, discurso social, generar políticas públicas, económicas y sociales*).

[42] Cuando nos referimos al organigrama, se habla de los órganos internos de cada partido u organización política.

[43] Tanto Scott Mainwaring como Timothy Scully en ambos estudios nos dicen que la institucionalización del sistema de partidos puede conceptualizarse a través de cuatro dimensiones distintas; 1.-Regularidad en la competición partidista (volatilidad electoral); 2.-Arraigo social (identificación partidista); 3.-Legitimidad social de los partidos *(percepción ciudadana sobre su legitimidad); 4.*-Liderazgo no personalista *(partido con estructura y organización independiente).*

que afecta haberes partidistas e individuales de los otros partidos durante el periodo de oposición y de campaña electoral (Anderson, Blais, Bowler, Donovan y Listhaug 2005).

Sin embargo, algunos estudios concluyen que las reglas electorales, poco influyen en el proceso de planteamiento de nuevas estrategias para competir en una elección, ya que es exiguo lo que logran determinar en el campo de aspectos más relevantes como la selección de candidatos y relevo de los líderes, debido a que esto se encuentra estancado en las reglas internas o estatutos de cada organización (Siavelis y Mortgenstern 2008).

Por esto, es evidente que el cambio en las reglas, no determina grandes incentivos para buscar una victoria, lo único que crea es un tenor de opciones legales para que los actores políticos conozcan los márgenes del juego, y sepan valorar el costo y beneficio de sus ventajas o desventajas (Helmke y Levitsky 2004), una vez adaptados al escenario legal, los partidos políticos se ven obligados a buscar potenciar y maximizar sus beneficios acatando las reglas del juego.

1.3. Capacidad de adaptación

Finalmente, pero no menos importante, ya que de esto dependen todas las demás variables, es la capacidad de adaptación de las organizaciones en el proceso de competencia electoral. Es trascendental comentar que la capacidad adaptativa de los partidos a su entorno, ya sea por factores externos o internos, es clave para la supervivencia de las organizaciones políticas (Panebianco 1988, Levitski 2005).

Al respecto de la adaptabilidad de los partidos al contexto electoral, existen notables estudios sobre la adaptación de los partidos de masas como el caso del *Alianza Popular Revolucionaria Americana* (APRA) en el Perú, *Acción Democrática* (AD) de Venezuela, el *Partido Justicialista* (PJ) de Argentina y el *Partido Revolucionario Institucional* (PRI) de México.

Estos muestran como la capacidad de crear ciertas estrategias en diversos grados de la política partidaria les ha brindado éxito electoral a pesar del cambio en el sistema de partidos.

Además manifiestan que las maniobras programáticas y de alianza ejecutadas por el durante el periodo de oposición o de campaña electoral, les han dado la capacidad de volver a la arena política, o como acertadamente se dice apropiadamente "*Play another day*"[44], permitiéndoles un cambio de estatus constante dentro de la clasificación de partidos políticos, de *Incumbent a Non Incumbent* y nuevamente estar en el poder (Levitsky y Burguess 2003).

[44] *"Jugar otro día" Fuente de traducción: propia.*

Por estas razones, la adaptación es el punto de partida para que los partidos políticos puedan reevaluarse, de lo contrario la oportunidad para competir en las contiendas electorales será muy difícil de llevarse a cabo, en primer lugar, el partido tiene que aceptar las reglas del juego, una vez que este las acepte, tendrá que reaccionar sistémicamente ante cualquier derrota, sin importar el grado de satisfacción o insatisfacción que esto les produzca, una vez que esto suceda, las posibilidades que existen para poder competir dependerán de las diversas variables dentro de los factores expuestos que el partido decida desarrollar y concretar durante la competencia electoral o bien durante su estatus de partido Non-Incumbent en cualquiera de los periodos o dimensiones de la derrota.

Capítulo II

Parece lógico y pertinente, previo a desarrollar este capítulo, contextualizar al *Partido Revolucionario Institucional*, en adelante PRI, haciendo uso de todas las herramientas proporcionadas en el marco teórico del primer capítulo de la presente investigación.

En la actualidad el PRI, a nivel del Ejecutivo Federal, se clasifica como un partido *Non Incumbent* en la sub categoría de *Previous.* El PRI no está a la cabeza de la Presidencia de la República, pero lo ha estado desde su fundación hasta el año 2000.

La derrota de este partido político, en este mismo nivel del Ejecutivo Federal, se da en la dimensión de las *Derrotas tras la transición de un régimen.* En el año 2000, por primera vez, otro partido político, el Partido Acción Nacional (PAN) ganó las elecciones para la Presidencia de la República, por lo que se vivió un cambio en el sistema de partidos mexicano, pasando de la hegemonía al multipartidismo.

La forma en que el PRI ha reaccionado a sus derrotas en el Ejecutivo Federal se ha dado de manera *sistémica*, tanto en el año 2000 como en el 2006, es decir, que a pesar del grado de la *satisfacción o insatisfacción,* el partido siempre ha dado frente a esto con la aceptación de dichos resultados.

Tras estas derrotas, el PRI, en cuestiones de adaptabilidad ha mostrado que *no entro en shock,* pero ha manifestado diversos cambios internos, tanto en sus líderes como en las élites. Así mismo, es una organización que ha hecho uso de todas las variables y factores encuadrados en el marco teórico, que explican los cambios y transformaciones de esta organización.

2.0. Estudio de caso: PRI

Un estudio de caso es fundamental en la investigación, debido al potencial social que puede tener. Partiendo de la construcción del marco teórico sobre las derrotas electorales. Se espera que este estudio haga referencia y encuentre los fenómenos más relevantes, basados en evidencias respaldadas y acontecimientos específicos que tengan la mayor relevancia posible para la sociedad (Coller 2000).

Ante lo expuesto anteriormente, se tratará de ahondar el tema de la reacción frente a derrotas electorales en el sistema político mexicano, centrándose en el particular caso del Partido Revolucionario Institucional y limitándonos a las elecciones del Ejecutivo Federal de los años 2000 y 2006, así como el escenario de cara al primero de

julio de 2012, sabiendo de antemano que el nivel de competencia es muy elevado, debido al multipartidismo que presenta el mismo sistema en la actualidad.

Por esto, el principal objetivo de este capítulo es explicar cómo se llego a una derrota y como se desarrollan nuevas estrategias de competencia partidista de cara a los comicios presidenciales en México a través de una descripción muy detallada de diversos acontecimientos históricos, electorales y políticos.

De esto podría surgir un cuestionamiento interesante: *¿Es el tema políticamente relevante para justificar su planteamiento?*

Para poner énfasis en esto, la presente investigación trata de focalizar la importancia de las derrotas, para rectificar las estrategias en la competencia electoral rumbo a los próximos comicios, es decir, la forma en que los perdedores reaccionan ante su derrota, haciendo un análisis de campo en el caso priista, utilizando de manera muy específica las variables presentadas en el marco teórico, tales como; selección de candidatos, relevo de los líderes, la importancia de las élites partidistas, los incentivos y el cambio en las estrategias de competencia y organización del partido, para finalmente subrayar las diferencias y similitudes entre cada elección, así como los errores y aciertos que han llevado a la derrota o victoria.

Nos parece pertinente y políticamente relevante, debido en primer lugar a la gran carencia que existe sobre el tema principal que son las *derrotas electorales*. Aunque, se puede hablar de cierto "*parroquialismo*" al momento de definir la investigación y estudio de caso en concreto, existen varias razones que respaldan esta decisión. En un primer término, estudios sobre las derrotas electorales en partidos políticos de América Latina son escasos, y de la penuria de estos estudios, pocos tienen un tratamiento concreto en espacio y tiempo.

La decisión de estudiar al PRI, se centra en la concepción del mismo. El PRI es un partido en permanente transformación interna, y cualquier estudio sobre este partido, irá acompañado de cambios en el desarrollo del mismo, con las ventajas e inconvenientes que ello comporta, es decir, goza de una historia, que aún, continúa abierta.

El PRI es el gran referente de la política mexicana, es heredero de la *Revolución de 1910* (Alcántara 2003). Es uno de los partidos políticos más estudiados alrededor del mundo, pero más aún, la misma historia nos revela, que es uno de los partidos políticos más poderosos de América Latina, y por supuesto, es el régimen autocrático más largo del siglo veinte que aún vive y que es la fuerza política con más presencia en la República mexicana con fuertes posibilidades de volver al Ejecutivo Federal en México (Magaloni 2006).

Hace algunas décadas, plantear que el PRI pudiera desaparecer o perder el poder, hubiese sido motivo de burla y desdén por parte de las élites políticas, los militantes, la literatura especializada al respecto, o bien se hubiera considerado gran candidez de

cualquier proponente de esta hipótesis (Crespo 1998). Hablar de una derrota electoral en el Ejecutivo Federal sonaba ilógico, la hipótesis de un cambio en el sistema de partidos hacia el multipartidismo se antojaba muy lejano y pintaba utópico.

Contra todo pronóstico, no hace mucho tiempo se planteaba que el PRI pudiera desaparecer, el partido enfrentaba un cuestionable futuro luchando entre la sobrevivencia y la desintegración total, observando una transición de lo hegemónico al multipartidismo. A finales de los noventas, el partido empezaba a dar cara a cuestiones que jamás enfrentó. Los fracasos, las derrotas, las traiciones, la oposición empoderándose, los descalabros, las fracturas, la lucha entre facciones, reformas internas, cambio en el sistema de partidos y por supuesto permitir que otro partido se alojara en "*Los Pinos*"[45].

El PRI, en el año 2000 perdió la presidencia y pocos eran los que pensaban que podía sobrevivir, sin embargo, a pesar de este descalabro y otras derrotas como en el 2006, que se vio desplazado a un raquítico tercer lugar, la situación actual es diferente. En el último lustro y de cara a los comicios del primero de julio de 2012, el PRI se presenta como el partido político más fuerte y cohesionado del escenario político mexicano.

El PRI tuvo que soportar esto, obligándole a adaptarse a las nuevas exigencias del entorno sin perder apoyos y vínculos históricos y estructurales. Ser un partido Major-Incumbent por más de setenta años y convertirse en *Non-Incumbent* lo han obligado a enfrentar los grandes desafíos y exigencias del entorno del siglo XXI con respuestas que se sitúan en el contexto necesario para reestructurarse, reevaluarse y reconstruirse, enfrentando a los demás partidos, gestionando y gobernando.

Todo este proceso de reestructuración, fue consecuencia de varios factores, que la misma historia priista muestra, pero la acumulación de errores, estrategias deficientes, corrupción y cargar con más de setenta años en el poder encontró su límite cuando la derrota dio cara al partido.

Precisamente, hablar de las derrotas electorales es hablar del inicio de un cambio en la refundación estructural del PRI, desde su auge y declive hasta su reconstrucción, o bien renacimiento. Todo esto a partir del estudio de acontecimientos concretos que contextualizan la presente investigación.

2.1. Antecedentes: Transformaciones, estrategias y resultados electorales

Para examinar al PRI de la manera más analítica posible es necesario, partir de la concepción del mismo, tratando en todo momento de hacer uso de las herramientas proporcionadas en el marco teórico. Por tanto a través de la descripción histórica se

[45] "Los Pinos" es la Residencia Oficial del Presidente de la República: www.lospinos.gob.mx/

intentará crear una discusión sobre los factores que han sido claves para el desarrollo del PRI, abordando su construcción, su democracia interna, estrategias a lo largo de su historia, reconstrucción y preparación para el escenario político actual[46].

Además se pretende, describir cuales factores han sido los causantes de la primera derrota priista, observando de esta manera, la forma en que el PRI, regresó a la competencia electoral por medio de diversas estrategias desarrolladas en el seno de sus derrotas.

2.1.1 Breve descripción histórica del Partido Revolucionario Institucional

Aunque la mayoría de la literatura especializada identifica al PRI después de la *Revolución Mexicana de 1910*, lo cierto es que el primer antecedente donde se retrata ideológicamente el PRI es el *Partido Liberal Mexicano* de 1877 a 1910 de *Ricardo Flores Magón* (Garrido 2000), mismo que fue el precursor intelectual de dicha lucha armada, donde desde entonces se demandaban derechos sociales para los trabajadores[47], mismos que fueron plasmados posteriormente en la *Constitución de 1917* (Alcocer 1993).

El general *Porfirio Díaz*, extendió su acuerdo para la formación de partidos políticos que compitieran en las elecciones de 1910, pero su retracción fue casi inmediata, por lo que *Francisco Ignacio Madero González*, formó el PND (*Partido Nacional Democrático*) bajo el conocido lema "*Libertad de Sufragio y No reelección*". Este lema, en la práctica inmediata fracasaría, ya que perdería la elección del 10 de Julio de 1910, donde el General Díaz resultaría ganador, y por séptima vez reelecto (Arnaud 1999). La respuesta del movimiento de Madero fue el *Plan de San Luis* y los *Tratados de Ciudad Juárez*, donde se le desconoce a Díaz su victoria, y se le destituye en mayo de 1911 son un claro ejemplo de la *insatisfacción* que genero el contexto electoral oscuro, por lo que la respuesta de la oposición fue *anti sistémica* (Reveles 2010).

Es ampliamente conocido que después de la *Revolución de 1910*, México no tenía un programa diseñado para cumplir con su propio destino democrático, las estrategias programáticas eran nulas y no se observaban cuadros o élites políticas bien definidas (Silva Herzog 2005). Con este vacío democrático, surgió la necesidad de crear instituciones que sustentarán a este proceso rumbo a la democracia.

El objetivo era teóricamente sencillo, transitar paso a paso a condiciones democráticas. Desde el movimiento revolucionario hasta 1929, nacieron importantes instituciones democráticas *Non Incumbent/New*, tales como: El Partido Católico

[46] El Próximo 1ro. de Julio de 2012 se celebraran elecciones en México en 15 de los Estados se renovaran ayuntamientos, diputaciones locales y gobernadores. Así mismo a nivel federal se renovaran las cámaras de diputados y senadores, además se elegirá al próximo Presidente de la Republica.

[47] Supresión de la reelección, supresión de la pena de muerte, obligatoriedad de la educación elemental, creación de salarios mínimos, expropiación de latifundios, entre otros.

Nacional, Partido Laborista, Partido Agrarista, Confederación de Partidos Socialistas (Córdova 1972).

Sin embargo, el día primero de diciembre de 1928 se firma el *Manifiesto del Comité Organizador del Partido Nacional Revolucionario* (PNR), por medio del cual el General *Plutarco Elías Calles* invitaba a todas las agrupaciones políticas con ideologías y tendencias revolucionarias a formar parte de esta organización (Reforma PRI 1994) por lo que infaliblemente inició la vida institucional en el México post revolucionario.

La idea del General Calles, de aglutinar y disciplinar fuerzas revolucionarias dispersas se concretó el día 4 de marzo de 1929, fecha en la cual se fundó el PNR como "Partido de Partidos" naciendo como un organismo regulador de conflictos políticos, evidenciando de alguna manera la organización interna de un nuevo partido mediante la coalición de varias ideologías contenidas en diversos partidos *Non-Incumbent/New* (Báez 2003).

El PNR fue la institución que dio lugar al diseño de acuerdos y prácticas democráticas, por medio de elecciones bajo supuestas condiciones de estabilidad (Bailey 1990), además abrió el paso formal a sectores que han fortalecido a este partido a lo largo de su historia, tales como la creación de CTM, *Confederación de trabajadores mexicanos,* y la CNC *Confederación nacional campesina* (González Compeán 1998)[48].

Nueve años después, el día 20 de Marzo de 1938, el entonces Presidente de la Republica, *Lázaro Cárdenas del Río*, lanzó una declaratoria formal donde se sustituiría al PNR por el PRM (*Partido de la Revolución Mexicana*), esto demostraba en México el nacimiento de un sistema de partidos, ya que diametralmente nacieron otros partidos con ideologías opuestas a la Revolución Mexicana (Ceballos Guzmán 1999).

Hasta ese momento, el PRI ya transitaba de ser un partido Non Incumbent/New a una coalición de partidos *Minor Incumbent.* Por lo tanto no se puede hablar de un grado de *satisfacción o insatisfacción* debido a que aún no se observaba una pluralidad en el sistema político en México.

Aunque podemos observar una serie de acontecimientos importantes en esta organización política, fue hasta el día 18 de Enero de 1946, bajo la presidencia de *Manuel Ávila Camacho*, cuando se realiza la *Segunda Gran Convención del PRM*, dando lugar a una segunda transformación del partido, naciendo de esta manera el *Partido Revolucionario Institucional*, nombrando como Presidente del Comité Central Ejecutivo a *Rafael Pascasio Gamboa* y como candidato a la presidencia de 1946 a *Miguel Alemán Valdés* (Córdova 1994, Báez 2003).

[48] La CTM nació en 1936, bajo la mano de Don Fidel Velázquez, fue la que engranó a los trabajadores de todas las industrias y servicios en México, dando mayor fuerza al sector obrero en la participación en los asuntos del Estado, buscando una mejor y más justa distribución de la riqueza. La CNC Nació en 1938, desarrollándose como un organismo con el objetivo de defender los intereses de los trabajadores del campo mexicano convirtiéndose en el medio que dio voz a este sector tan marginado.

Desde entonces el PRI, se convirtió en una organización conciliadora formada por grandes bloques populares, donde predominaba el sector obrero, siendo su lema "*Democracia y Justicia Social*", y como el gran referente de la evolución política mexicana (Pacheco 1992, Navarrete 2000, Báez 2003).

Por lo tanto, históricamente el PRI es una partido *Major Incumbent* desde 1946, no registraba derrotas en ninguno de los ámbitos electorales, y la oposición tenía como única opción reaccionar sistémicamente, debido a que los resultados electorales eran contundentes.

En la democracia mexicana, muy pocos saben, que el PRI, fue una institución que después de la Segunda Guerra Mundial, enfrentó tentaciones de autoritarismo, tanto de izquierda, como de derecha. Pese a esto, con el PRI, se dejo la tradición de gobiernos presididos por militares, sin fracturas ni enfrentamientos, evidenciando gran cohesión y grupos y élites partidistas con las mismas intenciones (Lajous 1982, González Compeán 2000, Reveles 2003).

En esta nueva etapa, se revaloraron aciertos y errores de los últimos años, creando nuevos objetivos que vigorizaron la democracia en el país, así como la consolidación de instituciones que dieron continuidad a los programas de gobierno que tenían como principio el desarrollo económico, justicia social, reforma agraria, protección de derechos laborales, educación, disciplina de fuerzas armadas, libertades políticas, y fortalecimiento del país frente al exterior, esto evidentemente concilió los intereses de varios sectores importantes del país dirigidos por empresarios, sindicatos, campesinos, caudillos, burócratas, entre otros (Muñoz Patraca 2006, Corona 2003, Osorio 1990)[49].

Hasta entonces, la historia del PRI parecía adquirir el rumbo hacia una democracia de resultados; se potencializó la economía, se otorgo el derecho de votar y ser electas a las mujeres (Rodríguez Ramírez 1989), se funda el ISSSTE[50], se nacionaliza la industria eléctrica, se apertura el comercio internacional, se crea el IFE[51], se constituye la CNDH[52], entre muchas otras cosas (Córdova 1994).

Sin embargo, el PRI hasta finales de la década de los ochenta y a lo largo de los noventas, sufrió varias divisiones en sus filas. Se hablaba de una democracia que manipulaba sindicatos, organizaciones y particularmente a la prensa (Ayala 1976).

Evidentemente, esta transición democrática convirtió al PRI en una organización rodeada de grupos y sectores con intereses particulares que dieron paso a la corrupción interna de la organización, por lo tanto, la democracia del partido no era del todo clara, lo cierto es que el PRI daba la imagen de un partido convencionista y de "dedazo". En este sentido adhiere a este texto un extracto de la novela de Ayala de

[49] En este sentido, vale la pena mencionar que después de la Segunda Guerra Mundial, específicamente en la década de los años 50´s el país vivió una era de crecimiento económico muy positivo para la sociedad mexicana que potenció la economía por varias décadas, conocido como "*El milagro mexicano*".

[50] Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado.

[51] Instituto Federal Electoral.

[52] Comisión Nacional de Derechos Humanos.

1976: *"México, la nación más corrompida que ha visto al humanidad desde la época en que Calígula nombro cónsul a su caballo"*[53].

Este ambiente desató un escenario político con mayor competitividad. En el año de 1989 el PRI sufre por primera vez una derrota en una gubernatura[54], o por lo menos la literatura así lo menciona, ya que las derrotas priistas tienen una larga historia, pero la misma historia nos dice que ante la insatisfacción del partido, la reacción fue *anti sistémica*, en gran parte, porque era un partido *Major Incumbent*[55].

Este acontecimiento obligó al PRI a entrar en un proceso complicado de autocrítica y reestructuración, un bastión electoral podría significar el primer paso para la pérdida de más entidades federativas y derrotas electorales, obligándolo a construir nuevas estrategias para la competencia electoral para el hasta entonces partido *Major Incumbent* y además *hegemónico* (Crespo 1988, Romero 1999, González Compeán y Lomelí 2000).

El resultado era claro, la competencia y el pluralismo estaban presente, por lo que se podía observar una variación en el sistema de partidos en México (Escalante 2004). Tal y como analizamos, durante más de setenta años el PRI fue un partido hegemónico, sin competencia, situación que se fue matizando poco a poco, convirtiéndose en un sistema multipartidista, obligando al PRI a pasar de la hegemonía a la oposición, esto debido a varios factores (Mirón Lince 2004).

2.2. De la Hegemonía al Multipartidismo: El PRI como oposición

En esta parte de la investigación se tratará de explicar brevemente y a través de ciertos acontecimientos concretos, la evolución que ha desarrollado el sistema de partidos mexicano. Analizando la forma en que el PRI se convirtió en un partido de corte *Non Incumbent*, al pasar de ser un sistema hegemónico a uno multipartidista.

[53] La novela de Ayala en 1973, nos habla sobre el difícil proceso que vivió el PAN para poder ingresar al poder y sobre como el PRI, aparte de perder por primera vez, fue también perdiendo territorio y fuerza a lo largo de todo el país.

[54] El entonces Presidente Municipal de Ensenada Baja California, Ernesto Rufo Appel, gana la elección para gobernador: el PRI reconoce esta derrota.

[55] No obstante a esto la historia de derrotas priistas no empieza aquí, en 1946 entraron por primera vez a la Cámara de Diputados Federal, cuatro panistas; Miguel Ramírez Munguía por Tacámbaro, Michoacán, Juan Gutiérrez Lascuráin por el Distrito Federal, Antonio L. Rodríguez por Nuevo León y Aquiles Elorduy García por Aguascalientes; además en el año de 1947 en PAN logra su primer Presidente Municipal con el triunfo del Sr. Manuel Torres Serranía en Quiroga, Michoacán y además su primer diputado local: el Dr. Alfonso Hernández Sánchez, en Zamora Michoacán. Se habla que en el año de 1957, el Lic. Salvador Rosas Magallón, candidato a gobernador por el Estado de Baja California, logró el primer triunfo en un Estado, pero el gobierno priista negó la victoria y le arrebato su cargo. En el año de 1964 su primera mujer diputada federal fue la Profesora Florentina Villalobos Chaparro por Parral, Chihuahua y la primera mujer Presidente Municipal panista fue la Sra. Norma Villarreal de Zambrano en 1967, en San Pedro Garza García, Nuevo León. Tal y como sucedió en Baja California en 1957, en el año de 1986, el PRI también le arrebato la victoria al candidato panista por el Estado de Chihuahua, Francisco Barrio Terrazas. Y en el año de 1991 el PAN tuvo su primer senador al reconocerse el triunfo del licenciado Héctor Terán Terán en Baja California Norte.

Además se examinará la forma en que las reglas cambiaron el sistema de partidos, así como la descripción de las causas principales de esta evolución: sabiendo desde un principio que las estrategias de competencia partidista a lo largo del periodo de gobierno priista concatenaron diversas derrotas, inclusive en ámbitos multinivel.

Partiendo de lo enmarcado en las líneas anteriores, es relevante mencionar que varios fueron los factores y acontecimientos que influyeron en el sistema electoral del país y que se describirá de la siguiente manera: factores institucionales, factores sociales, factores estratégicos y otros diversos factores en el marco de acontecimientos concretos.

2.2.1 Factores institucionales

El primer tema para analizar es el ámbito legal e institucional del sistema electoral mexicano. Los factores institucionales, son aquellos que se enmarcan en la norma, tanto a nivel constitucional como de leyes especiales, en los diversos órganos que existieron y que aún existen, así como las reformas legales que influyeron substancialmente en cada etapa del cambio institucional, estos factores son en gran parte, los causantes de la forma en que los partidos políticos reacciona, ya sea *sistémica o anti sistémicamente*.

Al respecto de esto, en el año de 1962 ocurrió un acontecimiento en el marco de lo legal, mismo que fue fundamental para esta transición, ya que por primera vez se implementaba el sistema electoral mixto para la elección de diputados federales, estos recibieron el nombre de diputados de partido y se otorgaban a los partidos que obtuvieran más de 2,5% de los votos en elecciones nacionales. Por lo que en un sistema político controlado por un solo partido desde 1929, esa primera representación en la Cámara de Diputados Federal significaría la primera oportunidad de entrada a la pluralidad, posteriormente para el año de 1973 el porcentaje bajo a 1.5%, facilitando aún más el acceso (Woldenberg 1990).

La introducción del sistema de representación proporcional fue lo que convirtió esa rendija en una ventana abierta para una posible transición, o por lo menos mayor competitividad, de hecho para este entonces, la competencia entre el PRI y el PAN cobraba vida (Loaeza 1999).

Seguido de esto, la reforma electoral de 1977 representa un gran paso hacia la pluralidad del sistema (Aburto 2006). Esto, debido a la ampliación de la Cámara de Diputados a 400 legisladores, de los cuales 300 eran electos por distritos de mayoría y 100 por representación proporcional; también se ordena el sistema mixto en la Cámara de los Estados y al mismo tiempo se permite la elección de regidores por representación proporcional en los Ayuntamientos de las ciudades con más de 300,000

habitantes, en 1983 ese método fue hecho extensivo en todos los Ayuntamientos, por lo que la reforma política de 1977 se convirtió en la respuesta estatal a la realidad de la conflictividad creciente y expansiva que enmarcaba el contexto mexicano en esta década (Woldenberg 1990).

Tras 10 años de apertura, los partidos de oposición de tipo *Non Incumbent New y Non Incumbent Never*, construyeron estrategias y llegaron más fuertes que nunca a las elecciones de 1988 y además, por norma, para este año ya se había pasado de 100 a 200 diputados por representación proporcional, con un total de 500 diputados, así mismo en el año de 1993 se eliminó la cláusula de gobernabilidad, estableciéndose que el límite máximo de escaños sería de 63% en total.

Después de las sospechas y el grado elevado de insatisfacción de los partidos Non Incumbent, que surgió con la elección de Carlos Salinas de Gortari, se creó el Instituto Federal Electoral con autonomía técnica, aunque todavía dependiente del gobierno y se abre paso al Senado con la primera minoría (Azis Nassif 1999).

Por otro lado, en el año de 1996 luego de que la representación proporcional ya se había consolidado como una Institución que impulsaba y aseguraba la estabilidad del brioso sistema de partidos mexicano, se inició una ola en donde las condiciones dentro de la contienda resultaban más equitativas para la competencia electoral, es decir, se focalizaron los esfuerzos en cuestiones de transparencia y veracidad en el sufragio. En ese año dentro de las dos Cámaras, tanto el PAN como el PRD, contaron con más fuerza para completar ese ciclo de reformas y al mismo tiempo el órgano encargado de las elecciones se independizó del gobierno (Farías Mackey 1995).

Igualmente, el Tribunal Electoral, creado como una instancia para resolver impugnaciones postelectorales en 1996, pasó a ser una Sala Especializada del Poder Judicial de la Federación, completándose la reforma de la Ley Electoral con una ley de medios de impugnación (Andrade 2002, Anaya 2003).

Otro elemento clave para la transición se reproduce a través del financiamiento público, en este se estableció la prevalencia del financiamiento público sobre financiamiento privado, esto enmarcado en el artículo 41 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos[56] (Calderón Hinojosa 1993). Dichas condiciones, con el objetivo de promover y salvaguardar la equidad, competencia, transparencia, independencia y autonomía de los partidos políticos, garantizando una competencia

[56] En términos muy generales la reforma contenía los siguientes puntos: Un financiamiento público predominante frente al privado; La especificación de las fuentes legítimas para obtener financiamiento privado y los límites de esas donaciones; La exclusión de dinero de determinados orígenes *(gobiernos, el extranjero, las iglesias, empresas mercantiles, mexicanos en el extranjero y donativos anónimos*); Topes a lo que los partidos pueden gastar en las campañas; Un régimen de amplia fiscalización a las finanzas de los partidos y las sanciones a que se hacen acreedores si violan la ley.

equilibrada y no un *"ritual con ganadores y perdedores predeterminados*" encuadrados en la dimensión o periodo permanente de la oposición (Woldenberg 2003)[57].

Además, en la reforma de 1996 se obligó a las entidades federativas a realizar modificaciones equivalentes en su propia legislación para que no hubiera distinciones respecto a las modificaciones de fondo entre los comicios federales y los procesos locales donde se elige a los Gobernadores, Diputados locales y representantes de los propios Ayuntamientos (Jiménez Ruíz 2005).

Todos estos cambios institucionales, fueron elementales para abrir puerta a la pluralidad, reconociendo e incorporando a la contienda cívica-electoral a diversas e importantes corrientes políticas excluidas. Se adicionó a la Constitución una nueva noción de partidos políticos, dando pie a la creación de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE)[58], llamando la atención la obligatoriedad hacia los partidos políticos de contar con una declaración de principios, estatutos y programa (Woldenberg 2003, Begné 2003)[59].

Partiendo de esto podemos observar que las principales consecuencias fueron la aparición de referentes electorales y además la vía del pluralismo en el debate parlamentario obtuvo una respuesta inmediata. Se notaba un grado de *insatisfacción*, existían reacciones anti sistémicas, en la dimensión de los partidos Non Incumbent derrotados constantemente. En la retrospectiva podemos observar que en el año de 1976 tan solo corrió un contendiente a la presidencia de la República (*Miguel de la*

[57]Al respecto Woldenberg explica lo siguiente: "Con la reforma electoral de 1989-1990 se introdujeron notables novedades. En primer lugar, se determinaron 4 rubros de financiamiento público: a) por actividad electoral (otorgado con base en el número de votos obtenidos en las elecciones de diputados y senadores); b) por actividades generales (*que correspondía al 10% del concepto anterior, y que era otorgado de manera igualitaria*); c) por subrogación (*que era un monto que el Estado entregaba a los partidos políticos y que equivalía al 50% de los salarios que percibían sus respectivos legisladores*), y d) por actividades específicas (*que suponía el reembolso de hasta el 50% de los gastos realizados en actividades de capacitación, investigación y difusión de la cultura democrática*). En la reforma de 1993 se establecieron límites a las aportaciones privadas y una serie de prohibiciones explícitas a determinadas personas para realizar aportaciones a los partidos políticos".

[58] El LOPPE es parte de las reformas políticas de 1977, entre otras cosas, estableció nuevas reformas para el registro de partidos políticos por dos vías: definitiva y condicionada. En la definitiva, era necesario contar con 300 afiliados en por lo menos la mitad de las entidades federativas o en la mitad de los distritos electorales, condiciones que no podían sumar menos de 65,000 afiliados en todo el país. Esa certificación tenía que llevarse a cabo a través de asambleas públicas realizadas frente a notario, juez o funcionario de la Comisión Federal Electoral, la cual representa el Órgano encargado de la preparación, desarrollo y vigilancia de los procesos electorales federales. El partido debía realizar una asamblea constitutiva donde fueran aprobados los documentos básicos de la organización; que debía ser ratificada asimismo por un notario, un juez o un funcionario de la CFE. Y en el caso de la vía condicionada se otorgaba un registro condicionado al obtener el partido el 1,5% de la votación nacional con lo cual el registro se volvía definitivo.

[59] En la primera, la vía definitiva, era necesario contar con 300 afiliados en por lo menos la mitad de las entidades federativas o en la mitad de los distritos electorales, condiciones que no podían sumar menos de 65,000 afiliados en todo el país. Esa certificación tenía que llevarse a cabo a través de asambleas públicas realizadas frente a notario, juez o funcionario de la Comisión Federal Electoral, la cual representa el Órgano encargado de la preparación, desarrollo y vigilancia de los procesos electorales federales. El partido debía realizar una asamblea constitutiva donde fueran aprobados los documentos básicos de la organización; que debía ser ratificada asimismo por un notario, un juez o un funcionario de la CFE. Además se diseñó la vía condicionada a la votación, en la cual la CFE otorgaba un registro ceñido al obtener el partido el 1,5% de la votación nacional con lo cual el registro se volvía definitivo.

Madrid Hurtado), para 1982 corrieron siete, y en 1988 se vivió una competencia en el ejecutivo federal hasta entonces incomparable.

2.2.2. Factores sociales

De la mano con los factores institucionales, encontramos los factores sociales que ayudan a explicar el cambio en el sistema de partidos mexicano. En este sentido, académicos, periodistas, agitadores, políticos profesionales y toda una serie de actores dentro del panorama social participaron en la formación de la aclamada pluralidad partidista, centrándose en un eje principal: la crítica de los gobiernos priistas, modificando la manera de ver al país o al menos como era observado por las élites, es decir había reacciones *sistémicas* con actitudes movilizadoras dentro del marco de lo legal (Hernández Campos 1994).

Es relevante mencionar a los medios masivos de comunicación como parte fundamental en este cuadro, ya que tanto en la radio como en la televisión se abrieron las discusiones políticas en 1990 (Bailey 1990). Entre las ideas dominantes del proceso se encuentran la democracia y la liberación económica, identificándose que la crítica del régimen post revolucionario se concretó en la denuncia del autoritarismo y la excesiva intervención del Estado en la economía y la vida social (Salinas de Gortari 2000).

Se trataba de normalizar la vida pública del país con un sistema político pluralista y una política económica liberal, así como abandonar la retórica revolucionaria, donde extrañamente quienes llevaron la iniciativa en el proceso de reforma fueron los gobiernos priistas (Zúñiga 2006) en gran parte por su lucha interna entre tecnocrátas neoliberales y demás cuadros elitistas (Garrido 1993, Suárez 1993 Salinas de Gortari 2000).

En este sentido, la sociedad sintió directamente el impacto de las políticas graves que hubo a partir del gobierno del ex presidente de la República Luis Echeverría de 1970 a 1976, basadas en el agotamiento del modelo económico (Salinas de Gortari 2000), como derechos de cierre de la economía mediante recursos de protección absoluta no arancelaria y la politización de los mercados.

Estas políticas económicas, después llamadas neoliberalismo, surgieron a partir de una crítica de intervención política en los mercados; cerca de algunos factores influyentes en la sociedad con el régimen dirigente, estableciendo como hechos que la educación media superior mexicana nunca se recuperó de la crisis de los años sesenta, viviendo un deterioro progresivo por falta de recursos públicos y flexibilidad académica, suponiendo la necesidad de que se discutieran los asuntos públicos de

forma transparente, debido a la reacción de la sociedad ante la crisis de 1968 (Morris 1995).

Precisamente, el *Movimiento Estudiantil de 1968* abrió paso al proceso de democratización en México (Escalante 2004). Cuestiones significativas en las que la élite política y cultural del fin de siglo se conformó por los jóvenes de esta generación, especialmente de la UNAM y el IPN, los cuales se vieron tildados bajo las exigencias y los abusos de la policía de la ciudad de México, extendiéndose rápidamente a otras universidades y ciudades del país; fue con la inercia de las movilizaciones que el movimiento se radicalizó y la respuesta del gobierno se hizo cada vez más violenta, hasta culminar con la masacre de Tlatelolco.

Este factor social, como lo es el movimiento estudiantil de 1968, demandante de una democracia, pone en evidencia que entre el sistema formal y las necesidades y aspiraciones de capas crecientes de la población hay algo más que una ruptura coyuntural (Woldenberg, 1990) generando que la conflictividad en el país aumentara al finalizar los sesentas y al principio de los años setentas, generando una gran relevancia social que entretejió aún más la construcción de una transición necesaria para el Estado mexicano (Salinas de Gortari 2000, Woldenberg 2003).

Evidentemente, el fracaso que generó la reacción negativa y de insatisfacción de la sociedad mexicana, se da por el error estratégico de los programas sociales que México necesitaba en aquel contexto, observando la falta de *renovación programática* así como las políticas excluyentes y sin *incentivos de participación social*.

2.2.3. Crisis Económica

Los antecedentes de la crisis económica que explotó en los años noventas nacen desde la inconformidad y las críticas posteriores a 1968, no únicamente contra la manifestación brutal contra el régimen, sino por el agotamiento del modelo de desarrollo financiero el cual estaba basado en la industrialización por sustitución de importaciones (Salinas de Gortari 2000, Escalante 2004).

Tanto Luis Echeverría Álvarez como José López Portillo, trataron de hacer frente a la crisis económica acentuando la politización de los mercados, obteniendo como resultado déficit público, endeudamiento, devaluación de la moneda e inflación, que culminó con la nacionalización de la banca y la crisis de la deuda en 1982 (López 1994).

Posteriormente con Miguel de la Madrid se abandonó el régimen de la retórica revolucionaria y se adoptaron políticas de ajuste y liberación que provocaron la ruptura definitiva con la izquierda, incluso la misma izquierda del PRI, con la que habían tratado de reconciliarse los gobiernos anteriores, aún y a pesar de los esfuerzos

y de la tecnocracia del partido, no se veía un liberalismo económico en el país (Hernández 1991)[60].

Evidentemente las fuerzas sociales y políticas que han puesto en evidencia la crisis del antiguo régimen fueron primariamente económicas, después de un proceso de pérdida de credibilidad del régimen post revolucionario de tipo estatista, populista y autoritario (Araujo 2009).

Estos fenómenos de índole económica, provocaron que la oposición comenzara a ganar votos, especialmente al final del gobierno del ex Presidente Miguel de la Madrid (1982-1988) periodo en el cual el desarrollo económico fue nulo, conocido como "*crecimiento cero*" (Pedro Aspe 1993, Salinas de Gortari 2000)[61].

Por estas razones y otras fracturas en el partido, miembros del PRI salieron de la organización para formar parte del Frente Democrático Nacional (Córdova 1989). El golpe electoral para el PRI no fue contundente, ya que su estatus de Partido *Major Incumbent* en el Ejecutivo Federal seguía intacto, pero si cambio mucho la forma de organización del partido debido a que este estatus no era el mismo el resto del país (Muñoz Patraca 1992).

Asimismo, la elección de 1988 es predominante en la historia electoral y el cambio en el sistema de partidos para dar lugar a la transición vivida en el 2000, con lo cual la política del pasado concedió su lugar a elecciones más competitivas, obligando al PRI a cambiar sus estrategias de competencia para futuros comicios (Crespo 1988, Muñoz Patraca 1988, Gómez Tagle 1989).

En esta línea, merece la pena mencionar que cuando se acercaban las elecciones de 1988, después de altibajos de crisis económica y decrecimiento de la economía, así como los bajos ingresos per cápita, se dio la formación de una competencia tripartita, por un lado el Frente Democrático Nacional encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, por el otro lado Carlos Salinas de Gortari propuesto por el PRI y Manuel Clouthier por el PAN, pareciendo que la sociedad reclamaba un sistema de partidos casi idéntico a uno partidista competitivo (Pacheco 1989, Barrueto 1994, Salinas de Gortari 2000), sin embargo, a pesar del alto grado de competitividad y el nacimiento

[60] De estos acontecimientos es como nace la sociedad civil en la cual estaban depositadas virtudes aspirables: un polo de pureza-desinterés, espontaneidad y transparencia (Garrido 1993). Consideraciones o exigencias totalmente opuestas al PRI, al gobierno, al Estado y a los políticos; el uso de esa expresión se generalizó con el terremoto de septiembre de 1985 en la ciudad de México usándose para hacer homenaje de la colaboración masiva de la gente en las tareas de rescate, contrastando con una reacción lenta e ineficiente del gobierno, de la que se sospechaba además que estaba formada por la corrupción, material de la gran confrontación donde se había manifestado la oposición absoluta entre el régimen y la sociedad civil, una oposición que era básicamente moral (Langston 1995).

[61] Es importante recordar lo que sucedió el lunes 19 de octubre de 1987, el índice Dow Jones de Nueva York sufrió una caída de 23%, siendo, hasta el momento la pero caída de su historia, afectando en gran medida a México, debido a las inadecuadas medidas tomadas por el entonces Secretario de Hacienda y Crédito Público, Pedro Aspe Armella, por lo que se interrumpió la pequeña recuperación que había desarrollado el gobierno de De La Madrid, provocando gran fuga de capitales y desplome de la inercia inflacionaria, generando una gran hiperinflación.

de partidos corrientes *Non Incumbent New* con gran respaldo social, el PRI volvía a ganar las elecciones del Ejecutivo Federal.

Carlos Salinas de Gortari se convertía en Presidente de la República, y con él un gran cambio en el PRI estaba por venir. Los sectores tradicionalistas del PRI perdieron poder político, un ideario de liberalismo social daba un gran impulso para enfrentar a la Nomenklatura[62].

Sus programas de modernización representaron la desaparición de miles de posiciones burocráticas, cientos de empresas estatales, así como instituciones bancarias (Salinas de Gortari 2000). Sin embargo, se observó un gran crecimiento de las organizaciones populares, tanto en el campo como en la ciudad, aunado a la reforma política de la gestión salinista que cambiaba las reglas electorales de aquel entonces (Hernández 1991).

En este periodo tecnócrata del salinismo, se desarrollaron bases económicas para la justicia distributiva, se dio una lucha constante para recuperar el crecimiento económico, se hizo efectiva la reducción de la deuda externa, se desarrolló una regulación moderna de mercado y se vivió una gran batalla por la modernización de la estructura petrolera, donde el reto económico y social se convertía en combatir la pobreza y la desigualdad, organizado por medio de un liberalismo social denominado *SOLIDARIDAD*[63] y una gran modernización en el campo mexicano, todo esto, mediante reformas integrales de profunda revisión (Alarcón Olguín 1995, Hernández 1998).

No obstante a la recuperación de la confianza y credibilidad debido a los grandes resultados económicos obtenidos en este sexenio y el éxito en la transformación de la organización tanto ideológica como programática así como otros golpes en contra de las élites dominantes del partido como la Nomenklatura, al finalizar este periodo, el momento de crisis económica más difícil en la época moderna mexicana estaba por venir[64].

---

[62] Salinas de Gortari la define así: "La Nomenklatura en México, está conformada por una red de actores políticos y sociales surgida en los años treinta del siglo XX, al crearse la estructura corporativa del PRI; esa red se consolido en los años cuarenta a partir de la estrategia de sustitución de importaciones y el llamado pacto de la Habana. Se estructuro así una alianza entre los populistas del Estado y los agentes de control político en los sindicatos, el campo y las burocracias. Los integrantes de esa Nomenklatura eran políticos profesionales *experimentados, con un gran poder económico y capacidad de control. Con miembros y aliados en los cuerpos de policía, la Nomenklatura mexicana construyó relaciones y bases de apoyo importantes a lo largo y ancho del país. Estableció una concepción única y excluyente de la Revolución Mexicana y la asumió como propia para su beneficio. Esta Nomenklatura no era similar a la de la Unión Soviética, porque allá era una inmensa burocracia dentro de un partido único. Esa nomenklatura soviética consistía en cientos de miles de miembros, mientras que la mexicana era mucho menos".*

[63] SOLIDARIDAD fue un esquema de programa que buscaba la mayor justicia social, diseñado para ir más allá de un esquema de transferencia de recursos o subsidios focalizados, enfrentando la pobreza y el lesionado sentimiento nacionalista, por medio de ajustes económicos y reestructuración a través de paliativos o remedios temporales para la sociedad, tales como la educación, salud, desarrollo urbano, atención a población abierta, desarrollo regional, apoyo a comunidades indígenas, campesinos, desarrollo sustentable.

[64] Banco de México, exposiciones sobre políticas monetarias, febrero de 1995. http://www.banxico.org.mx/,

Finalizando el gobierno salinista y a la entrada del nuevamente presidente priista Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000), una crisis económica desastrosa desencadenada a partir del denominado "*error de diciembre*" (Pacheco 2000, Salinas de Gortari 2000), donde se expreso un déficit en cuenta corriente, generó un gran desbalance fiscal, mismo que fue financiado con deuda pública, originado por la inversión privada, aunado a la entrega de información privilegiada del gabinete de Zedillo que no únicamente afecto a millones de familias mexicanas, sino que para términos de este estudio, el PRI cayó en su etapa de crisis más importante de su historia, en gran parte por las traiciones arreciadas entre los dos sexenios priistas; el salinista y zedillista (Krugman 2000), por lo que el PAN y el PRD, se aprovecharon del momento y para el año 2000 compitieron con crecientes posibilidades de triunfo, y con la expectativa de convertir al PRI en un partido *Non Incumbent*[65].

Otros factores económicos que fortalecieron a la oposición, fue que al final del gobierno Zedillista, resultaba claro que las incumplidas promesas de su gobierno bajo el programa "*bienestar para las familias*" que nadie pudo ver, terminarían por detonar la transición hacia la hegemonía.

Esto permitió que, tanto el PRD como el PAN, se posicionaran desde las elecciones intermedias de 1997 con gran fuerza en muchas de las entidades federativas, obteniendo una presencia que nunca habían tenido en su historia (Baena 1995, Espinoza 1998, Salinas de Gortari 2000).

Por último, cabe mencionar que a pesar de que en 1994 el PRI volvía a ganar, los errores económicos fracturaron al partido, no únicamente por lo sucedido en la crisis nacida en diciembre, sino que el gobierno zedillista, se deslindaba a toda costa de los gobiernos anteriores, incluyendo al salinista, pareciendo que la Nomenklatura reaparecía en la organización, y que los cambios en el partido en el último periodo habían sido en vano (Pacheco 2000, Salinas de Gortari 2000).

2.2.4. Factores estratégicos

Finalmente, los *factores estratégicos*, específicamente los desarrollados internamente, de la mano de los factores anteriormente descritos, fueron y han sido el problema de los partidos políticos en México y de su transición de la hegemonía al multipartidismo.

Las alianzas electorales como efecto sobre el sistema de partidos, son parte de múltiples consideraciones estratégicas que se establecen en diferentes puntos de coordinación, se observa que durante los sexenios de Carlos Salinas de Gortari, Ernesto

[65] *Banco de México, exposiciones sobre políticas monetarias, febrero de 1995.* http://www.banxico.org.mx/,

Zedillo Ponce de León y Vicente Fox Quesada, las probabilidades de quitar del poder al PRI aumentaban constantemente y fue desde las elecciones de 1988 que el PRD y el PAN formaron alianzas electorales con partidos *Non Incumbent New* para aumentar sus probabilidades de triunfo (Reynoso 2010).

En este sentido, se desarrollará brevemente algunos puntos concretos en los que el PRI, cometió diversos "*errores*" que le costaron convertirse en un partido Non-Incumbent y la pérdida de su hegemonía.

2.2.4.1 Alianzas Electorales

Como se ha dicho, las *alianzas electorales*, son y siguen siendo estrategias que ofrece la competencia electoral, estas afectaron substancialmente el sistema de partidos en México, pero más aún, aumentaron las posibilidades de que el PRD y PAN lograran quitar del poder al PRI.

En este sentido, es importante mencionar que en las elecciones del año 2000, para enfrentar al PRI encabezado por Francisco Labastida Ochoa, se organizaron dos grandes alianzas electorales, por una parte la llamada *Alianza Por El Cambio*, integrada por el PAN y Partido Verde Ecologista de México (PVEM) encabezada por el ex Gobernador del Estado de Guanajuato, Vicente Fox Quesada, y por el otro lado *Alianza por México*, conformada por el PRD, El Partido del Trabajo (PT), Convergencia, Partido Alianza Social (PAS) y Partido de la Sociedad Nacionalista (PSN), encabezada nuevamente y por tercera vez consecutiva el Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano[66].

El resultado de estas alianzas fue un éxito para la oposición, pero una derrota sin precedentes y además devastador para el PRI. El candidato priista tan solo obtendría un 36.11% de la votación por un contundente 42.52% de la Alianza Por El Cambio encabezada por Vicente Fox Quesada, el PRI seria desplazado a un impensable segundo lugar y por primera vez en su historia se convertía en un partido Non Incumbent.

Parecía que después de estas elecciones, el PRI, no podría recuperarse de esta debacle tan marcada, daba la sensación de que era un partido sin rumbo, sin

[66] En este año, como parte de la reconstrucción del PRI, se realizaron por primera vez en sesenta y nueve años elecciones para nombrar un candidato a la presidencia del PRI. Francisco Labastida Ochoa vencía por gran margen al que sería candidato presidencial en 2006 Roberto Madrazo Pintado. Para el año 2006, se organizaron dos alianzas, en este año el PAN sería el partido en el gobierno y con Felipe Calderón Hinojosa como abanderado, el PAN decidía enfrentar sin alianzas a la oposición. Por una parte la Coalición Por El Bien De Todos, integrada por el PRD, Convergencia y PT, respaldada por Andrés Manuel López Obrador y por la otra la Alianza Por México integrada por el PRI y PVEM, y como candidato presidencial a Roberto Madrazo Pintado. En esta elección los resultados seria aún más abrumadores para el PRI. El PAN obtendría un 35.89% en la contienda más cerrada de la historia democrática mexicana, por un 35.31% de la Coalición Por El Bien de Todos. El PRI, sería desplazado a un raquítico tercer lugar, obteniendo tan solo un 22.26% de la votación.

estrategia, entrando en un "shock". En la sociedad se percibía que su reacción ante tal resultado sería *anti sistémica*.

La derrota priista se dimensionaba en el ámbito de una derrota tras la transición de un régimen. A pesar de que el PRI se convertía en un partido *Non Incumbent Previous*, y del alto grado de insatisfacción de gran parte de la militancia priista, así como de sus élites, el partido, no entró en pánico, su reacción fue sistémica, por lo que consecuentemente le permitía volver a competir en otros escenarios electorales.

Aunque esta derrota evidenciaba la transformación del sistema político mexicano, a lo largo de este proceso se modificaron las estrategias de las élites respecto a la representación de candidaturas locales, formando alianzas electorales en todos las entidades federativas y municipios del país, tratando de seguir con la idea de aumentar las posibilidades de éxito electoral, pero contribuyendo al mismo tiempo a la formación de gobiernos sin mayoría legislativa.

No obstante a esto, el PRI, adaptándose al contexto electoral, hizo propias las estrategias de los demás partidos, buscando por lo menos el empoderamiento territorial en las diversas regiones del territorio nacional.

En conclusión la transformación del sistema político mexicano ha modificado las consideraciones estratégicas de las élites respecto de la presentación de sus candidaturas locales, provocando un aumento en la formación de alianzas electorales. Esta estrategia de formación de alianzas electorales permite a los partidos grandes, ya sean *Incumbent o Non Incumbent,* aumentar sus probabilidades de éxito electoral y a los partidos pequeños *Non Incumbent/Never o New,* aumentar su poder en la legislatura y además superar el umbral para no desaparecer.

2.2.4.2 Otras alternativas que promovieron la transición

También que existieron diversos factores que explican este fenómeno en el sistema mexicano y que evidentemente fueron errores estratégicos que el PRI tuvo a lo largo de sus gobiernos, explicando de esta manera el multipartidismo, la transición y transformación del PRI en un partido Non-Incumbent, así como la explicación de sus bajos desempeños electorales en varias partes del país, desagregándose de la siguiente manera:

No se ganó la guerra contra el narcotráfico. Durante el periodo salinista, hubo una intensa guerra contra el narcotráfico, no sucedió lo mismo en el periodo zedillista, por eso los resultados no cumplieron con las expectativas sociales. Sin embargo, es importante mencionar lo que sucedió en dicha época, ya que el contexto actual así lo demanda.

A finales de los ochenta y principios de los noventa, se capturaron a los líderes más importantes de la droga en México; "*El Zar de la Cocaína*" Miguel Ángel Félix Gallardo, Miguel Ángel Caro Quintero, Francisco Arellano Félix, Humberto García Abrego, y al criminal más buscado hoy en día a nivel mundial: Joaquín Guzmán Loera "*El Chapo*", así mismo se arrestaron 102, 000 personas, se aseguraron 15, 157 vehículos, 303 aviones, 109 lanchas, 29,800 armas, todo relacionado con el crimen organizado (Carpizo 1993, Salinas de Gortari 2000)[67]. No obstante a este relativo éxito, donde hubo gran cooperación entre los Estados Unidos de América y México, esta guerra, se manifestaba como un riesgo permanente en contra del avance de la democracia, en gran parte, porque la *Nomenklatura* en el Poder Judicial regresó a todas las procuradurías en todos los niveles de poder (Salinas de Gortari 2000).

La izquierda u oposición mexicana encontró en el indigenismo un discurso de sustitución para afirmar su identidad con los temas clásicos como el colonialismo, la explotación, discriminación, la justificación con la lucha armada, tolerancia, identidad y diferencia sobre la diversidad cultural y el pluralismo jurídico (Escalante 2004). Además el cambio fundamental en el sistema de creencias de la cultura política mexicana se produjo durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, debido en gran parte a la lucha entre neoliberales y la famosa nomenklatura priista (1988-1994).

Un factor determinante fue el Tratado de Libre Comercio durante el Gobierno Salinista (Krauze 1997), quizás un acierto, tratando que el país tomara un rumbo hacia la modernidad (Salinas de Gortari 2000), pensando en el futuro con argumentos positivos como detener la emigración mexicana, apoyo al campo, modernización de las empresas, fortalecimiento de la imagen global de México, pero indudablemente un beneficio evidente a la empresa del poder; Estados Unidos de América.

En el mismo periodo salinista, las relaciones Iglesia-Estado fueron luchas por el poder (Krauze 1997), fue un movimiento estratégico muy ingenuo del tecnócrata y presidente de la republica Carlos Salinas de Gortari, acercarse a la Iglesia modificando el artículo 130 Constitucional[68], donde se le otorga personalidad jurídica y autonomía en su régimen interno, creándose la figura de "Asociación Religiosa" (Salinas de Gortari 2000) fue un error, tratando de legitimarle, aunque la sociedad fue indiferente ante esta reforma (Krauze 1997, Mirón Lince 2004).

El suceso más importante que se convierte en el parteaguas de derrotas priistas es cuando Ernesto Ruffo Appel, representante del PAN, gana las elecciones a gobernador del Estado de Baja California en el año de 1989, concediéndole la titularidad del poder ejecutivo local en una nueva autonomía política frente al gobierno central,

[67] Además se confiscaron y destruyeron 128,000 hectáreas de mariguana, 250 toneladas de cocaína pura.

[68] Antes de que Salinas entrara al poder el artículo 130 Constitucional indicaba "*La Ley no reconoce personalidad alguna a las agrupaciones religiosas denominadas iglesias*", evidentemente se restablecieron las relaciones con la Santa Sede.

desencadenando más tarde la presencia de otros gobernadores no priistas (Madoux 2006).

Precisamente, el empoderamiento regional de la mano de los gobernadores, de la oposición es fundamental para sacar un gran provecho de los espacios liberados por el Ejecutivo Federal y se empiezan a concentrar nuevos bastiones electorales a lo largo de todo el territorio mexicano.

2.3. Algunos apuntes finales

Los cambios de preferencia de los electores, no se dan única y exclusivamente por cuestiones de desempeño gubernamental, se observa que existen varios factores que afectaron el sistema de partidos mexicano.

Por una parte la crisis económica así como las incumplidas promesas de los gobernantes priistas y por otra parte, las estrategias internas y externas de competencia partidista, desarrolladas por este partido para enfrentarse a su oposición fueron afectando terminantemente la credibilidad social y los objetivos electorales del PRI; ganar elecciones.

Aunque la transición es un paso adelante para la democracia mexicana, las estrategias de los gobiernos priistas donde se refuerza el control de los procesos electorales y la mejora en términos de representación proporcional en la integración de la Cámara de Diputados (Reformas de 1977) han sido decisorias para que la oposición haya escalado con grandes pasos y convertirse en mayoría (*Como sucedió en 1997 y 2000*) abriendo paso a la pluralidad, pero también abriendo paso a la debacle del PRI (Langston 1998).

Estrategias erróneas del gobierno salinista y omisiones del gobierno zedillista marcaron la apertura de un contrincante fuerte para llegar a *Los Pinos*, el régimen neoliberal y tecnocrático le dio un gran temor a la sociedad y generó una alta competitividad tanto en las elecciones del año 2000 como las del 2006 (Alarcón Olguín 1995).

Las estrategias de la formación de alianzas electorales, mucho tienen que ver con el efecto de las derrotas priistas y además en el cambio de sistema de partidos, de hegemónico a multipartidista, este aumentó claramente el proceso de cambio político y la distribución del poder en las diversas ramas del gobierno (*La derrota del PRI en BCS, la derrota en las elecciones para diputados federales en 2007, la derrota ante el PRD del Distrito Federal, escándalos políticos, crisis financieras*) debilitando constantemente los gobiernos priistas, en ámbitos multiniveles, atribuyéndole a la oposición libertades como la constitución de alianzas que ampliaron la presión sobre el poder central.

Evidentemente los tres "grandes" de la política mexicana PRI, PAN y PRD fueron los que formaron asientos para el cambio de poder y de sistema de partidos y los partidos *Non Incumbent New* formaron parte decisoria en el proceso de transición.

Factores diversos fueron los contribuyeron hacia el horizonte de la pluralidad dejando a un lado la hegemonía priista creando una confrontación social en contra de los políticos tecnócratas neoliberales y de la nomenklatura, siendo necesario un pluralismo efectivo, tal y como sucedió, generando un proceso de *des-hegemonización* (Freidenberg 2012) donde el PRI se vio relevado por fuerzas políticas que, acertadamente utilizaron estrategias modernas del siglo XXI.

Capítulo III

En el presente capítulo se tratará de hacer un análisis descriptivo de las derrotas electorales sufridas por el PRI en el ámbito del Ejecutivo Federal en los comicios de los años 2000 y 2006, tratando de explicar de qué manera se desarrolló la competencia y las estrategias de este partido posteriormente a sus derrotas.

Así mismo se tratará de hacer uso de las herramientas contenidas dentro del marco teórico de la presente investigación, con el objetivo de que dichas funciones sirvan como respuesta para poder explicar el escenario político y electoral que el PRI enfrenta rumbo a las elecciones del primero de julio de 2012.

3.0. Las derrotas priistas

El PRI, catalogado hasta el año 2000 como partido *Major Incumbent* a nivel del Ejecutivo Federal[69], tras diversos acontecimientos distintos a la satisfacción de los votantes, así como estrategias mal desarrolladas, se ha visto afectado en su estatus de partido siendo acontecimientos concretos los responsables de este comportamiento en el partido (Smith 1995, Anderson, Blais, Bowler, Donovan y Listhaug 2005, Tovar 2011).

Precisamente el año 2000, fue un año sin precedentes en la historia electoral mexicana, pero más aún en la historia priista. Fueron unas elecciones "excepcionales" (Alarcón Olguín 2001:327). La lógica radicaba en derrotar al PRI (Peschard 2008). Esto se cumplió. Por primera vez, el PRI perdía una elección del Ejecutivo Federal, el PAN de Vicente Fox Quesada terminaba con casi tres cuartos de siglo en el poder, y una derrota priista era, según la lógica, el único resultado válido, de lo contrario la reacción de la oposición pudo haber sido *anti sistémica* (Alcántara Sáez 2008). El PAN arrasaba en veinte de las treinta y dos entidades federativas, mientras que el PRI tan solo obtuvo victorias en once de estas, por la izquierda, el PRD tan solo obtuvo una mayoría en uno de sus bastiones electorales (*Michoacán*).

Esta derrota del PRI, aunado a la incapacidad del gobierno zedillista de responder a lo sucedido en la crisis de 1994[70], así como las reformas realizadas incidieron en el ánimo social (Salinas de Gortari 2000), sin olvidar tampoco el magnicidio de Luis Donaldo Colosio Murrieta, evidentemente obligaron a un fracaso priista, que veía

[69] Los resultados arrojan que el PRI es un partido Major Incumbent (1997) en un contexto en el cual se cataloga a México como una democracia débil, con un bajo nivel de satisfacción con la democracia (-0.08), una baja evaluación de equidad (0.31), una baja evaluación de capacidad de respuesta (.016) y un bajo desarrollo económico (0.853).

[70] Un dato interesante es que el PRI llego a la elección del año 2000 cuando el país atravesaba una situación economía favorecedora, la economía crecía al 7%, la inflación bajaba aceleradamente, las exportaciones eran sin precedentes y el empleo aumento.

como el gobierno del presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, tras enfrentar gran tensión política y financiera, entregaba las riendas del poder al PAN, dejándolo alojarse por primera vez en "Los Pinos"[71].

Es muy destacable hablar sobre estos comicios ya que fueron los primeros donde se dio la alternancia, y entiéndase alternancia como la primera derrota priista y además algo necesario para la democracia de un país[72].

Tras esta dolorosa derrota del PRI dimensionada en las derrotas tras la transición de un régimen, su capital político no decayó del todo (Mirón Lince 2008)[73]. Después del 2 de julio del 2000 el PRI comenzaba una nueva etapa política (Báez 2003). Tras estas derrotas y con la algarabía del PAN y su carismático ganador *Vicente Fox Quesada*, parecía que los peores años del PRI estaban por comenzar, su debacle era inminente.

Contra todos los pronósticos, el PRI reaccionó sistémicamente, aprendió a ser oposición, recibiendo gran apoyo electoral hasta antes de la elección presidencial del 2006. En este sexenio el PRI se posicionó en toda la República mexicana y en todos los sectores de su sociedad, recuperando gran terreno y empoderándose en varios de los Estados (Peschard 2008)[74].

No obstante a esto, el PRI se enfrentaba a una gran crisis, como lo dice Reveles, el PRI "*se convertía en un verdadero partido político*". De este modo, uno de los cambios adaptativos y estratégicos de todo partido político, y del que se ha venido hablando, es el *relevo de los líderes* (Harmel y Janda 2005, Levitsky 2003). Tras la derrota sufrida en el año 2000, la entonces presidenta del CEN, *Dulce María Sauri Riancho,* trató de renunciar, pero no fue sino que hasta el año 2002 se articularon fuerzas y se trato de consolidar al PRI; el resultado fue que el ex precandidato para la presidencia de la republica *Roberto Madrazo Pintado* se convirtió en el nuevo líder del partido.

Cabe señalar que *Roberto Madrazo* corrió para convertirse en el candidato priista para el ejecutivo federal en el año 2000, sin embargo su opositor, *Francisco Labastida Ochoa*, con el respaldo de gran parte del partido y del gobierno priista de Ernesto Zedillo Ponce de León (Valdés Zurita 2002) lo venció en la primera elección interna que

[71] SALINAS DE GORTARI comenta que Zedillo adelanto el reconocimiento de la derrota priista ante su opositor, propiciando de esta manera el fracaso priista, valorando que sus actos y omisiones durante la administración condujeron al PRI a su derrota en el Ejecutivo. Sigue anotando que el reconocer el resultado de manera adelantada solo reflejo la tendencia de la administración zedillista de proteger su imagen en medio de crisis desatadas por el mismo gobierno.

[72] Según Blanco Cordero La falta de alternancia genera una crisis política o de desgaste en el poder del partido gobernante, fecundando una propensión hacia un ambiente de corrupción, y sin duda convertirse en un factor negativo y distorsionante para la democracia en la que evidentemente debe de existir multiplicidad de partidos políticos fomentando la competencia e igualdad jurídica.

[73] El PRI, tras estas elecciones, aún conservaba 19 gubernaturas, 1034 presidencias municipales y 525 diputaciones estatales a nivel local y 132 diputaciones federales y 58 senadurías en el ámbito federal.

[74] Si bien recupero uno de los Estados con más población en México como Nuevo León y además Nayarit, el PRI se vio derrotado en cuatro entidades federativas que hasta entonces el partido era primera fuerza: Michoacán y Guerrero fueron ganados por el PRD, mientras que Yucatán y San Luis Potosí pasaron a las manos del PAN.

el PRI realizaba en su historia, el primero obtuvo un 29% de la votación, mientras que el ganador obtuvo el 61%.

Por el otro lado, en la oposición más fuerte, encabezada por Vicente Fox Quesada y el PAN, sucedió del mismo modo algo sin precedentes; por primera vez en su historia se registraba tan solo un precandidato para correr en la elección presidencial (Aguilera y Reniu 2007). El resultado todos lo conocemos.

Partiendo de los resultados electorales del año 2000 y de lo establecido en este último párrafo podemos observar puntos importantes. Evidentemente el primero de todos es la des hegemonización del sistema de partidos mexicano.

El PRI sufrió su primera derrota y muchos fueron los factores; el desgaste natural de ser el partido por más de 71 años, las crisis económicas vividas (*especialmente la del 94-95*), la figura carismática de la oposición, derrotas electorales sufridas en la elección intermedia de 1997, la perdida de bastiones electorales, fallas en el marketing político (Reveles Vázquez 2007)[75] pero sobre todo, el intento fallido del PRI de realizar nuevas prácticas y procedimientos en la selección de sus candidatos (Valdés Zurita 2002) dejando atrás la unidad o mejor dicho el "dedazo" (Freidenberg 2012) y abriendo una veta de reflexión para el partido, que necesitaba una urgente reconstrucción de la mano de líderes que le unificaran.

No obstante a esto, pese a la derrota sin precedentes del PRI, este partía con una buena base para dar cara a las elecciones intermedias de 2003 y la elección del ejecutivo de 2006, ya que tenia, aunque minoritario, un grupo parlamentario sólido y un gran grupo de gobernadores (Aguilera y Renius 2007).

3.1. Relevo del líder: nuevo dirigente nacional del PRI

Después de la salida de *Dulce María Sauri Riancho,* como la dirigente nacional, entró el precandidato derrotado en 1999, *Roberto Madrazo Pintado*, apareciendo como el dirigente "*natural*" y venciendo en una democracia interna a *Beatriz Paredes Rangel.*

Roberto Madrazo parecía ser el líder *"priista de cepa, aguerrido y visionario"* (Mirón Lince 2008), por lo tanto el PRI se daba a conocer públicamente como un partido con movimientos democráticos dentro del mismo, consolidándose fuertemente a pesar de los enfrentamientos internos[76]. Para este momento el PRI parecía ser fuerte y cohesionado, los resultados de las elecciones intermedias del 2003 demostraron que el PRI recuperaba su fuerza política. El PAN disminuyó su fuerza y

[75] Reveles Vázquez nos dice que para poder derrotar al PRI, tanto el PAN como el PRD tuvieron que canalizar gran parte de sus recursos en el marketing electoral, principalmente en la televisión y difusión de imagen.

[76] Cabe resaltar que Roberto Madrazo gaño presidencia del partido y nombro como la secretaria nacional a Elba Esther Gordillo.

presencia en el Congreso y el PRI logró obtener una mayoría nuevamente (Martínez Álvarez 2004).

Tal y como se menciona, *Roberto Madrazo*, era el dirigente por naturaleza, y también el candidato presidencial para el 2006. Siendo que Madrazo vivió en "*carne y hueso"* la derrota priista en 2000 y sabiendo que la democracia interna, aunado a otros factores, crea un ambiente de fractura hacia dentro del partido, permitió, debido a malas estrategias, el nacimiento de un nuevo proceso interno que desequilibraría al partido de nuevo, permitiendo faccionalismo político en los gobernadores (Reveles Vázquez 2007) y grandes desigualdades en la organización, debido a diversos intereses[77].

Roberto Madrazo, después de la XIX Asamblea Nacional consolidó su candidatura, pero también se percato que tenía una gran oposición. El proceso de selección interna del candidato priista se abrió de manera oficial el día 28 de septiembre de 2005, el CEN priista estableció los requisitos para postularse como candidato presidencial[78]. El día 7 de octubre del mismo año se llevo a cabo el registro de candidatos, donde lo hicieron el mismo Roberto Madrazo Pintado y Everardo Moreno, el 13 de Noviembre, Madrazo conseguía una contundente victoria, por encima del 90% (Aguilera y Renius 2007).

Sin embargo, es importante mencionar que, lo anteriormente descrito, son datos de tipo formal. Madrazo ya venía posicionándose en la estructura cupular del partido y por esto se dio un proceso paralelo donde realmente se enfrentaron las fuerzas más importantes del PRI.

Unidad Democrática, conocido como el TUCOM (*Todos Unidos Contra Madrazo*)[79] se plantaba frente a la precandidatura del tabasqueño dándose una consulta ciudadana abierta. El TUCOM decidió respaldar al ex gobernador del Estado de México, Arturo Montiel Rojas y se convirtió en el precandidato opositor de Roberto Madrazo (Aguilera y Renius 2007)[80]. Esto demostraba que el PRI, estaba viviendo un clima poco esperanzador para la elección del 2006 y más aún, la fuerza en los Estados dominados por los líderes que representaban al TUCOM, apoyaban a Montiel Rojas (Reveles Vázquez 2007).

[77] En cuestión de partidos políticos, Blanco Cordero, hace un análisis de las desigualdades que existen en estas instituciones: "*la burocratización fomenta desigualdad interna que estimula el resquebrajamiento y la eficiencia del partido, el financiamiento de las campañas electorales adopta un papel fundamental en las prácticas corruptas en los partidos políticos debido a los altos costos que esta puede llegar a adquirir*".

[78] Entre otras cosas, en los estatutos priistas, los requisitos para postularse como contendiente era contar con los siguientes apoyos: 25% de la estructura territorial, 25% de los Sectores, 25% de los Consejeros Políticos, 10% de los afiliados, así como 20 años de residencia en el país.

[79] Unidad Democrática estaba conformado por una lista de líderes priistas del momento; El ex gobernador del Estado de Hidalgo, Miguel Ángel Núñez Soto; El coordinador de la Cámara de Senadores del PRI, Enrique Jackson; El ex gobernador del Estado de México, Arturo Montiel Rojas; El ex gobernador de Tamaulipas, Tomás Yarrington; El ex gobernador de Nuevo León, Natividad González Paras y el ex gobernador de Coahuila Enrique Jackson Martínez.

[80] Aguilera y Reniu anotan que el proceso paralelo del TUCOM no divulgo los resultados, por lo que Montiel fue apoyado por el resto de los políticos de Unidad Democrática.

Sin embargo un fuerte golpe mediático, donde se volcaban casos de corrupción[81], despedazaron la imagen de ex gobernador mexiquense[82] y sin haberse dado una contienda interna, ya que el CEN del PRI cerró sus filas y no permitió que Enrique Jackson sustituyera a Arturo Montiel, el tabasqueño Roberto Madrazo quedó como candidato presidencial (Mirón Lince 2008).

Aunque Madrazo demostró liderazgo y capacidad política en esta elección interna (Alcántara Sáez 2008), desgraciadamente para el candidato presidencial y el PRI, este golpe mediático llego muy tarde, hacia el interior del partido se observaba gran debilidad, pero sobre todo al exterior poca credibilidad y legitimidad, hacia su candidato, pareciendo que su candidatura fue una "*mascarada*" (Peschard 2008).

La derrota era inminente y tras todas las fracturas del partido, después de la desvinculación de Madrazo, para postularse como candidato, se suscitó un hecho que afecto aún más la imagen priista. El partido se vio mermado por su entonces "*aliada*" la profesora y presidenta vitalicia del CNOP (*Confederación Nacional de Organizaciones Populares*) del PRI, *Elba Esther Gordillo,* los cuales se enemistaron y la Secretaria General fue sustituida, provocando grandes fracturas en el partido a menos de un año de la elección presidencial.

Esta enemistad se dio debido a que, Elba Esther Gordillo era la sucesora de Madrazo para la presidencia del partido, ya que fue pieza clave para las victorias madracistas, pero Madrazo, tras convocar a Consejo Político interno, designó a Mariano Palacios Alcocer como nuevo dirigente, y más tarde se expulso a Elba Esther Gordillo del partido (Aguilera y Reniu 2007)[83].

Tras este acontecimiento, *Elba Esther Gordillo,* estuvo presente en cada paso en falso que el candidato priista diera. Al dejar la dirigencia nacional priista, la ex secretaria general del CEN, tras su expulsión, creó la formación de naturaleza Non Incumbent New: el PANAL (*Partido Nueva Alianza*) y se alió al PAN de Felipe Calderón.

Así mismo, las gubernaturas se vieron muy afectadas, *Roberto Madrazo,* tan solo se valió de sus "*plazas*" lo que lesionó al partido, pero más aún le afecto la estrategia de

[81] Nos parece pertinente hacer mención de los estudios sobre corrupción en los partidos políticos que hacen De Lla Porta y Vannucci donde nos dicen que en estos siempre habrá una plataforma innegable de prácticas corruptas donde concurren una cantidad sorprendente de intereses tanto colectivos como particulares, en la cual los sujetos son parte de lo que pareciera en ciertas ocasiones una estructura invisible.

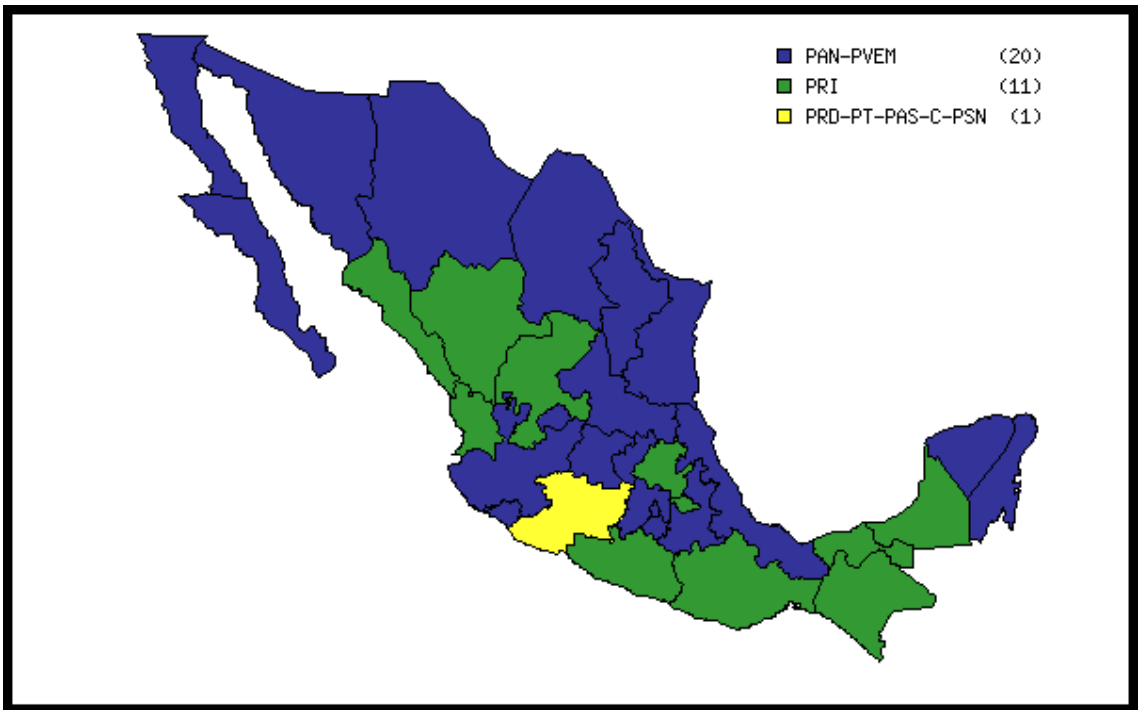
[82] Al respecto del golpe mediático, Aguilera y Reniu nos comentan "*La filtración de prensa del ingreso realizado por el hijo de este (Arturo Montiel), de un total de 35 millones de pesos (aproximadamente 2.8 millones de euros) supuso el inicio del ataque político y mediático. A las acusaciones de malversación de fondos, tráfico de influencias, corrupción, le sigue la difusión de la lista de propiedades del ex gobernador, la revisión de su gestión política en el Estado de México, etc. De manera sorprendente, este no desmiente ninguna de las acusaciones y, a los pocos días, renuncia a su candidatura*".

[83] Elba Esther Gordillo fue suspendida de su militancia y se inicio el proceso de expulsión del partido el día 16 de noviembre de 2005, antes de la declaración de validez de la candidatura priista de Roberto Madrazo Pintado.

Elba Esther Gordillo de dialogar y convencer a un sector priista muy dolido, como lo era el TUCOM y sus aliados (Mirón Lince 2008)[84].

Como se afirma en un principio, aunque el PRI estaba presente en las diversas gubernaturas, la elección presidencial del año 2000 arrojo que en los Estados priistas de *Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, San Luis Potosí, Colima, Veracruz, Estado de México, Puebla, Quintana Roo y Yucatán,* el PAN, para la elección del ejecutivo obtuvo una mayor cantidad de votos en dichas entidades *(Ver Mapa I).*

Mapa I: Mapa electoral: Elección Presidencial 2000



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Federal Electoral

3.1.1. Las "maniobras" equivocadas

Indudablemente, el apoyo de gobiernos priistas al PAN, la salida de *Elba Esther Gordillo* del PRI, la crisis priista en 2004 (Reveles Vázquez 2007) la oposición priista del TUCOM y la poca legitimidad de la candidatura de *Roberto Madrazo Pintado* para la presidencia fueron factores que dejaron al PRI socavado para la elección del 2 de Julio

[84] En este sentido reproducimos lo mencionado por Mirón Lince: "*Trascendió así que en un documento interno del PRI se reconoció que Gordillo logro constituir un bloque de gobernadores norteños (Bours, Reyes Baeza, Ismael Hernández, Moreira y González Parás) que apoyaron a Calderón",* que si bien respaldaron a sus candidatos a diputados y senadores, al mismo tiempo pactaron el voto priista a favor de Calderón. Por su parte Manuel Espino, a la sazón presidente del CEN del PAN, declaro recientemente que*: "Decidimos como partido, sin el candidato, acudir a los líderes del PRI, que los más fuertes eran los gobernadores: hablamos con 14, y funciono. No todos los gobernadores del PRI nos ayudaron, pero ocho sí; dejaron de hacer campaña por su candidato, dejaron en libertad a sus militantes o enviaron alguna señal a favor del nuestro".*

de 2006. Los resultados fueron devastadores, no únicamente se dimensiono a la derrota en el ámbito de *repetida o recurrente*, sino que pasó a tercer lugar por detrás del PAN (35.89%) y Coalición por México (35.31%), obteniendo tan solo 22.26% de la votación nacional.

Las conclusiones son simples, *Roberto Madrazo* mostró no ser un dirigente con liderazgo suficiente, de hecho *Elba Esther Gordillo* mostro aún más esta cualidad. Uno de los errores principales en este contexto fue que Roberto Madrazo Pintado se presentó como un priista "centrista", del tipo de la Nomenklatura, sus estrategias programáticas enfocadas a problemas coyunturales resultaban poco innovadoras, y por lo tanto poco exitosas (Freidenberg 2006), fue también un mal candidato presidencial, su imagen era negativa y su rechazo popular era muy grande (Aguilera y Renius 2007).

Otro error fatal fue dejar a un lado el poder que representan los gobernadores de los Estados, desaprovechando los recursos humanos y económicos que las entidades gobernadas por el PRI pudieron haber brindado, en gran parte, por la incapacidad del candidato de "maniobrar" estratégicamente con aquellos estados priistas anti-madracistas y por el error que desvinculaba a Gordillo del partido (Levitsky 2005).

Así mismo, facciones priistas y las estrategias del partido como las ofertas programáticas buscando la "ortodoxia doctrinal" y tratar de quitar de golpe la "tecnocracia" y "neoliberalismo" salinista y zedillista (Aguilera y Reniu 2007), son culpables de esta derrota tan dolorosa, aunado a traiciones de gobernadores norteños, casos de corrupción en bastiones electorales como Puebla, y por supuesto una izquierda y una derecha altamente posicionadas y con candidatos con diferente tipo de liderazgo, uno social (Andrés Manuel López Obrador) y otro político (Vicente Fox Quesada), pero al fin liderazgos.

En esta misma línea, el PRI no logró resolver sus problemas internos, el haberse convertido en oposición, y el aumento de la competitividad electoral mexicana fue un punto clave para su derrota, como también lo fue el error de dejar crecer lobbies dentro del partido (Aguilera y Reniu 2007), es decir gobernadores que no estuvieron de acuerdo con las *maniobras* madracistas y priistas de otrora y que terminaron por emigrar a otro partido, con todo y sus votos.

El lado positivo, fue que la derrota se tomo nuevamente con calma, el estado de "shock" duro muy poco tiempo y el PRI, constatando la gran capacidad de adaptación y supervivencia tras la alternancia en el año 2000 (Aguilera y Reniu 2007), aprendió de su segunda derrota en el Ejecutivo Federal, aunado a que la derrota de Andrés Manuel López Obrador creó un ambiente complejo que termino por beneficiar al mismo PRI,

esto por su gran insatisfacción de los resultados, que le hicieron por reaccionar anti sistémicamente[85].

3.2. La segunda derrota

Como se estableció anteriormente, en el 2006 se dejaron atrás las elecciones sin competencia, el desempeño de los partidos políticos mexicanos fue sin precedentes, así como también los resultados que el viejo partido hegemónico, PRI, obtuvo en esta contienda.

Es bien sabido que en estas elecciones el ganador fue, por segunda vez el PAN, y su candidato de ascenso político meteórico Felipe Calderón Hinojosa (Aguilera y Reniu 2007) quien obtuvo un desempeño arrasador principalmente en el norte del país[86], demostrando su capacidad programática (Reveles Vázquez 2007), su gran plataforma y maquinaria electoral (Peschard 2008).

Mientras que el PRD ganaba en la mayoría de los Estados sureños[87], con el carisma de su candidato Andrés Manuel López Obrador (Peschard 2008), es decir la competencia entre izquierdas y derechas desplazo al PRI a un tercer lugar, en gran parte por haberse colocado en una ideología de centro que se debilitó por la polarización que se dio en esta elección (Alarcón Olguín 2008).

Así mismo, el resultado de estos comicios nos arroja que las dos fuerzas principales de esta elección, PAN y PRD, quedan prácticamente empatadas y polarizadas, y el tercero en discordia, el PRI, deja de ser una opción creíble (Aguilera y Reniu 2007).

Incluso, en ninguna de las entidades federativas, a pesar de tener más de la mitad de las gubernaturas, logro obtener una mayoría en la votación para su candidato presidencial *Roberto Madrazo Pintado*, evidenciando la debacle priista, pero también el error de no aprovechar su posicionamiento y poder dentro de cada entidad (*Ver mapa II*).

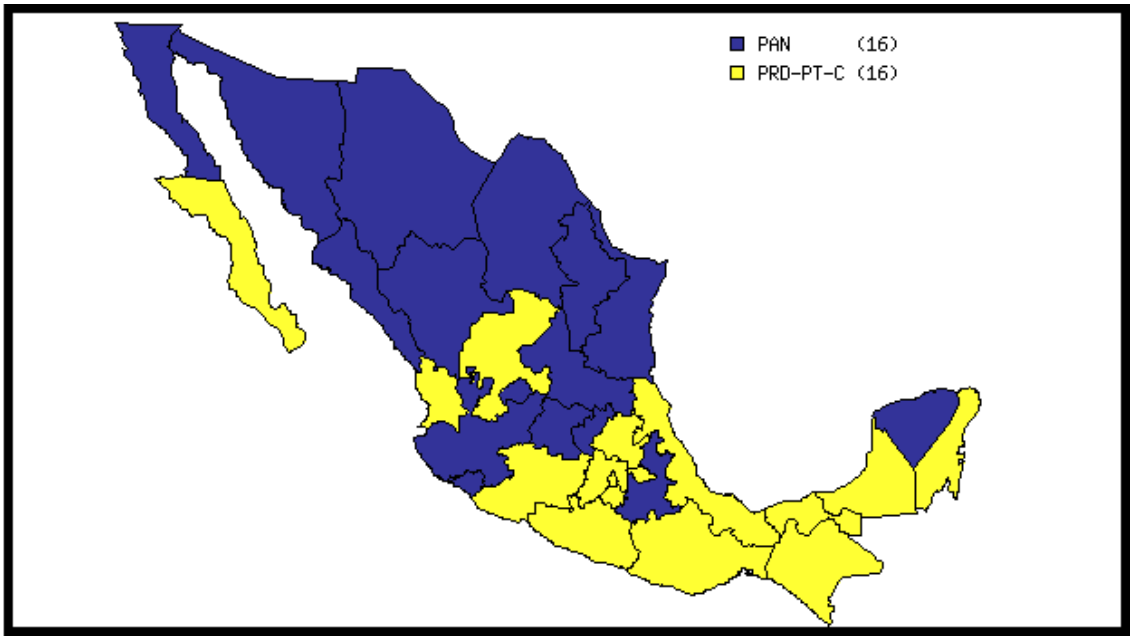
---

[85] *Tuve la oportunidad de presentarme el día 15 de Septiembre del 2010, año de Bicentenario de la Independencia mexicana, en el Zócalo de la Ciudad de México, donde se vivía un ambiente, al parecer, normal, donde el Presidente Felipe Calderón Hinojosa cumplía con el protocolo de la noche, dando el famoso "Grito de independencia", no obstante me trasladé, ese mismo día a Tlatelolco, en la Plaza de las 3 Culturas donde el Candidato actual de la Coalición Movimiento Progresista, Andrés Manuel López Obrador, autonombrado "el presidente legitimo de México" también efectuaba el protocolo que Calderón, en el Zócalo, cumplía. Importante es mencionar esto, ya que de esta experiencia se observa una cobertura televisiva amplia por un lado y por el otro nula, en uno control evidente de la situación y estabilidad y en el otro caos y problemas.*

[86] *El PAN, de Felipe Calderón Hinojosa, ganó los Estados de Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Sinaloa, Durango, San Luis Potosí, Aguascalientes, Querétaro, Jalisco, Colima, Guanajuato, Puebla y Yucatán.*

[87] *El PRD de Andrés Manuel López Obrador venció en los Estados de Baja California Sur, Zacatecas, Quintana Roo, Campeche, Chiapas, Oaxaca, Tabasco, Veracruz, Tlaxcala, Hidalgo, Morelos, Estado de México, Distrito Federal, Guerrero, Michoacán y Nayarit.*

Mapa II: Mapa electoral: Elección Presidencial 2006



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Federal Electoral

3.3. Lo que se vino: post 2 de Julio de 2006

En esta parte de la investigación, trataremos de describir cronológicamente la forma en que se fue desarrollando el comportamiento electoral en el país, es decir un ámbito multinivel, tratando de utilizar estos datos en función de conocer cuáles fueron las estrategias utilizadas por el PRI, posteriores a su derrota en Julio de 2006

De las derrotas sufridas por el PRI, en el 2000 en la primera alternancia y 2006, las primeras en la post transición en el ejecutivo federal se desprenden grandes aprendizajes para el partido, mismos que le incentivan para recuperar el estatus de *Major Incumbent* (Peschard 2008).

Después de estas derrotas la organización tiene como primer objetivo renovar la dirigencia nacional. Esto, aunque no se dio inmediatamente, tendría que suceder con eventualidad. En febrero del 2007, por primera vez los 17,704 consejeros nacionales y estatales eligieron como Presidenta a *Beatriz Paredes Rangel*[88] y como Secretario General a *Jesús Murillo Karam.* Este proceso se mostro más legitimo y aseado que anteriores, con una opinión pública positiva.

[88] Beatriz Paredes ya había sido precandidata para la dirigencia nacional en 2002, pero perdió frente a la dupla Roberto Madrazo Pintado y Elba Esther Gordillo.

La renovación del partido era necesaria y esta se consolidaría en la *IV Asamblea Nacional Extraordinaria*, efectuada en el mes de marzo de 2007. El PRI empezaba a hacer uso de las herramientas "teóricas", la reconstrucción comenzaba y la oportunidad de renacer era inmejorable, los errores que se cometieron anteriormente no podrían tener lugar en esta transformación.

Era obligatorio que el partido se alineara dentro de una ideología, tener cambios programáticos y sobre todo la búsqueda de un Estado Eficaz, por lo menos en las gubernaturas donde se ostentaba el poder.

La estrategia era clara, por un lado fortalecer el partido por dentro, y por fuera convertirse en una oferta electoral más atractiva, en la búsqueda de transitar ascendentemente hacia su antiguo puesto: Partido Major Incumbent con presencia multinivel. Evidentemente esto requeriría de mucha cohesión, disciplina, y de una imagen lejos de la corrupción (Alcántara Sáez 2008), así como de acciones que buscaran reparar la imagen dañada del partido, siempre actuando como oposición, y en el peor de los casos como una anquilosada tercera fuerza en el Congreso.

Siguiendo en la línea de las derrotas, no podemos dejar a un lado que después de los pésimos resultados obtenidos el 2 de Julio de 2006, y antes de nombrar a un nuevo dirigente en 2007, el PRI tuvo que enfrentar dos elecciones más en este año. La primera el día 20 de agosto en el estado sureño de Chiapas, donde nuevamente el PRI, aunque por poco margen, perdió por segunda vez consecutiva este Estado, que se convertía en un bastión electoral para el PRD[89].

No obstante a esta derrota, en la segunda elección post 2 de Julio, el PRI mantuvo un bastión electoral muy importante como lo es el Estado de Tabasco, donde obtuvo una victoria apabullante, que servía como motivación para el próximo año electoral y la necesaria y expedita reconstrucción priista[90].

Después de haber nombrado a la dupla *Beatriz Paredes Rangel-Jesús Murillo Karam*, como los nuevos líderes del partido, la oportunidad de mostrar la voluntad de reconstruir el partido, se encontraba a la vuelta de la esquina. El día 20 de Mayo de 2007 el PRI arrebato la gubernatura de Yucatán al PAN, los resultados fueron contundentes, y la estrategia de coalición dio buenos resultados[91].

Más adelante, en este mismo 2007, se venían tres elecciones en el norte del país, en Chihuahua y Durango donde el gran ganador fue el PRI[92], y en Zacatecas donde el

[89] Juan Sabines Guerrero, representando a la Coalición por el Bien de Todos (PRD, PT y Convergencia) obtuvo un 46.98% de la votación, por un 46.45% de José Antonio Aguilar Bodegas de la Coalición Alianza por Chiapas (PRI y PVEM) Fuente: Instituto Federal Electoral.

[90] El priista Andrés Granier Melo obtuvo un 51.77% de la votación, por un 42.15% de Cesar Raúl Ojeda de la Coalición por el Bien de Todos (PRD, PT y Alternativa) Fuente: Instituto Federal Electoral.

[91] Ivonne Ortega Pacheco de Alianza Ciudadana (PRI, PVEM y PAY) obtuvo un 49. 92% mientras que el la alianza PAN-PANAL encabezada por Xabier Abreu Sierra un 42.46% de los votos, convirtiéndose la priista en la cuarta mujer electa Gobernadora en la historia de México. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[92] En Chihuahua el PRI ganó 47 de los 67 municipios, además venció en la Ciudad más importante del Estado, Ciudad Juárez, aunque el PAN mantuvo al municipio de Chihuahua, capital del Estado, el PRI obtuvo 15 de

PRI compartió importantes victorias frente al PRD[93], misma que no fue tan lamentada porque Zacatecas sería, hasta entonces uno de los bastiones electorales perredistas. Un mes después, el 5 de Agosto en los Estados de Aguascalientes[94] y Oaxaca[95] el PRI resultaría ganador, pero en Baja California, perdería nuevamente una gubernatura[96].

En el Estado de Veracruz, uno de los bastiones electorales por excelencia del PRI, se realizaron comicios el día 2 de septiembre de 2007, los resultados fueron los esperados[97], distinto a lo que ocurriría en el Estado de Chiapas el día 7 de Octubre de ese mismo año donde el triunfo fue compartido[98]. En el Estado de Sinaloa se efectuaron elecciones locales el día 14 de Octubre de este mismo año, donde el PRI con las riendas de este gobierno estatal obtendría resultados favorecedores[99].

Para finalizar el año 2007, se realizarían elecciones el 11 de Noviembre, donde el PRI aventajaría en Puebla y Tamaulipas[100], pero perdería la gubernatura en Michoacán[101]. En Tlaxcala el PAN aventajaría ligeramente, tanto al PRI como al PRD[102]. Este 2007, para haber sido el primer año priista después de la gran caída, tuvo resultados favorecedores que le permitieron al partido hacer frente al siguiente año electoral.

Precisamente en el año 2008, se realizaron seis procesos electorales a lo largo del año, donde se decidirían gubernaturas, ayuntamientos y diputaciones locales. El 3 de febrero de este año en Baja California Sur y Quintana Roo, se efectuaron elecciones

---

los 22 Diputados. En el Estado de Durango el PRI gano 27 de los 39 Ayuntamientos y 15 de las 17 Diputaciones, además mantuvo la capital de la entidad (Durango). Fuente: Instituto Federal Electoral.

[93]En Zacatecas el PRI obtuvo 26 de los 58 Ayuntamientos, por 18 de la Alianza por Zacatecas (PRD y Convergencia), pero el PRD ganó los municipios más importantes (Zacatecas y Fresnillo) y obtuvo 9 de las 18 diputaciones locales. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[94] En el Estado de Aguascalientes el PRI, obtendría la capital del Estado (Aguascalientes) 5 de los 11 municipios y 11 de las 18 diputaciones. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[95] En el Estado de Oaxaca, debido a su complicada organización geográfica se efectuó un proceso electoral en 2 fechas, como se menciona el 5 de Agosto y también el día 7 de Octubre donde el PRI obtuvo 90 de los 146 Ayuntamientos y los 25 diputados uninominales. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[96] En el Estado de Baja California, el ganador sería por quinta vez consecutiva el PAN; Alianza por Baja California (PAN, PANAL y PES) encabezado por José Guadalupe Osuna Millán obtendría un 50.43% por un 44.00% de Alianza para que Vivas Mejor (PRI, PVEM, PEBC) representado por Jorge Hank Rhon, además el PAN gano 14 de las 16 diputaciones locales y 4 de los 5 municipios. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[97] La Coalición Alianza Fidelidad por Veracruz (PRI, PVEM y PANAL) obtenía 155 de los 212 Ayuntamientos y 30 de los 50 diputados locales. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[98] El PRI, por sí solo, y Alianza por la Unidad (PRI y PVEM) obtendría 52 de los 118 Ayuntamientos y 9 de las 24 Diputaciones Locales uninominales. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[99] En Sinaloa obtuvo 16 de los 18 Ayuntamientos y además 18 de los 24 Diputados electos por mayoría relativa. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[100]En Puebla el PRI gano 145 de los 217 Ayuntamientos, incluyendo la Capital (Puebla) y Tehuacán y además 25 de los 26 Diputados por mayoría relativa. En Tamaulipas Coalición Unidos Para Ganar (PRI y PANAL) obtuvo 34 de los 43 Ayuntamientos y todos los diputados (19) por mayoría relativa. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[101] Leonel Godoy Rangel del PRD obtuvo un 37.87% de los votos, por un 33.38% del PAN encabezado por Salvador López Orduña, desplazando así al PRI con un 24.30% de la votación. No obstante a esto el PRI y sus diversas alianzas electorales obtuvieron buenos resultados en los Ayuntamientos, ganando 56 de los 113. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[102] El PAN obtendría 20 Ayuntamientos, El PRI 18 y el PRD 15 de los 60 municipios, en las Diputaciones por mayoría relativa el PAN ganó 14 y el PRD 5 de las 19. Fuente: Instituto Federal Electoral.

para Ayuntamientos y Diputaciones locales[103]. El día 17 de febrero en Hidalgo[104], 6 de Julio en Nayarit[105], 5 de Octubre en Guerrero[106] y 19 de Octubre en Coahuila[107], cerrando un año decente para el PRI, donde los resultados cumplían con las expectativas, además se instituía como un partido "*bisagra*" con una gran capacidad de hacer frente a las negociaciones (Freidenberg 2009).

Para el 2009, se perfilaba el año de las *elecciones intermedias*, que suponen una antesala al escenario político actual. El contexto de estas elecciones, afectaba al partido en el poder (PAN), Felipe Calderón aún tenía un déficit en su legitimidad, la guerra contra el narcotráfico no estaba rindiendo frutos, hasta ese año ya habían alrededor de 28,000 homicidios ligados al narcotráfico y los índices de violencia seguían disparándose a las nubes, el país vecino hablaba de México como un "Estado Fallido" (Hernández 2010).

A pesar de esto, el PRI cristalizaba sus planes en este año electoral. El 1 de Febrero se concretaron *Primeros Ayuntamientos* en Quintana Roo[108], lo mismo sucedió el 19 de Febrero en Guerrero[109]. Más tarde, el día 5 de Julio en el Distrito Federal[110], Guanajuato[111], Jalisco[112], Estado de México[113] y Morelos[114] se definían Ayuntamientos y Diputaciones Locales mientras que en Campeche[115], Colima[116], Nuevo León[117],

[103] En Baja California Sur, el PRD arraso con los 5 Ayuntamientos así como con 14 de los 16 Diputados por mayoría relativa. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[104] En Hidalgo El PRI, gano 51 de los 84 Ayuntamientos y 12 de las 18 Diputaciones locales por mayoría simple (Cabe resaltar que los Diputados se eligieron el 17 de febrero y las Alcaldías el 9 de Noviembre). Fuente: Instituto Federal Electoral.

[105] Coalición por el Nayarit que Todos Queremos (PRI y PANAL) obtuvo 12 de las 20 Alcaldías, incluyendo la capital Tepic y 15 de las 18 diputaciones por mayoría relativa. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[106] El PRI y otra conjugación de Alianzas obtendría 44 de los 81 Alcaldías, incluyendo Acapulco y la capital Chilpancingo y 13 de las 18 diputaciones locales por mayoría relativa. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[107] En este Estado tan solo se realizaron elecciones para diputados locales, donde el PRI obtuvo 18 de los 20 curules por mayoría relativa. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[108] En esta elección se definió el primer Ayuntamiento del Municipio de Tulum, donde el PRI junto con el PVEM ganaron con 63.26% de la votación. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[109] En Guerrero se definió el Primer Ayuntamiento del Municipio de Malinaltepec donde el PRI obtuvo un 46.70% de la votación. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[110] En el DF, el PRI perdió todas Delegaciones y no obtuvo ningún diputado por mayoría simple. En el Estado de Guanajuato el PRI obtuvo 13 de las 46 Alcaldías, incluyendo la Capital Guanajuato, pero perdió todas las diputaciones por mayoría simple. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[111] En el Estado de Guanajuato el PRI obtuvo 13 de las 46 Alcaldías, incluyendo la Capital Guanajuato, pero perdió todas las diputaciones por mayoría simple. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[112] En el Estado de Jalisco el PRI obtendría resultados importantes, aunque el PAN gano 63 de los 125 Ayuntamientos, el PRI-PVEM recuperaron el más importante de todos, la capital de Guadalajara, que es la segunda ciudad más poblada del País, y además tenía 15 años de gobierno panista, lo mismo sucedía en municipios-cabecera importantes como Lagos de Moreno, Tepatitlán y Puerto Vallarta, así como ciudades metropolitanas como Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá y Ocotlán. El PRI-PVEM obtuvo 12 de los 20 Diputados elegidos por mayoría simple. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[113] En el Estado de México la Coalición PRI, PVEM, NA, PSD, PFD arrasaría en las Alcaldías, obteniendo 97 de las 125 y ganando, además 39 de los 45 Diputados por mayoría relativa. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[114] En este Estado el PRI obtendría 16 de los 33 Ayuntamientos y 15 de los 18 Diputados por Mayoría Relativa. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[115] La Alianza Unidos por Campeche (PRI y PANAL) encabezada por Fernando Ortega Bernés obtendría 51.15% de la votación, por un 43.09% del PAN liderado por Mario Ávila Lizárraga. Así mismo Unidos por Campeche obtuvo 6 de los 11 Municipios. Fuente: Instituto Federal Electoral.

Querétaro[118], San Luis Potosí[119] y Sonora[120] se definían todos los puestos *(Gobernadores, Diputados Locales y Alcaldes).* Finalmente para cerrar el año 2009, se celebrarían comicios el día 18 de Octubre en los Estados de Coahuila y Tabasco, definiéndose así los Ayuntamientos y Diputaciones Locales[121].

De esta manera el 2009 se convertiría en un año de contundentes victorias priistas recuperando capitales, municipios y gubernaturas lideradas por el PAN y PRD con triunfos muy amplios en las 11 de las 12 entidades federativas- De esta manera el PRI se consolidaría a nivel nacional como la primera fuerza política del país, incrementando su liderazgo por medio de las gubernaturas.

Tras este año el PRI tendría bajo su poder a 18 Estados, el PAN ocho y el PRD seis, además el PRI tendría 237 diputados federales, el PAN 143 y el PRD 69, sin embargo la estrategia de alianzas del PRI fue de gran ayuda, ya que el PVEM obtendría 21 diputaciones, por lo que esta coalición acapararía la mayoría en el Congreso (*258 de 500 curules*).

Podríamos de esta manera decir que el PRI alcanzaba sus objetivos en la competencia partidista para cerrar con "*Broche de Oro*" el año electoral, pero por lo sucedido en 2003 (*elecciones intermedias rumbo al 2006*) la experiencia priista no entraba en algarabía, a pesar de que las elecciones intermedias son la antesala de las "*grandes*". Por otra parte, el PAN cerraba este año con derrotas muy amplias, fue el partido que más votos perdió en estos comicios (Hernández 2010)[122].

Es evidente que los resultados de las elecciones del 4 de Julio, se han convertido en un experimento de cara a las elecciones del Ejecutivo Federal, pero no hay nada definido. Las coaliciones del PAN-PRD que generaron una gran controversia ideológica

[116] La Alianza PRI-PANAL liderado por Mario Anguiano Moreno obtuvo 50.9% de los votos, por un 44.5% del PAN-Democracia Colimense encabezado por Martha Sosa Govea. PRI-PANAL obtenían 7 de los 11 Ayuntamientos y 11 de las 15 Diputaciones por mayoría relativa. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[117] En Nuevo León el ganador resulto Rodrigo Medina Cruz por la Coalición Juntos Por Nuevo León (PRI, PVEM, PD y Cruzada por Nuevo León) con un 49.0% de los votos por un 43.4% del PAN liderado por Fernando Elizondo Barragán. Además la Coalición Juntos por Nuevo León obtendría 33 de los 51 Ayuntamientos y 14 de las 26 Diputaciones por mayoría relativa, sin embargo el PAN aún mantenía la capital del Estado, Monterrey. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[118] La Coalición Juntos para Crecer (PRI-PANAL) liderada por José Calzada Rovirosa obtuvo 47.44% de los votos, por un 42.19% de Manuel González Valle. No obstante a obtener la gubernatura el PRI y Juntos para Crecer obtuvieron 7 de las 18 Alcaldías por 9 del PAN. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[119] La alianza PRI-PVEM-PS encabezada por Fernando Toranzo Fernández obtuvo 45.38% de la votación para gobernador por un 41.92% de Alejandro Zapata Perogordo del PAN-PANAL. El PRI tan solo obtendría 21 de los 58 Ayuntamientos pero se quedaba con la capital del Estado, San Luis Potosí. Tan solo obtenía 6 de las 15 diputaciones por mayoría relativa. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[120] En el Estado de Sonora el PRI sufría un fuerte golpe, al perder la gubernatura. El PRI en alianza con el PANAL y PVEM liderado por Alfonso Elías Serrano obtuvo 43.6% de los votos, por un 47.6% del panista Guillermo Padrés Elías. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[121] Coalición Primero por Tabasco (PRI-PANAL) ganaría 9 de los 17 Ayuntamientos y 14 de los 21 Diputados por mayoría relativa, mientras que en Coahuila venció en 32 de los 38 municipios. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[122] El mismo Hernández Norzagaray comenta que estas derrotas panistas se debieron en gran parte a lo poco redituable que le resulto al partido la lucha contra el crimen organizado y además políticas del gobierno de Calderón que paralizaron las instituciones.

(*alianzas contra natura*), se convirtieron en un punto a favor del PRI, la opinión pública evidencia que este partido es *víctima de un complot* que tiene el único fin de sacarlos del poder[123]. Esta situación se ha convertido en un escenario muy difícil de explicar, en términos ideológicos, pero no para la consecución de los objetivos de muchos partidos políticos, que es ganar elecciones, por lo tanto estas alianzas electorales cumplieron su "*target*" de sacar del poder al PRI, y además una pérdida en la Democracia, debido a que el impacto de estos puede colapsar intereses entre los mismos partidos, generando la sensación de que, quizás el único modo de derrotar al PRI es este tipo de coaliciones *contra natura*[124].

Lo cierto es que, aunque los resultados fueron *positivos,* para estas coaliciones, otro objetivo tampoco se cumplió, es decir, la población no les identifica como una opción sólida para sacar a México de su crisis, no dio fuerza ni unidad entre las derechas e izquierdas del país.

Después de estas contundentes victorias priistas, se asomaba el año electoral 2010. Este año empezaba el día 16 Mayo en el Estado de Yucatán donde el PRI ratificaría nuevamente su fuerza[125]. La fecha electoral más importante de 2010 se daría el 4 de Julio, donde se definían Ayuntamientos en Baja California[126], Coahuila[127] y Chiapas[128], y por otra parte, gubernaturas, diputaciones y ayuntamientos en Aguascalientes[129], Chihuahua[130], Durango[131], Hidalgo[132], Oaxaca[133], Puebla[134], Quintana Roo[135], Sinaloa[136], Tamaulipas[137], Tlaxcala[138], Veracruz[139] y Zacatecas[140].

[123] Los Estados donde sucedió este llamado "complot anti-pri" fueron Durango, Sinaloa, Puebla, Hidalgo y Oaxaca. En Durango la Coalición Durango nos Une (PAN, PRD, PT y Convergencia) de José Rosas Aispuro obtuvo un 44.6%, perdiendo contra el PRI, encabezado por Jorge Herrera Caldera que obtuvo un 46.5%. En Hidalgo, el resultado fue el mismo, la Coalición Hidalgo Nos Une (PAN, PRD y Convergencia) encabezado por Xóchitl Gálvez Ruiz obtuvo un 45.13% de la Votación, ante un 50.25% de la Coalición Unidos Contigo (PRI, PVEM y PANAL) encabezado por Francisco Olvera Ruiz. Sin embargo en los otros 3 estados (Sinaloa, Puebla y Oaxaca) las coaliciones "anti-pri" si surtieron efectos, en estas tres entidades federativas las coaliciones de PAN-PRD y otros partidos le dieron derrotas al partido en el poder, el PRI.

[124] HERNANDEZ NORZAGARAY comenta que estas alianzas provocaron la renuncia del Secretario de Gobernación Fernando Gómez Mont al PAN, mencionando que este había acordado con el PRI que no habría alianzas con el PRD.

[125]La Alianza PRI-PVEM obtuvo 66 de los 106 municipios y 13 de las 15 diputaciones por mayoría relativa, además tras 19 años de gobierno panista, la candidata Angélica Araujo del PRI-PVEM recuperaría la capital del Estado (Mérida). Fuente: Instituto Federal Electoral.

[126] La Alianza Por un Gobierno Responsable (PRI-PVEM) gano los 5 municipios del Estado y 13 de los 16 Diputados por mayoría relativa.

[127] En Coahuila se llevaron a cabo 2 procesos electorales extraordinarios en los Municipios de Juárez y de Lamadrid, en ambos resulto el PRI ganador.

[128] El PRI por sí solo y en Alianza por la Unidad (PRI-PVEM) obtendría 42 de los 118 Ayuntamientos, por debajo de Unidad Por Chiapas (PAN-PRD-CONVERGENCIA-PANAL) que obtuvo 53, además tan solo obtendría 9 de las 24 diputaciones por mayoría relativa.

[129]En Aguascalientes la Alianza por tu Bienestar (PRI-PVEM-PANAL) encabezado por Carlos Lozano de la Torre obtendría un 47.66% de los votos, por un 42.27% del panista Martín Orozco Sandoval, arrebatándole al PAN 18 años de gobierno. Además Alianza por tu Bienestar venció en los 11 Ayuntamientos y 16 de las 18 diputaciones por mayoría relativa.

[130] En el Estado de Chihuahua la Coalición Compromiso por Chihuahua (PRI-PVEM-PANAL-PT) liderado por Cesar Duarte Jaquez obtuvo 55.50% de los votos, por un 39.14% del panista Carlos Borruel Baquera. Además en diversas alianzas obtuvo 41 de los 67 Ayuntamientos.

[131] En Durango el PRI de Jorge Herrera Caldera obtendría un 46.5% de los votos, por un 44.6% de la Alianza Durango Nos Une (PAN-PRD-CONVERGENCIA-PT), 21 de los 39 Ayuntamientos y mayoría en las diputaciones locales.

En este sentido, como se mencionó, en los Estados de Chiapas, Durango, Hidalgo, Oaxaca, Puebla y Sinaloa, se dio una alianza sin precedentes (*Contra-Natura*), esto con la intención de derrotar al PRI.

Tanto el PAN como el PRD unieron fuerzas para destronar al PRI del poder. Estas Alianzas le costaron al PRI derrotas en Chiapas, Oaxaca, Puebla y Sinaloa, aunque es importante mencionar que en los Estados anteriormente priistas como Sinaloa y Puebla, otros factores fueron decisivos para derrotar al PRI. (*En Sinaloa, el candidato opositor al PRI "Malova" fue un ex priista que dividió al partido y por otro lado en Puebla, los escándalos de corrupción perpetrados por el antiguo Gobernador Mario Marín Torres fueron decisorios*).

Sin embargo el balance de este 2010 fue positivo para el PRI, donde se triunfó en la mayoría de las elecciones, a pesar de alianzas estratégicas, consolidándose fuertemente en la política del país.

Al empezar el año 2011, se realizaron elecciones en el Estado de Guerrero[141], el PRI recibía un fuerte golpe donde le arrebataron este Estado. Así mismo el 6 de febrero,

---

[132] En Hidalgo la Coalición Unidos Contigo (PRI-PVEM-PANAL) encabezado por Francisco Olvera Ruiz obtuvo 50.25% de los votos, por un 45.13% de la coalición Hidalgo Nos Une (PAN-PRD-Convergencia) de Xóchitl Gálvez Ruiz. Además obtuvo 15 de los 18 diputados por mayoría relativa.

[133] En Oaxaca, la coalición Por La Transformación De Oaxaca (PRI-PVEM) encabezado por Eviel Pérez Magaña obtuvo 41.90% de los votos quedando derrotado ante la coalición Unidos Por La Paz (PAN-PRD-PT-CONVERGENCIA) encabezada por Gabino Cué Monteagudo que obtuvo 50.11% de los votos. Sin embargo el PRI por si solo, obtuvo 74 de los 152 Ayuntamientos y 9 de los 25 Diputados por mayoría relativa, esto en gran parte porque el PAN y PRD tan solo se aliaron para la Gubernatura.

[134] Javier López Zabala, encabezando la Coalición Puebla Avanza (PRI-PVEM) obtuvo 40.1% de los votos, por un 50.4% de la coalición Compromiso Por Puebla (PAN-PRD-PANAL-CONVERGENCIA). Además obtuvo 104 de los 217 Ayuntamientos (Compromiso Por Puebla obtuvo 105) y 12 de las 26 diputaciones por mayoría relativa.

[135] En el Estado caribeño de Quintana Roo, la Alianza Quintana Roo Avanza (PRI-PVEM-PANAL) liderado por Roberto Borge Angulo obtuvo 52.42% de la votación, mientras que el PAN de Alicia Ricalde Magaña un 15.43% y el Mega Alianza Todos Por Quintana Roo (PRD-PT-CONVERGENCIA) con Gerardo Mora Vallejo un 26.19%. y 5 de los 9 Ayuntamientos y 7 de los 15 diputados electos por mayoría relativa.

[136] En el Estado de Sinaloa la Alianza Para Ayudar a La Gente (PRI-PVEM-PANAL) encabezado por Jesús Vizcarra Calderón, sufriría una derrota ante la Alianza El Cambio es Ahora Por Sinaloa (PAN-PRD-CONVERGENCIA) encabezado por el ex priista Mario López Valdez "Malova" que obtuvo un 51.8% de los Votos. Sin embargo los Ayuntamientos se dividieron en 9 por bando y el bando priista obtuvo 15 de las 24 diputaciones por mayoría relativa. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[137] En Tamaulipas la Coalición Todos Unidos Por Tamaulipas (PRI-PVEM-PANAL) encabezada por Egidio Torre Cantú obtendría 61.58% de los votos y por otro lado, El PAN un 30.81%. Todos Unidos Por Tamaulipas ganaría 36 de los 43 Ayuntamientos y las 22 diputaciones por mayoría relativa. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[138] En el Estado de Tlaxcala Mariano González Zarur a la cabeza de la Alianza Unidos Por Tlaxcala (PRI-PVEM) arrebato al PAN la gubernatura obteniendo 46.47% de los votos, por un 38.86% de Adriana Dávila Fernández de la Alianza Por el Progreso de Tlaxcala (PAN-PANAL-PAC). Fuente: Instituto Federal Electoral.

[139] En el Estado de Veracruz de Ignacio De La Llave, la Alianza Veracruz Para Adelante (PRI-PVEM-PRV) liderado por Javier Duarte de Ochoa, obtuvo un 43.54% de los votos, mientras que Viva Veracruz (PAN-PANAL) con el ex priista Miguel Ángel Yunes Linares capto 40.99% de los votos. Además obtuvo 20 de las 30 diputaciones por mayoría relativa y 155 de los 212 municipios del Estado. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[140] El Estado de Zacatecas tendría como ganador con un 43.19% de los votos a la Alianza Primero Zacatecas (PRI-PVEM-PANAL) liderado por Miguel Alonso Reyes, venciendo a Zacatecas Nos Une (PRD-CONVERGENCIA) liderado por Antonio Mejía Haro con un 23.22% y el PAN de Cuauhtémoc Calderón Galván quien alcanzo 16.95% de la votación. Así mismo Primero Zacatecas gano 25 de los 58 Ayuntamientos y 13 de las 18 diputaciones locales por mayoría relativa. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[141] Se efectuaron elecciones para la gubernatura donde la Alianza Guerrero Nos Une (PRD-PT-CONVERGENCIA) liderado por Ángel Aguirre Rivero obtuvo un 55.97% de los votos, por un 42.69% de Manuel

sufriría una nueva derrota, perdiendo nuevamente una gubernatura en el Estado de Baja California Sur[142]. Más adelante, en esta misma anualidad, el día 3 de Julio, se efectuaron elecciones para Ayuntamientos en los Estados de Hidalgo[143] y Puebla[144] y para gobernador, en los Estados de Coahuila[145], Estado de México[146] y Nayarit[147]. Para finalizar este año, el día 13 de noviembre se realizaron elecciones para renovar todos los poderes en el Estado de Michoacán[148].

De esta manera el PRI cerraría un año muy positivo de cara a la elección "*grande*", donde los resultados obtenidos superaron las expectativas, incrementando su liderazgo en las gubernaturas, ayuntamientos y diputaciones locales, y además arrebatando importantes bastiones, tanto panistas como perredistas, concluyendo que de la génesis de todos estos resultados, por lo menos hasta finalizar el 2011, se observa una crisis irremediable del PRD y PAN, por lo menos de cara a los comicios del 1 de Julio de 2012.

3.4. Escenario político 2012: "La Grande"

Para finalizar este capítulo, haciendo uso del marco teórico del primer capítulo de esta investigación, así como de la descripción de los acontecimientos concretos y datos aportados en el segundo y tercer capítulo, trataremos de desarrollar analíticamente lo que está sucediendo en el escenario político mexicano, pero más aún, conocer la influencia de las derrotas sufridas por el PRI en 2000 y 2006 en la reestructuración de sus estrategias para competir en la próxima contienda electoral.

Añorve Baños de la alianza Por Tiempos Mejores Para Guerrero (PRI-PVEM-PANAL). Fuente: Instituto Federal Electoral.

[142] En este Estado del Pacifico, la Alianza Es Contigo (PAN-PRS) encabezada por Marcos Alberto Covarrubias Villaseñor obtuvo 40.35% de los votos, por un 33.52% de la Alianza Unidos Por Baja California Sur (PRI-PVEM) de Ricardo Barroso Agramont. Además tan solo obtuvo 2 de los 5 municipios y 4 de las 16 diputaciones por mayoría relativa. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[143] En Hidalgo el PRI pos si solo y en Alianzas obtuvo 44 de las 84 Alcaldías, un buen resultado tomando en cuenta que solo registro 60. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[144] En el Estado de Puebla se llevaron a cabo elecciones para 3 Ayuntamientos de manera extraordinaria, donde el PRI tan solo gano 1 (Ixcamilpa de Guerrero). Fuente: Instituto Federal Electoral.

[145] Rubén Ignacio Moreira Valdés por la Alianza Común PRI-PVEM-PANAL-PC-PS obtuvo un aplastante 60.10% de los votos por un 35.18% de la Alianza Coahuila Libre y Seguro (PAN-UDC) liderado por Guillermo Anaya Llamas. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[146] En el Estado de México la coalición Unidos Por Ti (PRI-PVEM-PANAL) obtuvo un 61.97% de los votos, por un 20.96% de la Alianza Unidos Podemos Más (PRD-PT-CONVERGENCIA) de Alejandro Encinas Rodríguez y un raquítico 12.28% del PAN liderado por el Leonense Luis Felipe Bravo Mena. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[147] En el Estado de Nayarit la Coalición Nayarit Nos Une (PRI-PVEM-PANAL) de Roberto Sandoval Castañeda obtuvo un 45.74% de los votos, por un 38.42% de Martha Elena García abanderada panista. Además Nayarit Nos Une ganó 10 de las 20 alcaldías y 14 de los 18 diputados por mayoría relativa. Fuente: Instituto Federal Electoral.

[148] Michoacán vivió una de las elecciones más cerradas donde la alianza PRI.PVEM arrebato al PRD la gubernatura de este Estado. El PRI-PVEM de la mano de Fausto Vallejo Figueroa obtuvo un 35.44% de los votos, el PAN-PANAL liderada por la hermana del actual Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Luisa María Calderón Hinojosa un32.63% y el PRD-PT-CONVERGENCIA de Silvano Aureoles Conejo se veía desplazado a un tercer lugar con un 28.81% de los votos.

El día primero de Julio de 2012, se llevaran a cabo elecciones para elegir ayuntamientos y diputaciones locales en los Estados de Campeche, Estado de México, Colima, Guerrero, Michoacán, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí y Sonora, así mismo se llevarán comicios en todos los poderes en los Estados de Chiapas, Guanajuato, Jalisco, Morelos, Tabasco, Yucatán y además el Distrito Federal elegirá a su Jefe de Gobierno, Jefes Delegacionales y Diputados.

Para abordar este estudio, es imprescindible dejar en claro muchas cosas. El PAN, partido *Major Incumbent*, se encuentra desgastado, puede ser víctima del "*voto de castigo*" y de una segunda alternancia en la historia mexicana, indudablemente, por no saber hacer frente puntual a situaciones concretas en sus gobiernos el escenario nos arroja comicios competitivos y elecciones polarizadas, aunado a una crisis tanto en la izquierda como la derecha (Alarcón Olguín 2008).

Actualmente, México se encuentra en medio de una muy discutida y además costosa *guerra contra el narcotráfico,* aunado a los problemas de migración que el país está viviendo, debido en gran parte a la muy pobre relación bilateral que se ha entablado entre EE.UU y México, ambas razones, ligadas a cifras económicas pobres que generan poco optimismo y confianza y además un grado considerable de incertidumbre.

La percepción de la población de una economía fallida y la guerra contra el narcotráfico son fundamentales para la decisión del voto. El clima es prácticamente pesimista, se valora muy poco a la democracia, existe una percepción negativa con la desigualdad en la distribución del ingreso, aunado a un ambiente de inseguridad flagelado por la pobreza en el país.

Sin embargo este ambiente no es negativo para todos, el PRI a partir de estos y muchos otros factores, ha ganado gran terreno en esta carrera, sustentado en sus victorias en varios de los Estados del país. El PRI tiene como plataforma electoral su discurso social demócrata, la búsqueda de equilibrios que garanticen la gobernabilidad, la re-conceptualización de la seguridad nacional por medio de mecanismos que incrementen la cooperación internacional con los Estados Unidos de América, entre otras cosas.

Sin embargo aunque el PRI este por encima del PAN y del PRD, esto no los hace inalcanzables. No olvidemos que el PAN es el partido *Major Incumbent* y que el PRD de *Andrés Manuel López Obrador* viene haciendo campaña desde hace seis años, mostrando una gran persistencia, pero también reacciones *anti sistémicas*, por esto desestimar estas condiciones sería un error para el PRI, un error puede costar una nueva *derrota* y dejarlo otra vez como un partido *Non Incumbent.*

Las coaliciones o alianzas son protagonistas de estas elecciones para el PRI, de hecho lo han sido desde el 2006, pueden atraer votos de minorías, sin embargo al

momento de gobernar, pueden restar efectividad dividiendo al poder, por cuestiones de desacuerdo que paralizan iniciativas que se quedan entrampadas por falta de acuerdos y falta de capacidad para negociar.

En términos políticos, el escenario es claro, dos partidos han optado por realizar alianzas políticas, los otros dos decidieron no optar por esta estrategia, esto, se encuadra de la siguiente manera:

Coalición/Alianza	***Partidos Políticos***	***Candidato***
Coalición Compromiso por México	*PRI y PVEM*	*Enrique Peña Nieto*
Coalición Movimiento Progresista	*PRD, PT y MC*	*Andrés Manuel López Obrador*
No	*PAN*	*Josefina Vázquez Mota*
No	*PANAL*	*Gabriel Quadri de la Torre*

El partido que se encuentra en el poder, el PAN optó por escoger por primera vez a una mujer como candidato presidenciable, *Josefina Vázquez Mota*, jugándose todo ante figuras políticas más conocidas como el Candidato de la Coalición Movimiento Progresista, el tabasqueño *Andrés Manuel López Obrador* y el Candidato de la Coalición Compromiso por México, el mexiquense, *Enrique Peña Nieto,* este último con la imagen y apoyo mediático multiplicado en los últimos meses, fortaleciendo su imagen de "presidenciable" con un partido disciplinado, cohesionado y además a la cabeza de todas las encuestas.

Por su parte, Andrés Manuel López Obrador con una propuesta distinta y quizás, novedosa para el votante mexicano, pero sin dejar de ser un candidato más eficaz cuando se presenta como víctima que como gobernante propositivo, con el problema de que trata de presentarse más como líder social que como candidato, aunado a que aún carga con la imagen de haber reaccionado *anti sistémicamente* en la elección presidencial pasada (Aguilera y Reniu 2007, Arreola 2007).

La historia electoral mexicana, nos tiene acostumbrados a una gran rigidez en el sistema, sin embargo la realidad actual arroja una incertidumbre electoral, esto fue obligando a las diversas organizaciones políticas a iniciar sus estrategias y movimientos de marketing, incluso con mucha anticipación.

El PRI, en una posición muy tranquila, que ha evitado el desgaste interno, gran cohesión y control evidente de gubernaturas, lo que le ha dado una gran fuerza y presencia en el ámbito federal. El PAN, con el desgaste de estos doce años de poder, con políticas dudosas y carentes de éxito y el PRD siendo la izquierda, con una imagen de división y carente de la agresividad política de la campaña de hace 6 años.

Un punto clave, que influenció las últimas derrotas priistas, son las regiones, es decir, dejar a un lado al liderazgo de los gobernadores, tal y como sucedió antes del 2000 y antes de 2006, sin embargo, el PRI, a partir de estas dos graves derrotas,

aprendió que las regiones y los liderazgos de estas son piedra angular para dar frente a una campaña y elección para el Ejecutivo Federal.

Para poder explicar lo anteriormente expuesto, es necesario observar la situación actual en la que se encuentran las entidades federativas del país (*Ver tabla 1*):

Tabla 1

Situación actual de las Entidades Federativas en la Republica Mexicana (Gubernaturas):

Estado	**Partido-Alianza-Coalición**	**Nombre**
Aguascalientes	*Aliados por tu bienestar (PRI-PVEM-PANAL)*	*Carlos Lozano de la Torre*
Baja California	*Alianza por Baja California (PAN-PANAL-PES)*	*José Guadalupe Osuna Millán*
Baja California Sur	*La Alianza es Contigo (PAN-PRS)*	*Marcos Alberto Covarrubias Villaseñor*
Campeche	*Unidos por Campeche (PRI-PANAL)*	*Fernando Ortega Bernés*
Chiapas	*Coalición Por el Bien de Todos (PRD-PT-CONVERGENCIA)*	*Juan Sabines Guerrero*
Chihuahua	*Coalición Compromiso por Chihuahua (PRI-PT-PVEM-PANAL)*	*Cesar Duarte Jáquez*
Coahuila	*Candidatura Común (PRI-PVEM-PANAL-PC-PS)*	*Rubén Moreira Valdez*
Colima	*PRI-PANAL*	*Mario Anguiano Moreno*
Distrito Federal	*Coalición Por el Bien de Todos (PRD-PT-CONVERGENCIA)*	*Marcelo Ebrard Casaubón*
Durango	*PRI*	*Jorge Herrera Caldera*
Estado de México	*PRI*	*Eruviel Ávila Villegas*
Guanajuato	*PAN*	*Héctor López Santillana*[149]
Guerrero	*Guerrero Nos Une (PRD-PT-CONVERGENCIA)*	*Ángel Aguirre Rivero*
Hidalgo	*Unidos Contigo (PRI-PVEM-PANAL)*	*José Francisco Olvera Ruiz*
Jalisco	*PAN*	*Emilio González Márquez*
Michoacán	*PRI-PVEM*	*Fausto Vallejo Figueroa*
Morelos	*PAN*	*Marco Adame Castillo*
Nayarit	*Nayarit Nos Une (PRI-PVEM-PANAL)*	*Roberto Sandoval Castañeda*
Nuevo León	*Coalición Juntos por Nuevo León (PRI-PVEM-PD-Cruzada Ciudadana)*	*Rodrigo Medina de la Cruz*
Oaxaca	*Unidos por la Paz y el Progreso (PAN-PRD-PT-CONVERGENCIA)*	*Gabino Cué Monteagudo*
Puebla	*Compromiso por Puebla (PAN-PRD-PANAL-CONVERGENCIA)*	*Rafael Moreno Valle Rosas*
Querétaro	*Juntos Para Crecer (PRI-PANAL)*	*José Calzada Rovirosa*
Quintana Roo	*Alianza Quintana Roo Avanza (PRI-PVEM-PANAL)*	*Roberto Borge Angulo*
San Luis Potosí	*PRI-PVEM-PS*	*Fernando Toranzo Fernández*
Sinaloa	*El Cambio es Ahora por Sinaloa (PAN-PRD-CONVERGENCIA)*	*Mario López Valdez*
Sonora	*PAN*	*Guillermo Padrés Elías*
Tabasco	*PRI*	*Andrés Granier Melo*
Tamaulipas	*Todos Tamaulipas (PRI-PVEM-PANAL)*	*Egidio Torre Cantú*
Tlaxcala	*Unidos por Tlaxcala (PRI-PVEM)*	*Mariano González Zarur*
Veracruz	*Veracruz Para Adelante (PRI-PVEM-PRV)*	*Javier Duarte de Ochoa*
Yucatán	*Candidatura Común (PRI-PVEM-PAY)*	*Ivonne Ortega Pacheco*
Zacatecas	*Primero Zacatecas (PRI-PVEM-PANAL)*	*Miguel Alejandro Alonso Reyes*

De esta tabla se desprende que el PRI y sus alianzas estratégicas, de cara al primero de Julio de 2012, tiene bajo su mando 20 gubernaturas, el PAN y sus Alianzas tiene 6,

[149] El Gobernador elegido fue Juan Manuel Oliva Ramírez, sin embargo este fue nombrado Secretario General Adjunto para los Asuntos Electorales en el CEN del PAN, solicitando su respectiva licencia.

el PRD y sus alianzas tiene 3, y la alianza "*contra natura*" del PAN-PRD posee 3 gubernaturas.

De estas gubernaturas, siete se van a renovar el mismo día que se efectué la del Ejecutivo Federal. El Estado de Chiapas y el Distrito Federal se encuentran bajo el mando de la Coalición por el Bien de Todos (*PRD-PT-CONVERGENCIA*), los Estados de Jalisco, Guanajuato y Morelos al mando del PAN, mientras que los Estados de Tabasco y Yucatán por el PRI y una Alianza priista, respectivamente. Por lo que el PRI, en el peor de los casos, puede perder tan solo dos entidades federativas (*Tabasco y Yucatán*), pero podría aumentar su cuota de gobernadores, en el mejor de los escenarios, hasta los 32. [150]

Frente a lo expuesto, el escenario actual se antoja complicado para el PAN y PRD. Para la derecha, un panorama oscuro, su escenario implica los doce años en el poder resultando en gran desgaste y costo (Alarcón Olguín 2008), aunado a la falta de éxitos económicos y de seguridad (*Guerra contra el Narcotráfico*) y la ausencia de un líder claro, que no dio una gran respuesta ante la democracia interna del partido.

Para la izquierda con la estrategia de *Andrés Manuel López Obrador:* su visión sobre las cuestiones nacionales, el fracaso de la guerra contra el narcotráfico, las privatizaciones, poderes fácticos y la sensación de ser un hombre de Estado[151], que además dejo a un lado la imagen perredista que construyo Cuauhtémoc Cárdenas (Reveles Vázquez 2007), con un discurso, aunque novedoso, con poca credibilidad debido a los sucedido post 2 de Julio de 2006.

Ambos bandos con derrotas importantes a partir de 2006, donde el PRI recupero varios Estados, incluso bastiones electorales de la oposición.

Frente a esto El PRI, parece que aprendió de sus derrotas, supo ser un partido *Non Incumbent* y a pesar de la insatisfacción tras las derrotas sufridas, reacciono de la mejor manera: sistémicamente, no se permitió entrar en estado de shock y sus estrategias se dimensionaron en los tres puntos que Anderson, Blais, Bowler, Donovan y Listhaug en 2005 describen: *Dentro de la campaña electoral, 2) Inmediatamente después de la derrota y 3) Durante el periodo de la oposición.*

Tras las derrotas se resolvieron problemas vetustos como la ausencia de liderazgos fuertes y carismáticos, proyectos y propuestas atractivas para el electorado, procesos

[150] La mayoría de las encuestas arrojan que sus derrotas son inminentes en el Distrito Federal y Guanajuato, sin embargo, estas mismas encuestas arrojan que podría recuperar Jalisco (Bastión panista desde hace 18 años), arrebatarle al mismo PAN el Estado de Morelos y al PRD el Estado de Chiapas. Además el PRI mantendría los Estados de Yucatán, Tabasco.

[151] Esta posición de Andrés Manuel López Obrador la podemos apreciar desde que presento su último libro " *La mafia que se adueñó de México y el 2012*" donde utilizaba un tono político de precandidato, para finalmente proclamarse candidato, con estrategias claras: acumular fuerzas, lograr un candidato competitivo propuestas nuevas y sobre todo vendibles, obtener votos en todo el país y no solo en sus bastiones electorales tradicionales como sucedió en 2006, tener una estructura de base amplia y nacional.

de selección de candidatos que fracturan al partido, redefinición al interior de la organización (*cohesión y disciplina*).

La estrategia de potenciar el apoyo en todas las regiones del país, dio los resultados esperados, es decir, se desarrollaron liderazgos situados bajo las manos de los gobernadores, evitando así que estos traicionen al partido, como lo hicieron en el 2006, impidiendo la posible extinción de la que se habló en el 2000, anclando el sistema a los poderes regionales y aprovechando su estructura, política, social y económica en aquellos estados donde gobierna.

3.5. Algunas apuntes sobre las derrotas y escenario político 2012

Tras las derrotas priistas en 2000, 2006 y las elecciones intermedias en 2009, todos los partidos intentaron aparentar algarabía, incluyendo el PRI, proclamándose como vencedores, pero lo cierto es que el escenario político está viviendo una dinámica en que los partidos políticos alternan victorias y derrotas, por lo tanto, ninguna elección previa al 2012 actúa como la antesala de lo que sucederá.

Las derrotas han sido repartidas, tanto a nivel local como federal, pero ninguna tan grande como para eliminarlos o darles vida eterna en el juego político, por lo menos en estos tres partidos, ya que para algunos partidos, las derrotas pueden significar su desaparición (registro electoral).

La realidad política nos presenta al PRI (*Coalición Compromiso por México) con Enrique Peña Nieto,* como el resultado de una ausente democracia interna que evito fracturas en el partido, y además potencializó el apoyo de las regiones y sectores, que también nombraron candidatos de unidad, presentando al PRI como un partido compacto, aunado a que es como lo menciona Hernández "*La formación política con el mayor voto duro del arco partidario*" [152].

En México, el sistema político en los últimos años no ha sido dominado por un único partido, no ha existido hegemonía, ni tampoco bipartidismo. Tres son las fuerzas políticas mexicanas en la actualidad, PRI, PAN y PRD (*También partidos pequeños que actúan en alianzas*). Esta "nueva" cultura política ha creado un ambiente más legítimo y democrático y por lo tanto la obligación de realizar estudios más cuidadosos al respecto.

A lo largo de la historia, el partido dominante siempre articuló intereses de las élites (*económicos, políticos, sectoriales y regionales*), lo cual le dio fuerzas denominadas "sectores" del partido. Hoy los partidos representan ideologías, por un

[152] El posible opositor hacia dentro del PRI, fue Manlio Fabio Beltrones Rivera, pero este declino en Noviembre del 2012, propugnando por la aceleración de un candidato fuerte, pero sobre todo un partido cohesionado.

lado el espectro de la derecha, representado por el PAN y el espectro de la izquierda representado por el PRD, estos dos, hoy en día y desde hace doce años, contendientes serios para el poder.

La elección presidencial, hoy por hoy, es motivo de inquietud y muchos temores para la sociedad mexicana. Las campañas políticas, en gran parte reflejaran los resultados de esta elección, es decir el grado de movilización y participación de la población en estas es fundamental y decisorio. Esta incertidumbre, se puede antojar como un logro para la democratización mexicana, la alternancia por ejemplo es resultado de esta incertidumbre.

No podemos hablar de la situación actual sin observar los niveles de violencia y de corrupción, los cuales plantean un problema para cualquier partido, pero también una oportunidad para valerse de estrategias que garanticen su competencia en estas elecciones, en gran parte, abusando de "*un estado fallido*" (*Descalificación de las instituciones, desaparición de legitimidad*), todos estos como amenazas de reacción anti sistémica para el 2012[153].

Los candidatos enfrentan la tarea de construir y modificar su imagen, es decir, estos tienen que remontar sus características, tanto las impulsadas por sus detractores como las asumidas por ellos mismos, para poder reivindicar su condición y estar en condiciones para enfrentar con toda la fuerza política posible a sus adversarios. Todos los candidatos deben construir una imagen que los deslinde de situaciones previas, evitando evaluaciones con predisposición social (*pobreza, malas administraciones, desempleo, inseguridad, corrupción, impunidad, desconfianza, acusaciones*).

Por un lado el PAN se ve obligado a desvincularse de la administración actual, el PRD de lo sucedido post-elección 2006 y el PRI de acontecimientos históricos y de grandes "*Dinosaurios*" de la política, y sectores como la *Nomenklatura* esto, porque la dinámica y la imagen son el equilibrio que puede marcar la diferencia este primero de julio. Mostrar una imagen juvenil, dinámica y además una reivindicación de experiencias y administraciones que se presenten como democráticas y además renovadas, puede ser una estrategia clave para la competencia electoral.

La observación de este proceso electoral es una oportunidad para contribuir con el conocimiento de la democratización mexicana indebatiblemente inacabado. Este escenario político lo encontramos en la capacidad adaptativa de los partidos al sistema electoral, mismo que debe de actuar como fuente de legitimidad de estas próximas elecciones. El fortalecimiento de un sistema de partidos necesita de liderazgos pragmáticos que le den una fuerza electoral amplia y con capacidad negociadora.

[153] En el año 2006, después de las elecciones del ejecutivo, el rebasamiento del sistema como amenaza se le atribuyo al líder de la izquierda, hoy candidato presidenciable, Andrés Manuel López Obrador, que hasta hace algunos meses parecía una izquierda fragmentada, pero que se unifica ante este nuevo escenario (Construyendo y modificando su imagen).

Tanto México como la comunidad internacional, demandan la toma de decisiones que atiendan la crisis económica, las agendas alimentarias a nivel mundial, el desempleo, el calentamiento global, todos los gobiernos que inician este 2012 un nuevo ciclo, están obligados a renovar la esperanza para el futuro de sus propias sociedades. En el caso mexicano, la nueva alternancia luce inminente, lo cual es una oportunidad para crear un nuevo rumbo para México, desarrollando la creación de nuevos empleos y oportunidades que prioricen la democracia y aspiraciones de todos.

Conclusiones generales

El punto de partida de este estudio realizado pone en cuestión la presunción de que en esencia, todas las derrotas electorales o bajos desempeños en los comicios generan altas probabilidades de cambio organizativo en los partidos políticos y en el proceso de toma de decisiones dentro de este. Precisamente para la construcción de unas conclusiones sobre esta temática, es necesario dar una clara respuesta a la pregunta planteada.

En la parte introductoria de este *Trabajo de Fin de Máster* esbozamos nuestra pregunta de investigación de la siguiente manera: *¿Cómo han influido las derrotas electorales de 2000 y 2006 en la reestructuración del PRI de cara a los comicios del primero de Julio de 2012?* Como tentativa para dar respuesta a nuestras preguntas de investigación sugerimos una hipótesis multidireccionada y condicionada a diversas variables dentro de un universo conceptual, por lo tanto, las conclusiones son diversas, pero terminan por ayudar a contribuir a la unificación de estas.

Dentro de las múltiples vías de aproximación posibles al estudio de las derrotas electorales, que son objeto de este análisis, se ha tratado de focalizar este estudio en la capacidad de influencia sobre el proceso de elaboración de nuevas estrategias para la reconstrucción del PRI.

En un primer término, hay que dejar claro que las victorias no lo son todo, los partidos derrotados y sus actitudes, sistémicas o anti sistémicas, son parte fundamental para el desarrollo y consolidación de las democracias modernas ya que el Estado de Derecho y la dinámica de la arena política está en las manos de los partidos derrotados, especialmente en un país presidencialista como México, en donde las minorías unidas en el Congreso se pueden convertir en mayorías absolutas.

Queda demostrado que uno de los beneficios de las derrotas, siempre y cuando sean aceptadas sistémicamente, es la oportunidad de comenzar a construir el camino hacia nuevas victorias.

En la competencia electoral, es claro que siempre habrá partidos *Incumbent o Non-Incumbent*, es decir, ganadores y perdedores, el PRI, fue por más de siete décadas un partido *Major Incumbent*, pero tras la transición del sistema de partidos hacia el multipartidismo, este se convirtió en un partido *Non-Incumbent/Previous*, pero siempre con las expectativas elevadas de regresar al estatus de *Incumbent,* evidentemente basado en factores y acontecimientos concretos como los altos desempeños electorales a lo largo del país, por lo menos en el último sexenio.

El primer frente que se debe hacer a una derrota, es aceptar la misma, actuar sistémicamente, este es el único camino que conserva intacta la imagen de un partido político frente a la sociedad, una vez aceptada la derrota, el partido político depende de diversas circunstancias para poder convertirse en un partido Incumbent. Estas circunstancias son cruciales para entender a las derrotas electorales, formando parte de un contexto que enmarca el desempeño electoral.

Del párrafo anterior es necesario mencionar que a pesar de los grandes descalabros sufridos por el PRI en el nivel Ejecutivo, el partido, tuvo una reacción sistémica, quizás

ciertos acontecimientos como el adelanto de Zedillo al proclamar a Fox como ganador, o el raquítico desempeño electoral de Madrazo, no le dejaron al PRI otra alternativa, pero, esta reacción fue ideal, evitando de esta manera generar una peor imagen de la que el partido ya gozaba, dejando a los otros partidos reaccionar anti sistémicamente, como lo sucedido en 2006 con el PRD de Andrés Manuel López Obrador.

Dentro de los acontecimientos específicos en torno a las derrotas electorales, en el marco de la presente investigación se enfatizó la importancia de los escenarios multinivel para dar frente a las elecciones presidenciales, por tal razón mantenemos la hipótesis de que, en gran medida, las derrotas que ha sufrido el PRI tanto en 2000 como en 2006, han sido causadas por el debilitamiento de sus entidades federativas, y por su incapacidad de "parroquializar el poder" donde el peso de los Gobernadores ha significado la necesidad de entretejer una estructura a lo largo del país.

Acontecimientos concretos, como lo sucedido en 2006 evidencian que, a pesar de la cohesión que existe dentro de un gobierno estatal, si este no es tomado en cuenta por el partido a nivel federal, la lucha por sobrevivir, se puede traducir en traiciones, fracturas y fragmentación dentro del partido, generando bajos desempeños electorales o como sucedió en su momento, dolorosas derrotas.

Tanto en el año 2000, como en el 2006, en la elección del Ejecutivo Federal, el PRI, luego de dichas derrotas electorales y tras un proceso intenso de auto crítica y reevaluación, concluyó como organización, que la democracia interna afectaba al partido; no había cohesión, tenía más gastos y menos financiamiento para la campaña, se generaron grandes fracturas en el partido, tanto Francisco Labastida Ochoa como Roberto Madrazo Pintado, eran candidatos fuertes por dentro del partido, pero muy débiles por fuera, obligando al PRI a ceder Los Pinos, y además derrotas a lo largo de todo el país.

Se observó que el PRI, a lo largo de sus altos desempeños electorales desde 2006, se ha identificado por ser un partido notablemente anti-democrático, en lo que a sus reglas internas respecta. En este sentido, la selección de candidatos muestra que el PRI, volvió a los antiguos métodos del siglo pasado, donde la designación unilateral se vuelve a convertir en el método más utilizado por el partido, ignorando muchas veces las reglas electorales que aspiraban a generar un aumento en la democracia interna, debido a que por lo menos para la elección del Ejecutivo Federal, generan fracturas y fragmentación.

Esto, desgraciadamente para la democracia mexicana, provoca un retroceso oligárquico en la selección de candidatos, pero para el PRI, genera un gran fortalecimiento, en ámbitos multinivel, donde incluso las entidades federativas, impulsadas de todas las estructuras del partido y la gran capacidad de las élites, se ven obligadas a presionar contra la competencia interna, priorizando la búsqueda de candidatos de corte ganador, optando por "*tomar las riendas*" que aseguren los éxitos electorales, ignorando estratégicamente los derechos de militantes y simpatizantes.

Las derrotas y el consentimiento de estas por parte del PRI han delimitado el curso de las elecciones y procesos electorales, y más aún, en la democracia interna del partido, ya que por medio de esta se han aprendido de errores que no se están cometiendo en la actualidad, la democracia interna priista ha servido como incentivo para la transformación del partido.

Queda claro que la literatura alrededor de las derrotas electorales coincide en que las estrategias deben ir encaminadas, en la mayoría de los casos, hacia la democracia interna del partido, obligando por lo tanto al PRI a optar por una "*limpieza*" en las altas esferas de la organización.

En resumen, el PRI, ha ido cambiando, ya sea por necesidad política o por una simple evolución natural mostrando lo sostenido en esta investigación: "*La capacidad adaptativa es esencial*". El PRI ha tenido que adaptarse a las nuevas exigencias del entorno. Esto significa en pocas palabras que frente a nuevos retos y desafíos de la actualidad, después del shock que vivió en 2000 y la gran debacle del 2006, el PRI, ha logrado sobrevivir al escenario político adverso, dando respuesta a sus problemas con técnicas adaptadas al contexto donde se desempeña (*Bastaría simplemente con observar la explosión de medios en la web que existe desde hace aproximadamente 10 años; facebook, twitter, flickr, foursquare, entre otros).*

Lo cierto es que a pesar de los errores internos y externos del PRI, como resultado en gran parte del mal manejo de su democracia interna, y a pesar de que la percepción social lo apuntalaba como un partido en debacle y desaparición próxima, este se supo reponer a sus derrotas y a sus errores, y escasos días de la elección presidencial del primero de Julio, se presenta como un fuerte contendiente para ganar la elección del Ejecutivo Federal, todo gracias a su capacidad de renovación interna, de líderes, candidatos, programas, pero debido a que dichas derrotas le han obligado a formular todo un proceso de reestructuración.

Precisamente de lo expuesto en las líneas anteriores es donde encontramos la respuesta a nuestros interrogantes. Las derrotas sufridas en 2000 y 2006 han hecho que el PRI se vea obligado y motivado a cambiar, de hecho, las variables que utilizamos y que se expusieron en el marco teórico, han visto movimientos importantes a lo largo de estos 12 años, algunas en mayor medida que otras, pero todas influyendo substancialmente en el proceso de reconstrucción del arquetipo que proyecta al PRI con la posibilidad de convertirse en un partido *Incumbent* en el nivel del Ejecutivo Federal.

Tratando de seguir contestando a la interrogante, el PRI se ha favorecido porque, en primer lugar, sus reacciones se han observado como "*sistémicas*" otorgándole una imagen, por lo menos mejor que la oposición. Además el gobierno calderonista ha generado una nostalgia en la gente, ya que se identifica al PRI como un partido que generaba paz social, no olvidemos que en los sexenios priistas la guerra contra el narcotráfico fue mucho más exitosa y genero mucho menos temor y muertes que el gobierno panista de los últimos 6 años. Otro de los beneficios de haber sido derrotado fue que la crisis económica internacional se le achaca al gobierno en el poder.

Otro factor que ha fortalecido al PRI, es que ha tenido tiempo suficiente para renovar la estructura de la organización con militantes más comprometidos con el partido, permitiéndoles generar una mayor capacidad de adaptación a la modernización y tecnificación de las campañas políticas con el *boom* de la tecnología, mejorando el establecimiento de estrategias innovadoras para los políticos del partido y sus equipos de campaña.

Por esto, las campañas electorales sirven como una herramienta altamente valiosa para poder estudiar el papel de las derrotas electorales, de hecho son la fuente principal para mostrar los cambios programáticos e ideológicos de los partidos políticos. Pero también sirven como herramienta para canalizar estrategias que cambian la dirección de las campañas políticas ya que atraen votantes, decidiendo quien es el perdedor y quien el ganador, así mismo los medios de comunicación masiva son parte fundamental de las campañas electorales en México, hoy, un candidato no compite si no tiene, por ejemplo *twitter o facebook,* sin embargo, cada vez más la ciudadanía no admite todo lo que estos les dan de "comer" o acepta todo lo que estos le dicen, si bien influyen en las derrotas o victorias, la situación en la actualidad depende de diversos factores y acontecimientos concretos.

A pesar de la relevancia de las derrotas electorales y de los perdedores, como actores fundamentales para el funcionamiento del sistema político democrático en México, esta investigación ha puesto de manifiesto el llamativo desconocimiento existente en torno a la naturaleza, desempeño, condicionantes y consecuencias del papel de una derrota electoral en la reestructuración de los partidos políticos en México, específicamente en el PRI. Así mismo, los acontecimientos concretos en el estudio de caso, observados a lo largo de este estudio ponen de manifiesto la relevancia de las derrotas en el auto examen que el PRI ha desarrollado en los últimos 12 años, identificándose rasgos focales de corte general y especifico.

Finalmente, el escenario político mexicano rumbo a las elecciones del primero de julio de 2012 contiene varias vertientes, que son imposibles de no mencionar y que desagregamos de la siguiente manera:

1. Hoy por hoy, la situación más preocupante, incluso, más allá de las fronteras del país, se encuentra en el enfrentamiento de las fuerzas armadas y militares en contra del narcotráfico. Los carteles de la droga son la mayor preocupación en la sociedad, esta guerra nos ha dejado desde principios del año 2007 más de 60 mil muertos, generando una gran nostalgia en la sociedad mexicana que observa como hace años el país vivía un estado, relativo, de paz social, donde se asocia al PRI con este estado y recuerdo social, favoreciendo sus intereses como organización.

2. Existe un gran y natural desgaste de la gestión panista, han pasado doce años, donde parece que la sociedad mexicana demanda un cambio, esto, sustentado en los bajos niveles de aprobación del Presidente Felipe Calderón Hinojosa, así como los bajos desempeños panistas desde el año 2006, donde derrotas en bastiones electorales le han dado golpes contundentes al partido y varias victorias priistas le han hundido aún más.

3. La izquierda mexicana, es decir, el PRD, cuyo desempeño electoral en la elección del Ejecutivo Federal de julio de 2006, hacía pensar en un gran crecimiento del partido durante el sexenio de oposición, no únicamente en la carrera rumbo al ejecutivo, sino también en ámbitos multinivel, se ha visto opacada por diversos acontecimientos concretos dentro del partido, se lleno de fracturas y salidas de personajes políticos importantes como Andrés Manuel López

Obrador, aunque termino por regresar, pero a lo largo del sexenio mostró una muy poca capacidad de institucionalización fuera del Distrito Federal, generando, con excepción de las alianzas *contra natura*, bajos desempeños electorales en lo largo y ancho del país, propiciando el declive de la organización.

4. Por otra parte, pero no menos importante, la gestión económica en los últimos años ha sido mal evaluada por la sociedad, esta es en extremo negativa, casi a los mismos niveles de la desaprobación de la inseguridad. La crisis a nivel mundial propició que el desempeño económico del país se estancara, y en momentos se contrajera, perdiendo la confianza y credibilidad en las políticas fiscales y monetarias, esto en gran parte, impidió que los indicadores sociales aumentaran y el PIB disminuyera, poniendo en evidencia la capacidad de actuación del PAN en materia de apertura de nuevos mercados, siguiendo con la misma línea de siempre, la dependencia del país vecino del norte.

Por estas razones expuestas, todas fusionadas, aunado a diversos acontecimientos específicos y respaldado en diversas encuestas, parece que para el escenario político mexicano, se va dar una segunda alternancia, hace algunos meses el PRI, parecía la opción más apetecible del electorado mexicano, incluso a principios de este 2012 seguía esta línea, con encuestas que lo ponían por encima de un 50% de intención del voto, pero errores en casos muy concretos, a lo largo de la pre campaña y campaña electoral del candidato priista, han ido definiendo una elección altamente competida, donde a pesar de que existe un escenario tripartito, por las razones expuestas específicamente en el punto dos, se antoja un primero de Julio como un escenario donde el PRI y PRD competirán ferozmente por el poder, no obstante a esto, no olvidemos, que a pesar de que el PAN se encuentra fragmentado y seriamente disminuido, es el partido Major Incumbent, y a decir de la poca confiabilidad en las instituciones electorales y sus últimos desempeños oscuros en el ámbito del Ejecutivo Federal, el escenario puede dimensionar a ningún partido en los tipos de derrotas.

Algunas propuestas por considerar para líneas de investigación futuras

Desafortunadamente, se puede percibir que no ha habido eco en estas falencias de la literatura de partidos políticos, por estas razones la dirección de la investigación a futuro debe ir encaminada a un análisis más preciso de la dimensión de las derrotas electorales y su capacidad de influencia en la reestructuración de cada partido político, su forma de reaccionar, todo esto sometido a un tratamiento empírico de forma sistemática y rigurosa bajo las hipótesis planteadas en un principio, demandando su traslación a un nivel de análisis múltiple (Local, Estatal, Federal).

Lo cierto es que para la investigación quedan aún diversos interrogantes, que se convierten en líneas de investigación posibles a futuro, es decir, preguntas sin

responder tales como; *¿Qué repercusión tienen las derrotas electorales en los partidos vencedores?, ¿Qué repercusión tienen las derrotas electorales en las democracias modernas?, ¿Cuál es el papel de las derrotas electorales en los partidos minoritarios?, ¿Cómo se mantiene la persistencia tras derrotas electorales constantes, específicamente en partidos políticos non Incumbent/never?, ¿Qué papel juegan las derrotas electorales en otros niveles como legislativo, o bien gobiernos estatales o ayuntamientos?*

A pesar de que hay mucho más por hacer que en el estudio realizado en el presente, se trata de contribuir mínimamente a dar algunas respuestas o pinceladas sobre los diversos rasgos que se tratan en esta investigación sobre derrotas electorales, o por lo menos servir de estímulo para posteriores estudios, sucediendo esto, el objetivo del presente habrá visto sobradamente satisfechas sus expectativas.

Los aciertos de esta investigación sobre las derrotas electorales son colectivos, los errores son míos.

Referencia Bibliográfica

ABURTO, Hilda, "La sucesión presidencial en el sistema político", en REVELES VÁZQUEZ, Francisco (Coord.), El nuevo sistema político mexicano. Los poderes de la UNIÓN, México, UNAM-Ediciones Gernika, 2006, págs. 109-114.

AGUILERA DE PRAT, Cesáreo R. y RENIU VILLAMALA, Josep M., *El proceso electoral federal mexicano de 2 de julio de 2006: Antecedentes, estrategias políticas y resultados electorales,* Fundación CIDOB, Barcelona, España, 2007.

ALARCÓN OLGUÍN, "Los partidos políticos ante la transición" en MEYENBERG LEYCEGUI, Yolanda (Coord.), *El dos de Julio: Reflexiones posteriores,* textos de coyuntura, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 2001, págs. 325-333.

ALARCON OLGUÍN, Víctor y GRANADOS AGUILAR, Ericka, "El PAN en el 2006: ¿Conservar el gobierno y perder el partido?, en LARROSA HARO, Manuel; ALARCÓN OLGUÍN, Víctor y BECERRA CHÁVEZ, Pablo Javier (Coords.), Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, Iztapalapa, México, 2008, págs. 161-165.

ALARCON OLGUIN, Víctor, "El PRI en la Presidencia de Carlos Salinas de Gortari. Un balance Sexenal.", en: Estudios Políticos, México, Núm. 6, enero-marzo de 1995, pp. 11-45.

ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel (ed.). *Politicians and Politics in Latin America, Boulder*: Lynne Rienner Publishers. 2008.

ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel y FREIDENBERG, Flavia, *Partidos políticos de América Latina: Centroamérica, México y República Dominicana,* IFE y Fondo de Cultura Económica, Ed. Universidad de Salamanca, México, 2003.

ALCANTARA SÁEZ, Manuel, Sistemas Políticos de América Latina, Ed. Tecnos, Madrid, 2008.

ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel. *¿INSTITUCIONES O MÁQUINAS IDEOLÓGICAS? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*, Barcelona: Instituto de Ciències Politiques i Socials, 2004.

ALCOCER, Jorge, "La tercera refundación del PRI", en: Revista Mexicana de Sociología, México, UNAM-IIS, Num.2, Año LV, abril-junio de 1993, pp. 119-131.

ANDERSON, Christopher J. BLAIS, André, BOWLER, Shaun, DONOVAN, Todd y LISTHAUG, Ola. *Losers ´Consent: Elections and Democratic Legitimacy.* Oxford University Press, 2005.

APPLETON, Andrew y WARD, Daniel S., "*Party Transformation in Comparative Perspective: Organizational Adaptation in France and the United States*", Annual Meeting of the Midwest Political Science Association, Chicago, Illinois, 1991

ARNAUD, Alberto, "El Partido Revolucionario Institucional", en: SERRANO, Fernando (Coord.), Homenaje a Rafael Segovia, México, COLMEX-FCE, 1999.

ASPE ARMELLA, Pedro, El camino mexicano de la transformación económica, México: FCE, 1993.

AYALA ANGUIANO, Armando. *El día que perdió el PRI*, Editorial Contenido S.A., México, 1976.

AZIS NASSIF, Alberto, "Organismos electorales en México: del control a la autonomía", en: MOCTEZUMA BARRAGÁN, Gonzalo (Coord.) Derecho y legislación electoral: 30 años después de 1968, México, UNAM-Coordinación de humanidades-Miguel ÁNGEL Porrúa, 1999, págs 319-328.

BAEZ SILVA, Carlos, "El Partido Revolucionario Institucional. Los años recientes", en: Convergencia, México, Núm. 27, enero-abril 2002, pp. 233-283.

BÁEZ SILVA, Carlos, "Partido Revolucionario Institucional", en ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel y FREIDENBERG, Flavia, (Coords.), *Partidos políticos de América Latina: Centroamérica, México y República Dominicana,* IFE y Fondo de Cultura Económica, Ed. Universidad de Salamanca, México, 2003, págs. 382-419.

BELTRONES RIVERA, Manlio Fabio: *La vida y la política. Orden, desarrollo y bienestar en la democracia*. México, Quimera 2011.

BERRUETO PRUNEDA, Federico, "La democracia en la plataforma electoral del PRI", en: Examen, México, Núm. 59, abril de 1994, pp. 17-18.

BLANCO CORDERO, Isidoro, "La corrupción desde una perspectiva criminológica: un estudio de sus causas desde las teorías de las actividades rutinarias y de la elección racional" en PÉREZ ÁLVAREZ, Fernando (Ed.) *Serta in memoriam Alexandri Baratta*, Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca España, 2004.

BORREGO, Genaro, "La refundación estructural del PRI", en: Examen, México, Núm. 37, junio de 1992, pp. 15-19.

CALDERÓN HINOJOSA, Felipe de Jesús, "Implicaciones de las reformas en materia de financiamiento", en: ALCOCER, Jorge (Comp.), Dinero y partidos. Propuesta para regular los ingresos y gastos de los partidos políticos en México, México, CEPNA-Fundación Friedrich Ebert, Nuevo Horizonte, 1993, págs 171-177.

CARDIM DE CARVALHO, Fernando J. y FERRARI FILHO, Fernando, *El Presidente Lula Da Silva en el primer tercio de su mandato*, Investigación Económica, julio-septiembre, año LXIII, número 249, Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, 2004, págs. 55-74

CARPIZO, Jorge, Un año en la procuración de justicia 1993, México, Ed. Porrúa, 1994.

CEBALLOS GUZMÁN, José Gerardo, Aquellos primeros días: génesis e historia del PAN, 1939-1941, Partido Acción Nacional, 1999.

COLLER, Xavier, *Cuadernos metodológicos (30), estudio de casos*, Centro de investigaciones sociológicas, Madrid, España, 2000.

COLOSIO, Luis Donaldo, "Partido Revolucionario Institucional", en: REYES HEROLES, Federico (Comp.), Los Partidos Políticos Mexicanos en 1991, México, FCE, 1991, pp. 121-187.

CORCHETE MARTÍN, María José, *Los Nuevos Derechos,* en Teoría y realidad Constitucional, Ed. Universitaria Ramón Areces, Nº 20, 2do Semestre, España, 2007.

CÓRDOVA, Arnaldo, La formación del poder político en México, Ediciones Era, México, D.F. 1972.

CORNELIUS, Wayne A., "El PRI en la encrucijada", en: Nexos, México, Vol. XIII, Núm. 149, Año 13, mayo 1990, págs. 73-79.

CORNELIUS, Wayne, EISENSTADT, Todt y HINDLEY, Jane. 1999. *Subnational Politics and Democratization in México*. La Jolla: Center for U.S. – Mexican Studies, University of California, San Diego.

CORONA ARMENTA, Gabriel, "La selección de los dirigentes Nacionales del priismo", en: REVELES VAZQUEZ, Francisco (Coord.), Partido Revolucionario Institucional. Crisis o refundación, México, UNAM-Ediciones Gernika, 2003, pp. 153-220.

CRESPO, José Antonio, PRI: de le hegemonía a la oposición. Un estudio comparado 1994-2001. México, CEPCOM, 2001, 229 p.

DAHL, Robert, La Poliarquía, en: Diez Textos Básicos de la Ciencia Política, Ed. Ariel, Barcelona, España, 2007, págs. 77-92.

DE COROMINAS, Joan, *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, ed. Gredos, Madrid, 1974, pág.131.

DE LLA PORTA, Donatella y VANNUCCI, Alberto: *Corrupt Exchanges, Actors, Resources, and Mechanisms of political Corruption*, Ed. Aldyne de Gruyter, Hawthorne, New York, 1999. Pág. 99

DESCHOUWER, Kris, *"The Survival of the Fittest: Measuring and Explaining Adaptation and Change of Political Parties*", Workshop on 'Democracies and the Organization of Political Parties', European Consortium for Political Research, Limerick, Ireland, 30 Marzo-April, 1992

DÍAZ DOIN, Guillermo, *Diccionario político de nuestro tiempo*, Guillermo, Editorial Mundo Atlántico, Buenos Aires, Argentina, 1948. Pág. 224.

DOWNS, Anthony, *An Economic Theory of Democracy.* New York: Harper and Row. 1957

DRESSER, Denise, "Muerte, modernización o metamorfosis del PRI. Neoliberalismo y reforma partidaria en México", en: COOK, María Lorena, Kevin MIDDLEBROOK y Juan MOLINAR HORCASITAS (Eds.), Las dimensiones políticas de la reestructuración económica, México, Cal y Arena, 1996.

DUNCAN, Fraser, *"Lately, things just don´t seem the same"*, en External shocks, party change and the adaptation of the Dutch Christian Democrats during Purple Hague, en Party Politics y SAGE publications, 2006

DURKHEIM, É., *Las reglas del método sociológico y otros escritos (1895),* Editorial Alianza, Madrid, 2009.

ESCALANTE GONZALBO, Fernando. "Los años amargos. Las ideas políticas en México a fines del siglo XX". *Historia y Política*, 2004, 11. pp. 153-174.

ESPINOZA TOLEDO, Ricardo, "El PRI y la Reforma del Estado en México. Del intervencionismo estatal al liberalismo social", en: DUTRENIT, Silvia y Leonardo VALDEZ ZURITA (Coords.), El fin de Siglo y los Partidos Políticos en América Latina, UAM-Iztapalapa-Instituto Mora-UAM, 1994.

ESPINOZA TOLEDO, Ricardo, "El PRI en 1997 o el fin del sistema del partido hegemónico", en: LARROSA HARO, Manuel (Coord.), Elecciones y partidos políticos en México, 1997, México, UAM-Iztapalapa, 2001, pp.85-98.

ESPINOZA TOLEDO, Ricardo, "El PRI en la disputa presidencial" en ESPINOZA TOLEDO, Ricardo, ALARCÓN OLGUÍN, Víctor y BORDÁN ESQUIVEL, Cuitlahuac, Elecciones y partidos en México 2000, México, Instituto de Investigaciones Legislativas del Senado de la Republica-LVIII Legislatura-UAM-Iztapalapa, 2003, pp.79-93.

ESPINOZA TOLEDO, Ricardo, "El PRI. Relaciones internas de autoridad y falta de cohesión de la coalición dirigente" en MIRON LINCE, Rosa María y Ricardo ESPINOZA TOLEDO (Coords), Partidos políticos. Nuevos Liderazgos y relaciones internas de autoridad, México, UAM-I-Asociación Mexicana de Estudios

ESPINOZA TOLEDO, Ricardo. "PRI: cambios de dirección, Asamblea Nacional y elección de su candidato presidencial" en LARROSA HARO, Manuel y VALDÉS ZURITA, Leonardo (Coords.), elecciones y partidos políticos en México, 1993, México, UAM-Iztapalapa, 1995, págs. 185-193.

FARÍAS MACKEY, Luis, "Los organismos electorales en 1994" en ALVARADO, Arturo, PÉREZ FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, Germán y SÁNCHEZ GUTIÉRREZ, Arturo (Coords.), La voz de

los votos: Un análisis crítico de las elecciones de 1994, México, FLACSO-Porrúa, 1995, págs. 87-98.

FREIDENBERG, Flavia y ALCÁNTARA, Manuel. *Selección de candidatos, política partidista y rendimiento institucional*. México: UNAM, TEDF e Instituto de Iberoamérica (Universidad de Salamanca), 2009.

FREIDENBERG, Flavia, "Oportunistas, idealistas y adversarios en el proceso de reforma electoral" en ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel y HERNÁNDEZ NORZAGARAY, Ernesto (Coords.), *México: el nuevo escenario político ante el bicentenario,* Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca, España, 2009, págs. 269-306.

FREIDENBERG, Flavia, *Dedazos, elecciones o encuestas: procesos de selección de candidatos a los diputados mexicanos en perspectiva comparada,* The Selected Works of Flavia Freidenberg, Universidad de Salamanca-Instituto Iberoamérica, 2012.

FREIDENBERG, Flavia. "¿Qué es la democracia interna? Una propuesta de redefinición conceptual" *La democracia en su contexto. Estudios en homenaje a Dieter Nohlen en su septuagésimo aniversario*. Ed. Reynoso Núñez, José y Sánchez de la Barquera y Arroyo, Herminio.. México, DF: Instituto Investigaciones Jurídicas, UNAM, 2009. 277-295.

FREIDENBERG, Flavia. *La Tentación Populista: una vía al poder en América Latina*. Madrid: Editorial Síntesis, 2007.

FUENTES, Carlos, *La silla del Águila,* Ed. Alfaguara, México, 2003.

GARCÍA DÍEZ, Fátima y MARTÍNEZ BARAHONA, Elena, La estrategia política y parlamentaria de los partidos de oposición latinoamericanos: ¿capacidad de influencia o influencia efectiva?

GARRIDO, Luis Javier, El Partido de la Revolución Institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México. 1928-1945, Siglo XXI, México.

GOMEZ, Leopoldo y BAILEY, John "La transición Política y los dilemas del PRI", en: Foro Internacional, México, Núm. 121, julio-septiembre de 1990, pp. 57-87.

GONZÁLEZ COMPEÁN, Miguel y LOMELÍ, Leonardo (Coords.). El Partido de la Revolución. Institución y Conflicto. 1928-1999, FCE, México, 2000.

GONZALEZ OLGUIN, Cesar Alberto, "La modernización del PRI: El paso pendiente de la estructura sectorial a la territorial", en: MUÑOZ PATRACA, Víctor Manuel (Coord.), PRI. 1946-2000. Ascenso y caída del partido hegemónico, México, UNAM-Siglo XXI, 2006, pp.67-92.

GREENE, Kenneth F. Why *Dominant Parties Lose. Mexico's Democratization in Comparative Perspective*, New York: Cambridge University Press, 2007.

GUILLEN LOPEZ, Tonatiuh, "The social Bases of the PRI", en: CORNELIUS, Wayne A., Judith GENTLEMAN y Peter SMITH (Coords.); Mexico's Alternative Political futures, La Jolla, California, EUA, Center For U.S.-Mexican Studies- University of California, Monograf Series, Num. 30,1989, pp.243-264.

HARMEL, Robert y JANDA, Kenneth, *An Integrated Theory of Party Goals and Party Change*, Journal of Theoretical Politics 6, Julio, págs. 259-87. 1994

HARMEL, Robert, HEO, Uk, TAN, Alexander and JANDA, Kenneth, *Performance, Leadership, Factions and Party Change: An Empirical Analysis*, *West* European Politics, Nº 18, Enero, págs. 1-33. 1995

HARMEL, Robert, JANDA, Kenneth y otros: *Performance, Leadership, Factions and Party Change: an empirical analysis*. West European Politics XVIII, Frank Cass, Londres, Reino Unido, 2005, p. 1-33

HELMKE, Gretchen y LEVITSKI, Steven. "Informal Institutions and comparative politics: a research agenda", *Perspectives on Politics*, 2004, 2(4), 725-40

HERNANDEZ RODRIGUEZ, Rogelio, "Amistades compromisos y lealtades. Líderes y grupos políticos en el Estado de México, 1942-1993" COLMEZ, México, 1998.

HERNANDEZ RODRIGUEZ, Rogelio, "La división de la elite política mexicana", en: BAZDRESH, Carlos, et al México. Auge, Crisis y ajuste, México, FCE, 1992.

HUNTINGTON, Samuel P., The Third Wave: Democratization in the late twentieth century, Ed. Norman, University of Oklahoma Press, 1991.

JANDA, Kenneth, HARMEL, Robert, EDENS, Christine, GOFF, Patricia: Changes in Party Identity. Evidence from Party Manifestos, en Party Politics, SAGE publications, vol. 1, No. 2, 1995 pp. 171-196.

JANDA, Kenneth, HARMEL, Robert, HEO, Uk y TAN, Alexander*: Performance, Leadership, Factions and Party Change: an empirical analysis*. West European Politics XVIII, Frank Cass, Londres, Reino Unido, 2005, p. 1-33

JIMÉNEZ RUÍZ, Francisco Javier, Financiamiento a partidos políticos y teoría de juegos, México, Cámara de Diputados-LIX Legislatura- Universidad Juárez Autónoma de Tabasco-Miguel Ángel Porrúa, 2005

KATZ, Richard S. y MAIR, Peter (Edts.). How parties organize: Change and adaptation in party organizations in western democracies, Sage Publications, Londres, 1994.

KATZ, Richard S. y MAIR, Peter, "Three Faces of Party Organization: Adaptation and Change", Working Paper of the European Policy Research Unit. Manchester: University of Manchester, 1990.

KITSCHELT, Herbert. *The Transformation of European Social Democracy*. New York: Cambridge University Press. 1994

KRAUZE, Enrique. *La Presidencia Imperial. Ascenso y Caída del Sistema Político Mexicano (1940-1996).* 4ª ed. México: Tusquets, 1997.

KRUGMAN, P. El retorno de la economía de la depresión, Barcelona, Ed. Crítica, 2000.

LAJOUS, Alejandra. El PRI y sus antepasados, México, Martín Casillas Editorial, 1982.

LANGSTON, Joy, "Los efectos de la competencia electoral en la selección de candidatos del PRI a la cámara de Diputados", en: Política y Gobierno, México, CIDE, Vol.V, Núm. 2, segundo semestre de 1998, pp.459-500.

LANGSTON, Joy, The PRI Governorns, México, CIDE, Documento de Trabajo, Núm. 58, 1996, 33p.

LANGSTON, Joy, The Role of the Political Groups in the Succession Process, Mexico, CIDE, Documento de trabajo, Num 19, 1997.

LANGSTON, Joy, Why Rules Matter? The Formal Rules of Candidate Selection and Leadership Section in the PRI. 1978-1996, Mexico, CIDE, Documento de Trabajo, Num. 58, 1997

LANGSTON, Joy. "Los efectos de la competencia electoral en la selección de candidatos del PRI a la Cámara de Diputados", en: *Política y Gobierno*, México, CIDE, Vol. V, Núm. 2, segundo semestre de 1998, págs. 459-500.

LASWELL, Harold, *Politics: Who gets What When and How*, New York, McGraw Hill, 1959.

LEVITSKI, Steven: *Transforming Labor-based Parties in Latin America: Argentine Peronism in Comparative Perspective*, New York: Cambridge University Press, 2003.

LEVITSKY, Steven y BURGUESS, Katrina, E*xplaining populist party adaptation in Latin America environmental and organizational determinants of party change in Argentina, Mexico, Peru, and Venezuela*, Comparative Political Studies, Vol. 36, Nº 8, Octubre, Washington, D.C, págs. 881-911, 2003.

LEVITSKY, Steven: *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2005.

LIJPHART, Arend. *Modelos de democracia. Formas de gobierno y resultados en treinta y seis países*. Barcelona: Ariel, 1999.

LIPPMAN, Walter. 1914. *A Preface to Politics.* New York: Mitchell Kennerley.

LOAEZA, Soledad, El Partido Acción Nacional, la larga marcha: 1939-1994, Oposición real y partido de protesta, México, FCE, 1999.

LOEWEN, Peter y BLAIS André: *Testing Publius' Federalism: Losers Consent, Winners Lament?* en Conferencia de estudios comparativos de sistemas electorales, Sevilla, España, 2006.

LOPEZ BENITEZ, Carlos, "Auge y declive de los partido hegemónicos: México y Polonia en Perspectiva Comparada", en: Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, México, UNAM-FCP y S, Núm. 156, Año XXXIX, abril-junio de 1994, pp. 73-100.

LOURAU, René, "¿Se puede analizar el PRI mexicano?", en: El cielo por asalto, Buenos Aires, Año III, Num.6, Verano 1993-1994, pp.47-58.

MADRAZO PINTADO, Roberto, "La traición" México, Planeta, 2007.

MAGALONI, Beatriz. *Voting for autocracy: Hegemonic Party Survival and its demise in Mexico.* Cambridge University Press, New York, NY, 2006.

MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy R. Party Systems in Latin America. En MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy R. (Eds.). Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America. Stanford, CA: Stanford University Press, 1995, págs. 1-34.

MAINWARING, Scott y ZOCO, Edurne. "*Secuencias políticas y estabilización de la competencia partidista: volatilidad electoral en viejas y nuevas democracias*". *America Latina Hoy* Vol. 46 (agosto), 2007, págs.147-171

MAINWARING, Scott. Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization. Stanford, CA: Stanford University Press, 1999.

MARTÍNEZ ÁLVAREZ, Jesús, *Elecciones intermedias, resultados y perspectivas,* en CANTÚ CONCHA, Hugo A. y MELGAR ADALID, Mario (Coords.) *México 2003: Elecciones Intermedias, resultados y expectativas,* Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México, 2004.

MERINO, Mauricio. "México: La Transición Votada". *América Latina Hoy*, 2003, 33. pp. 63-72.

MEYENBERG LEYCEGUI, Yolanda, *El dos de Julio: Reflexiones posteriores,* textos de coyuntura, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 2001.

MIRON LINCE, Rosa María, "De la hegemonía a la oposición. El PRI y su cambio organizativo", en: MIRON LINCE, Rosa María y Ricardo ESPINOZA TOLEDO (Coords.), Partidos Políticos. Nuevos liderazgos y relaciones internas de autoridad, México, UAM-Iztapalapa-UNAM-IIJ-Asociación Mexicana de Estudios Parlamentarios, 2004, pp. 123-154.

MIRON LINCE, Rosa María, "El PRI antes y después del 2 de julio. Entre la resistencia y la renovación", en: Estudios Políticos, México, UNAM-FCPy S, Num.26, enero-abril, 2001, pp. 13-34.

MIRON LINCE, Rosa María, "El PRI y el sistema de Partidos en México", en: PESCHARD Jacqueline, (Coord.), 2 de julio. Reflexiones y Alternativas, UNAM- SITESA, 2007, pp. 209-228.

MIRON LINCE, Rosa María, "El PRI. Cambio institucional y preservación partidista", en: Revista Mexicana de Estudios Electorales, México, SOMEE, Num.1, enero-junio 2003, pp. 41-66.

MIRON LINCE, Rosa María: Elecciones 2006: ¿Qué pasó con el PRI?, en ALARCÓN OLGUÍN, Víctor y otros (Coords.), Elecciones y partidos políticos en México, 2006, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Iztapalapa, México, D.F., 2008.

MODOUX, Magali. "Geografía de la Gobernanza: ¿La Alternancia Partidaria como factor de consolidación del poder de los Gobernadores en el Escenario Nacional Mexicano?" *Foro Internacional, Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*. 2006, XLVI (003). pp. 513-532.

MONTEMAYOR, Carlos, "¿Cuál PRI desea ganar las elecciones?", en: RUS, Jan y TINKER SALAS, Miguel (Coords.), México 2006-2012. Neoliberalismo, Movimientos sociales y política electoral, México, UAZ-Miguel Ángel Porrúa, 2006, pp. 103-108.

MONTERO José Ramón y GUNTHER, Richard; "Introduction: reviewing and reassessing parties", en MONTERO José Ramón, GUNTHER, Richard y LINZ Juan José (eds), Political parties. Old Concepts and new challenges, Oxford University Press, Oxford, 2002.

MONTESQUIEU, C., *Cartas Persas (1721),* Editorial Alianza, Madrid, 2000.

MORLINO, Leonardo, Introducción a la investigación comparada, Editorial Alianza, Madrid 2010.

MORRIS, Stephen, Political Reformism in Mexico. An Overview of Contemporary Mexican Politics, EUA, Linne Rienner Publishers, 1995.

MÜLLER, Wolfgang: *C. Inside the Black Box: A Confrontation of Party Executive Behavior and Theories of Party Organizational Change*. Party Politics, vol.3 No.3, 1997 págs. 293 – 314.

MUÑOZ LEDO, Porfirio: *La vía radical para refundar la república*. México, Aguilar, 2010.

MUÑOZ PATRACA, Víctor Manuel (Coord.), PRI: 1946-2000, Ascenso y caída del Partido hegemónico, México, UNAM-Siglo XXI, 2006.

MUÑOZ PATRACA, Víctor Manuel. "PRI: 1946-2000, Ascenso y caída del Partido Hegemónico, México, UNAM-Siglo XXI, 2006.

MUSSACHIO, Humberto, "Quien es quien en la política mexicana", México, Plaza y James, 2002.

NADEAU, Richard y BLAIS André (1993), "Accepting the Election Outcome: The Effect on Participation on Losers' Consent", *British Journal of Political Science 23 (4).553-563.*

PACHECO MENDEZ, Guadalupe y Juan REYES DEL CAMPILLO, "La estructura sectorial del PRI y las elecciones federales de diputados 1979-1988", en: Sociológica, México, UAM-Azcapotzalco, Núm. 11, Año 4, septiembre-diciembre de 1989, pp. 59-74.

PACHECO MENDEZ, Guadalupe, "Hegemonía y predominio electoral. El PRI en los distritos electorales: 1982, 1985, 1988", en: Argumentos, México, UAM-Xochimilco, Núm. 6, abril, 1989, pp.77-94.

PACHECO MENDEZ, Guadalupe, "La reestructuración organizativa del PRI 2000-2003", en: Veredas, Revista del Pensamiento Sociológico, México, Año 5, Núm. 9, UAM-Xochimilco, segundo semestre de 2004, pp. 139 -157.

PACHECO MÉNDEZ, Guadalupe. "De la Hegemonía a la Regionalización Electoral: El Sistema de Partidos en México, 1979-1997". *Estudios Sociológicos*. 2000, XVIII (002). pp. 363-402.

PANEBIANCO, Angelo, *Political Parties: Organization and Power.* Cambridge: Cambridge University Press, 1988.

PEDERSEN, M.N., "Changing patterns of electoral volatility in European party systems, 1948-1977: Explorations and explanations", en DAALDER, H. y MAIR, P. (Eds.), *Western European party systems: Continuity and change*, Londres, Ed. Sage, 1983, págs. 29-66.

PESCHARD, Jacqueline, "El fin del sistema de partido hegemónico", en: Revista Mexicana de Sociología, México, UNAM-IIS, Vol.LV, Num.2, Año L, abril-junio de 1993, pp. 97-117.

PESCHARD, Jacqueline, "Elecciones 2006 en México: la legitimidad disputada" en ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel y GARCÍA DÍEZ, Fátima (Eds.) *Elecciones y política en América Latina,* Centro de estudios políticos y constitucionales, Madrid, España, 2008, págs. 249-274.

PESCHARD, Jacqueline, "Liderazgos en el cambio político en México", en: DUTRENIT, Silvia y Leonardo VALDEZ ZURITA, (Coords.), El fin del siglo y los partidos políticos en América Latina, México, Instituto Mora- UAM-Iztapalapa, 1994, pp.355-381.

PESCHARD, Jacqueline, "PRI. Los desafíos de la recuperación", en: Nexos, México, Vol. XV, Núm. 169, Año 15, enero, 1992, pp. I-III.

PRI, La reforma del PRI y el cambio democrático, México, LIMUSA, 1994.

PRZEWORSKI, Adam (1995), *Democracia y Mercado: Reformas Políticas y Económicas en la Europa del Este y América Latina,* Cambridge: Cambridge University Press.

RAMÍREZ CUEVAS, Jesús (Coordinador): *Nuevo proyecto de nación. Por el renacimiento de México. Presentación de Andrés Manuel López Obrador*. México, Grijalbo, 2011.

REVELES VAZQUEZ, Francisco, "La derrota del PRI en el año 2000", en: Sociológica, México, UAM-Azcapotzalco, Num.45-46, Año 16, enero-agosto, 2001, pp.143-169.

REVELES VAZQUEZ, Francisco, "La lucha entre fracciones priistas en la selección de candidatos presidenciales", en: REVELES VAZQUEZ, Francisco (Coord.), Partido revolucionario institucional. ¿Crisis o refundación?, México, UNAM-Ediciones Gernika, 2003, pp.79-152.

REVELES VAZQUEZ, Francisco, "PRI: crisis y refundación" en: REVELES VAZQUEZ, Francisco, (Coord.), Partido Revolucionario Institucional. ¿Crisis o refundación?, México, UNAM-Ediciones Gernika, 2003, pp. 9-40.

REVELES VAZQUEZ, Francisco, "Una revisión del modelo Panebianco a partir de un caso excepcional: el PRI", en: Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, México, UNAM-FCP y S, Núm. 175, 1999, pp. 149-177.

REYES DEL CAMPILLO, Juan, "¿La modernización alcanzo al PRI?", en: El Cotidiano, México, UAM-Azcapotzalco, Num.42, Año 7, julio-agosto de 1991, pp. 58-61.

REYES DEL CAMPILLO, Juan, "El PRI ante la sucesión presidencial de 1994", en: REYES DEL CAMPILLO, Juan, Eduardo SANDOVAL FORERO y Mario CARRILLO (Coords.), Partidos, Elecciones y Cultura Política en México, Los espacios de la democracia en la sociedad

mexicana contemporánea, México, UAEM-UAM-Xochimilco-COMECSO, 1994, pp. 62-70.

REYES GARCIA, Luis, "Los estudios sobre el PRI en los últimos 20 años", en: REVELES VAZQUEZ, Francisco, (Coord.), Partido Revolucionario Institucional. ¿Crisis o refundación?, México, UNAM-Ediciones Gernika, 2003, pp.431-465.

RIKER, William H. (1965), *Democracy in the United States,* 2nd Edit. New York: Macmillan. Riker, William H. (1983), "Political Theory and the Art of Heresthetics", in *Political Science: The State of Discipline,* ed. Ada W. Finifter, Washington: American Political Science Association.

RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio. "México, Proceso y Afianzamiento de un nuevo Régimen Político". *Andamios*, 2009, 6 (11). pp. 205-234.

RODRIGUEZ RAMIREZ, Yolanda, "Participación política de las Mujeres en el PRI", en: FERNANDEZ PONCELA, Anna (Coord.), Participación Política. Las Mujeres en México al final del Milenio, México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer-COLMEX, 1989, pp.249-295.

ROMERO, Jorge Javier, "El PRI, DE NUEVO", en: Nexos, México, Vol. XXII, Núm. 264, Año 22, diciembre, 1999, pp. 8-9.

ROMERO, Miguel Ángel, "La modernización del PRI en el preludio de la crisis de fin de sexenio", en: El Cotidiano, México, UAM-Azcapotzalco, Núm. 99, enero-febrero 2000, pp. 62-77.

ROSSEAU, Isabelle, México, ¿una revolución silenciosa? 1970-1995. Elites gubernamentales y proyecto de modernización, México, COLMEX, 2001.

ROSSELL, Mauricio, Génesis y metamorfosis del Partido Revolucionario Institucional. ¿Podrá transformarse el PRI?, México, Porrúa, 1989.

RUIZ DE LA PEÑA, Alberto. "San Luis Potosí: El PRI, el navismo y el PAN", en Estudios Políticos, México, UNAM-FCPyS, Núm. 2, abril-junio de 1989, págs. 62-66.

SALAZAR ADAME, Florencio, El Cambio democrático en una visión de partido, México, Porrua, 1998.

SALINAS DE GORTARI, Carlos, Discurso del presidente Carlos Salinas de Gortari con motivo del LXI aniversario del PRI, México Presidencia de la República, 4 de marzo de 1990.

SALINAS DE GORTARI, Carlos: ¿Qué hacer? La alternativa ciudadana. México, Debate, 2011.

SALINAS DE GORTARI, Carlos: *Democracia Republicana: Ni estado ni mercado: una alternativa ciudadana,* Random House Mondadori, 2011

SALINAS DE GORTARI, Carlos*: La década perdida: 1995-2006: neoliberalismo y populismo en México,* Debate/Random House Mondadori, 2008.

SANCHEZ SUSARREY, Jaime, "La XIV Asamblea Nacional del PRI", en: Vuelta, México, Núm. 167, octubre de 1990.

SARTORI, Giovanni: Partidos y Sistemas de Partidos, *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza, 1976.

SCARBROUGH, Elionor, "On the shoulders of giants: a tribute to Warren E. Miller", Electoral Studies 22, 2003, págs. 197-216.

SIAVELIS, Peter M y MORGENSTERN, Scott: *Pathways to Power: Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*. University Park: Penn State University Press, 2008.

SILVA HERZOG, Jesús, Breve Historia de la Revolución Mexicana, Fondo de Cultura Económica, 70 Aniversario, 2005.

SILVA-HERZOG MARQUEZ, Jesús, "Partido hegemónico y transición democrática", en: MOCTEZUMA BARRAGAN, Gonzalo, (Coord.), Derecho y legislación electoral: 30 años después de 1968, México, UNAM-Coordinación de Humanidades-Miguel Ángel Porrúa, 1999, pp.163-167.

SMITH, Alastair, *Election Timing,* Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, 2004.

SOLORZANO MARCIAL, Carmen, "El régimen y su ideología priista", en: REVELES VAZQUEZ, Francisco, (Coord.), Partido Revolucionario Institucional. ¿Crisis y refundación?, México, UNAM-Ediciones Gernika, 2003, pp. 289-314.

SUAREZ FARIAS, Francisco, "Familias y dinastías políticas de los presidentes del PNR-PRM-PRI", en: Revista Mexicana de Ciencia Políticas y Sociales. Mexico,UNAM-FCPyS, Num.151, enero-marzo de 1993, pp. 51-80.

TEJEDA DE LUNA, Rafael, "La generación X dentro del PRI", en: Examen, México, Núm. 82, junio, 1996, pp.31-32.

TOQUEVILLE, A., *La democracia en América (1835-18440),* Editorial Alianza, Madrid, 2002.

TOVAR MENDOZA, Jesús, Elecciones de alta Competitividad y conflictos Post electorales en América Latina: causas y consecuencias Institucionales de las Respuestas de los perdedores, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación Centro de Capacitación Judicial Electoral, México, 2011.

VALDÉZ ZURITA, Leonardo, "*La democracia interna de los partidos políticos en México: la selección de candidatos del PRI a puestos de elección popular, en el marco del cambio de sistema de partido hegemónico"*, en HERNÁNDEZ, María del Pilar (Coord.) P*artidos Políticos: democracia interna y financiamiento de precampañas*, Memoria del VII Congreso Iberoamericano de Derecho Constitución, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM-IFE, México, 2002.

VARGAS, Oscar René, Nicaragua. Revolución, restauración y futuro, Nueva Sociedad, Nro. 155 Mayo-Junio 1998, págs. 15-22.

VÁZQUEZ MOTA, Josefina*: Nuestra oportunidad. Un México para todos*. México, Aguilar, 2011.

VILLA, Manuel, Los años furiosos, México, FLACSO-Miguel Ángel Porrúa, 1996.

WEBER, M., *Il metodo delle scienze storico-sociali,* Ed. Einaudi, Turín, 1958.

WHITEHEAD, Lawrence, "Una transición difícil de alcanzar. La lenta desaparición del Gobierno de Partido Dominante en México", en: ELIZONDO MAYER- SERRA, Carlos, Lecturas sobre el cambio político en México, FCE-CIDE, 2002, pp.115-148.

WILLS OTERO, Laura. *From Party Systems to Party Organizations: The Adaptation of Latin American Parties to Changing Environments*, in: Journal of Politics in Latin America, 1, 1, 123-141. 2009.

WILSON, Frank, "Sources of Party Transformation: The Case of France", en MERKL, Peter H. (Ed) *Western European Party Systems: Trends and Prospects,* págs. 526-51. New York: The Free Press, 1980.

WOLDENBERG, José, "El financiamiento en los partidos políticos y su supervisión en la búsqueda de la equidad", en: Foro para la reforma electoral, Memoria, 1993, México, IFE, 1993, págs 16-20.

WOLDENBERG, José. "Elecciones y Legislación en México". *REIS*, 1990, 50/90. pp. 27-42.

ZEDILLO PONCE DE LEON, Ernesto, El PRI y su democratización interna, México, PRI, 1994.

ZEPEDA PATTERSON, Jorge (Coordinador): *Los suspirantes 2012. Los precandidatos de carne y hueso*. México, Planeta, 2011.

Documentos normativos

Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COPIFE)

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos

Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales

Bibliografía en Web

Banco de México- http://www.banxico.org.mx/,

Consulta Mitofsky- http://consulta.mx/

CSES- http://www.cses.org/datacenter/module3/module3.htm

DEA Homepage- http://www.justice.gov/dea/

Diario El Universal- http://www.eluniversal.com.mx/pre-home.html

Diario La Jornada- http://www.jornada.unam.mx/2012/06/07/

FBI Homepage- http://www.fbi.gov/

Instituto Federal Electoral- http://www.ife.org.mx/portal/site/ifev2

Journal of Democracy-http://www.journalofdemocracyenespanol.cl/

NCAA Homepage-http://www.ncaa.com/

NFL Homepage- http://www.nfl.com/

Parametría- http://www.parametria.com.mx

CNEP Homepage http://www.cnep.ics.ul.pt/index1.asp

Aceproject Homepage http://aceproject.org/epic-es

Georgetown Homepage http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/elecdata.html

Election Sources http://www.electionresources.org/

Adam Carr Psephos http://psephos.adam-carr.net/

Election Guide Homepage http://www.electionguide.org/

European Election Database http://www.nsd.uib.no/

Idea Home Page http://www.idea.int/vt/index.cfm

Trinity College Dublin http://www.tcd.ie/Political_Science/staff/michael_gallagher